

DEBIDES DEBIDES DE LOS NIÑOS



Salazar Madrid

001

† 1364632

De
com

EL PENSAMIENTO INFANTIL

LIBRO TERCERO DEBERES DE LOS NIÑOS





Los Reyes Católicos y Cristóbal Colón, a quienes la Humanidad debe el descubrimiento de América. Año 1492.

Para todos los hombres de buena voluntad debe ser sagrada la memoria de quienes nos regalaron un nuevo Mundo.

EL PENSAMIENTO INFANTIL

MÉTODO DE LECTURA

CONFORME CON LA INTELIGENCIA DE LOS NIÑOS

ESCRITO POR

SATURNINO CALLEJA FERNÁNDEZ

MÉTODO DECLARADO DE UTILIDAD PARA LAS ESCUELAS

POR EL CONSEJO DE INSTRUCCIÓN PÚBLICA.

CON CENSURA ECLESIASTICA

LIBRO TERCERO

DEBERES DE LOS NIÑOS

NUEVA EDICIÓN, CON MUCHOS GRABADOS

ES PROPIEDAD



CASA EDITORIAL CALLEJA
MADRID



La Purísima Concepción.

Copia fotográfica del cuadro famosísimo de Murillo, que vale muchos millones de pesetas y forma parte del tesoro artístico español. Se conserva en el Real Museo de Pinturas de Madrid. Lo Pintó, en el siglo XVII, Bartolomé Esteban Murillo.



PRÓLOGO

Este libro, que los señores Profesores encontrarán variado y aumentado, forma el TERCERO de mi Método racional de lectura.

El LIBRO PRIMERO, ilustrado con 556 grabados, está destinado al conocimiento rápido de las letras latinas, redondas y bastardas de todos los tipos, sílabas, palabras y frases castellanas (1).

La edición 43 del LIBRO SEGUNDO, dividido en siete partes, contiene mil bonitos grabados, y comienza con ejercicios preliminares de lectura, con tipos redondos y manuscritos; continúa con un tratadito de urbanidad y cortesía, cuentecillos, máximas y consejos referidos en períodos cortos, cuyo estilo es siempre vulgarísimo y ameno. Siguen luego lecciones de caligrafía para que los niños encuentren más adelante fácil y llana la lectura de toda clase de manuscritos, y termina con una historieta gráfica, verdadera guía de los niños.

Esos dos libros han sido declarados de utilidad para la enseñanza por el Real Consejo de Instrucción pública, honrados con cientos de juicios encomiásticos de eminentes pedagogos, y declarados de texto en millares de Escuelas de España y de América.

(1) De ese LIBRO PRIMERO hay dos ediciones: una que comienza la enseñanza de la lectura con letras redondas, y otra con letras manuscritas; el método y los grabados son los mismos. Hay también carteles con letra redonda y manuscrita.

EL PENSAMIENTO INFANTIL

La presente obra, escrita en diapasón algo más elevado, aunque sencillo, comprende ya períodos más amplios, y en ella se inician los cuestionarios al final de cada lección, cuestionarios que el Profesor puede ampliar a su comodidad siempre que lo juzgue necesario.

Este LIBRO TERCERO, cuyas admirables enseñanzas forman una preciosa guía de los jóvenes y un hermosísimo tratado de urbanidad, cortesía, higiene, ética, conocimientos útiles y un método graduado de caligrafía en forma de máximas, está, en sus primeras partes, inspirado aunque no copiado, en los de Paravicino.

La variación del método, las reformas y los originales nuevos introducidos en él son propiedad con arreglo a las leyes. Está cuidadosamente corregido literaria y gramaticalmente considerado, y cada uno de sus capítulos viene a ser como un trozo escogido de literatura castellana, sirviendo su conjunto para educar el gusto literario de los niños.

SATURNINO CALLEJA FERNÁNDEZ.

Abril de 1914.





I. - Primera lección para mis niños. - I.

Os halláis aún en el umbral de la vida, hermosos niños, y antes de penetrar resueltamente por sus puertas, tras las cuales esperáis hallar sólo encantos, y que en realidad ocultan muchos peligros, conviene que os fortalezcáis con la idea del deber.

Hoy vivís tranquilos y confiados en la cariñosa protección de vuestros padres

y de vuestros maestros, que os proporcionan el pan del cuerpo y el pan del alma; pero tened en cuenta que esa situación no durará siempre, porque llegará un día, más próximo quizás de lo que pensáis, en que os veréis precisados a entrar en la ruda lucha de la existencia, en la cual cada paso de avance significa un esfuerzo doloroso, y es necesario que os preparéis para ese día. Tened en cuenta que el hilo que ha de guiarnos siempre es la virtud. Siguiendo sus indicaciones llegaréis hasta el fin sin temor a extraviaros; abandonados a vosotros mismos, os perderíais irremisiblemente.

En este librito hallaréis excelentes consejos morales, comprendidos en cuentos o ejemplos acomodados a vuestra inteligencia, y que constituyen enseñanzas que no debéis despreciar. Leedlos con atención y seguidlos cuidadosamente, porque desde la niñez se forma el carácter, y mucho tiene conseguido para ser un hombre honrado,

trabajador y virtuoso, el niño bueno y dócil, obediente a sus padres y a sus maestros y amante del estudio.

Este modesto libro os enseñará a amar el bien y a aborrecer el mal, a seguir los buenos ejemplos y a huir de las seducciones del vicio, laguna fangosa cubierta a veces por engañosas flores. Si sabéis aprovechar sus lecciones, seréis felices y os conquistaréis el cariño de vuestros padres, la estimación de vuestros profesores y el afecto de todas las personas honradas que os traten.





(Fot. Franzen.)

S. A. R. el Príncipe de Asturias, D. Alfonso de Borbón.

(Hijo mayor de D. Alfonso XIII; nació en Madrid el día 10 de Mayo de 1907.)



2. - Deberes de los niños. - II.

Nadie se basta a sí propio; lo mismo el niño que el anciano, la mujer que el hombre, el pobre que el rico, necesitan auxilios ajenos.

Todas las personas que reciben servicios de otras contraen con ellas ciertos *deberes* o determinadas obligaciones.

Las obligaciones o los deberes son

equivalentes a los servicios o auxilios que se reciben; de tal modo, que debe mucho quien mucho percibe.

Si los niños al nacer fuesen abandonados a sus propios medios, pronto morirían; ¿Quién cuida de los niños? Sus padres. ¿Quién alimenta y viste a los niños? Sus padres. ¿Quién da albergue y protección a los hijos? Sus padres. ¿Quién enseña a los niños sus deberes cívicos y religiosos? Sus padres. Luego a sus padres deben los hijos el cuidado y los alimentos que les permiten vivir y crecer.

Nuestra amada Patria nos defiende y ampara de los malhechores y de las fieras, nos da beneficios varios por medio de las leyes, nos proporciona enseñanza si no tenemos recursos propios para adquirirla. Luego a nuestra amada patria debemos el amparo, la defensa y las leyes beneficiosas que nos impone.

Los maestros nos instruyen; las autori-

dades vigilan por nuestro bien; nuestros parientes nos favorecen; la sociedad entera nos facilita comodidades. Luego tenemos deberes de reconocimiento y de gratitud con nuestros padres y maestros, con las autoridades, con nuestros parientes y con toda la sociedad.

En cierta ocasión decía un buen padre a sus hijos: «Para la verdadera felicidad del hogar, sólo hace falta que éste se componga de personas laboriosas y honradas. Son felices las familias cuando cada individuo de ellas cumple con su respectivo deber.»

Sucede lo mismo en la sociedad de los hombres reunidos en pueblos, villas, ciudades y naciones. Si cada individuo es honrado, laborioso y fiel cumplidor de sus deberes, todos juntos viven tranquilos y son felices.

De estas consideraciones se deduce que, por obligación, por gratitud y por conveniencia, tenemos necesidad de saber

cuáles son nuestros deberes y cómo hemos de cumplirlos.

¿Hay algún ser, hombre o mujer, pobre o rico, que se baste a sí mismo y no necesite el auxilio de sus semejantes?

¿Quién cuida de los niños, alimentándolos, vistiéndolos y educándolos desde que nacen?

¿De qué modo pueden llegar a ser felices las familias y los pueblos?

(Los señores Profesores que quieran profundizar más en algunas lecciones, pueden por sí mismos aumentar el número de preguntas y ampliar las explicaciones.)





3. - Deberes para con Dios. - III.

Hijos míos, ya sabéis que Dios ha creado de la nada el Cielo, la Tierra, el hombre y todas las cosas, y que con la misma virtud que lo ha creado todo podría también destruirlo. Pero, Dios, bondadoso, conserva el mundo para que viva la especie humana sobre la Tierra y con sus bue-



Los Mandamientos de la Santa Madre Iglesia.

1.º Oír misa entera los domingos y fiestas de guardar. — 2.º Confesar a lo menos una vez dentro del año, o antes si espera peligro de muerte o si ha de comulgar. — 3.º Comulgar por Pascua Florida. — 4.º Ayunar cuando lo manda la Santa Madre Iglesia. — 5.º Pagar diezmos y primicias a la Iglesia de Dios.

nas acciones merezca la eterna felicidad en la Gloria. Por tanto, queridos niños, debemos venerar a Dios porque es el Creador y el Padre de todas las cosas; debemos obedecerle, porque tiene en sí todo poder y toda perfección, y debemos amarle, porque nos colma de continuos beneficios.

Y no solamente debemos venerar, obedecer y amar a Dios en lo íntimo del corazón, sino también demostrar este sentimiento religioso con la devoción en el templo, con la oración, con frecuentar los sacramentos que nos impone nuestra santa Madre Iglesia, y con obras de caridad.

Si hubiera una persona tan ingrata y tan necia que olvidase el amor y la obediencia que debe a Dios, sufriría una gran pena. Dios es perfecto, juez infalible: por tanto, castiga a los hombres que desobedecen sus mandamientos, y recompensa en esta vida y en la otra a los que proceden bien.

Hijos míos, ninguno piense poder ocultar a Dios la más pequeña culpa, ni un mal pensamiento. Dios en todas partes se halla presente; lo ve todo y todo lo oye. Cuando alguno de vosotros tenga tentación de violar sus santas leyes, o sea de pecar, diga para sí mismo: *¡Cuidado, que Dios me ve!*





4. - Deberes para consigo mismo. - IV.

Un día el señor inspector general de Escuelas visitó una de niñas y otra de niños, instaladas en un mismo edificio. En la de niñas supo que todas las alumnas, y especialmente una que se llamaba Isabelita, eran buenas y estudiosas; en la de niños preguntó al señor Maestro cómo se portaban sus discípulos, y el Maestro respondió:

«Rafaelito, Saturnino, Luisito y otros varios son buenos niños: me demuestran respeto y gratitud, me hacen dulces las fatigas, me tienen contento; pero hay algunos que desoyen mis consejos y no cumplen sus deberes». Entonces el señor Inspector reunió a niñas y niños en un mismo salón, y les habló así:

«Todas las personas tienen la obligación de *hacer* algo útil; pero antes necesitan *saber hacer*: luego tienen el deber de aprender. Y como la niñez es la primavera de la vida, y en primavera se siembra para recoger en el estío, edad del completo desarrollo, indudablemente todos durante su niñez tienen que recibir la semilla de la instrucción y de la educación.

»Pero nadie puede aprender bien si no está bueno y sano; luego todo niño tiene el deber de cuidar su cuerpo, evitarse golpes y caídas, asearse con esmero, jugar con moderación.

»Los padres, los maestros, los parientes y todas las personas de edad, de saber y de rectitud dan a los niños consejos útiles derivados de la experiencia y del estudio: luego los niños tienen el deber de respetar a todas esas personas, de escuchar sus advertencias y de seguir sus indicaciones.

»He visto con placer, queridos míos, que aprovecháis las lecciones del señor Maestro, pues he sabido que sois tolerantes entre vosotros, que os perdonáis mutuamente las faltas y sois generosos con los desvalidos. Sé al mismo tiempo que alguno en esta escuela no aprovecha el estudio y no tiene a sus padres todo el amor y respetos debidos. Con este motivo, yo había pensado explicaros hoy los deberes que tenéis para con vosotros mismos en primer término, y en segundo lugar para con todos vuestros semejantes; pero hallando a mano este librito que traigo, en el cual se tratan con claridad tales cosas, quiero que



Una limosna a los pobres es obra de caridad.
¡Qué buenos son los niños que socorren a los desgraciados!

lo leáis, con permiso del señor Profesor, y después se lo regalaré a quien de vosotros cumpla mejor sus obligaciones.»

Diciendo así dió el libro a Rafaelito. Los niños se dispusieron a escuchar, y



Rafaelito leyó con voz clara.

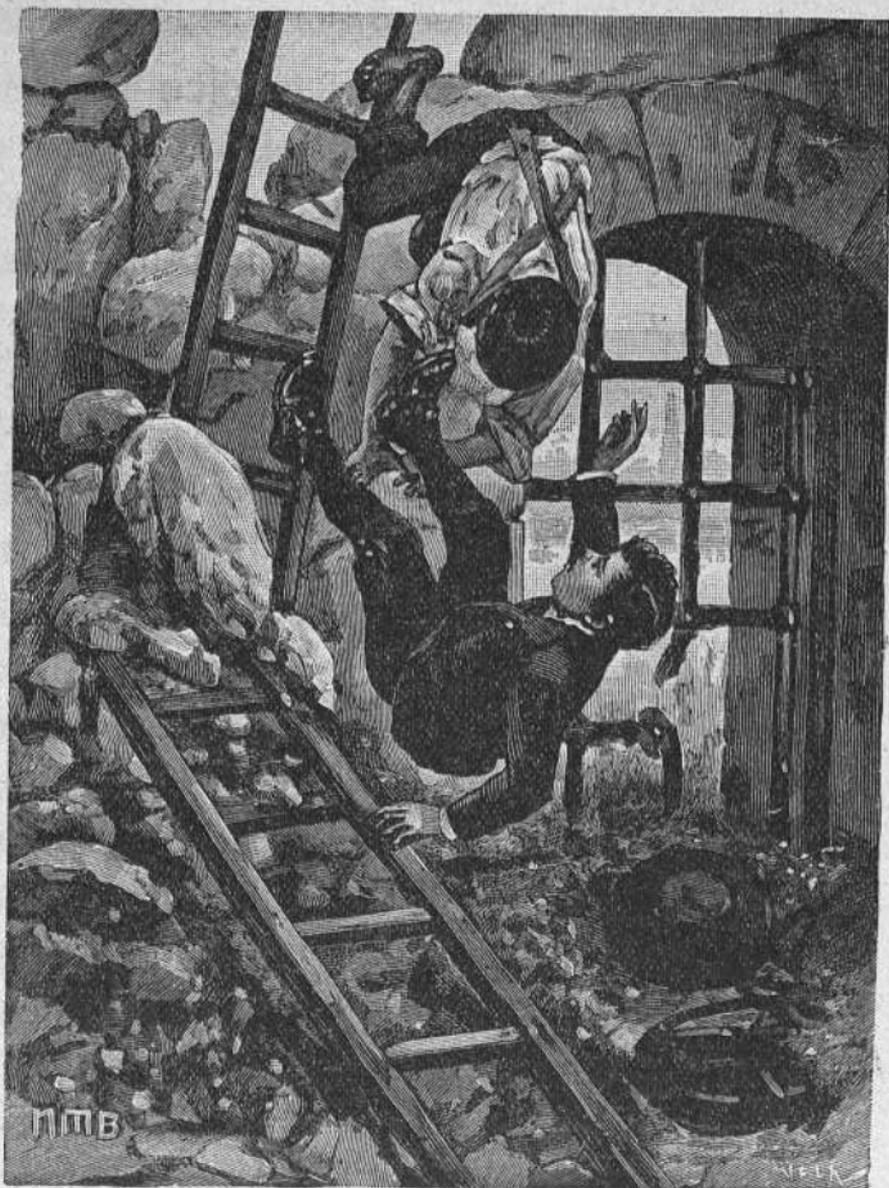
Rafaelito leyó con voz clara y buen sentido lo que sigue:

«El hombre, para alcanzar la felicidad que le es posible en la Tierra, debe saber gobernar su cuerpo de modo que se con-

serve sano y capaz de ejecutar cuanto necesite para conseguir las cosas útiles y necesarias.

»El que quiera conservar sano el cuerpo, debe acostumbrarse desde pequeño a refrenar la gula, comiendo lo que le baste para vivir, y nada más; abstenerse de las frutas agrias, del excesivo dulce, de carnes saladas, de guisos con muchas especias y de otras glotonerías; guardarse también de los peligros; el niño que baja precipitadamente las escaleras, se sube a los árboles o a las paredes arruinadas, o corre tras los carruajes, se expone con frecuencia a romperse las piernas, los brazos o la cabeza; quien sin precaución maneja cuchillos, herramientas o armas de fuego, puede herirse, quizás matarse; quien sudando bebe o se baña con agua fría, se busca una enfermedad y tal vez la muerte.

»Toda persona enferma, debe tomar sin resistencia los medicamentos que se le



Apartaos de los juegos peligrosos.
¡Cuántas desgracias se acarrear los niños atolondrados!

manden y hacer cuanto el médico le ordene.

» Quien tiene ágil el cuerpo, vence fácilmente los peligros y está en aptitud para



Están expuestos a romperse la cabeza

desempeñar pronto y bien cualquier oficio; el que está robusto, rara vez enferma. Pero la agilidad y la robustez no se adquieren sino ejercitando diariamente los miembros en el

trabajo, acostumbrándolos al frío y al calor, sin cometer por eso imprudencias, y haciendo ejercicios corporales. Por el contrario, no adquiere salud ni agilidad el que no evita la pereza, el excesivo

DEBERES DE LOS NIÑOS

regalo y muchos inútiles placeres de la vida, pues debilita su propio cuerpo, y le deja expuesto a enfermar por ligero cambio de temperatura, por leve fatiga o por cualquiera incomodidad. Para estar sano y ágil hay que cuidar mucho de los cinco sentidos, respirar aire puro, usar vestidos limpios y apropiados a la estación, y vivir en habitaciones higiénicas.



Debe tomar sin resistencia
los medicamentos.

»Para cumplir todos los deberes consigo mismo, es necesario también saber gobernarse de modo que el corazón esté contento y la imaginación despejada. Para

lograr este fin el hombre debe primeramente ser honrado, porque si comete una acción villana o descuida sus propias obligaciones, le angustian el temor al castigo



... que le proporcione los medios de vivir.

y el remordimiento de su conciencia, con lo cual no tiene tranquilidad.

»Para sentir el corazón tranquilo y feliz, debe estar libre de todo remordimiento y tener asegurada la subsistencia. Con ese

fin ha de prestar desde niño la mayor atención a la enseñanza y a las correcciones de sus padres y maestros, que se afanan en conducirle al bien y al ejercicio de un arte o profesión que le proporcione los medios de vivir dichoso.

»No cumpliría los deberes que tiene consigo mismo el niño que no aprendiese a leer, escribir, contar y demás útiles conocimientos que se le enseñan. Enemigo de sí mismo sería el que no aprendiese a distinguir los bienes verdaderos, como la virtud y la laboriosidad, de los falsos, como la pereza, la gula y las distracciones ilícitas; el que no se acostumbrase a huir de éstos y a abrazar aquéllos; el que no quisiera poner en práctica los sabios consejos de sus padres y maestros.»

¿Cuál es la obligación primordial del hombre?

¿Podrá trabajar el que no esté sano y fuerte?

¿De qué manera se vencerán los peligros que continuamente acechan la salud del cuerpo?



El estudio es el trabajo más útil para el hombre.
Los niños que no aprenden a leer, escribir y contar, no cumplen
sus deberes.

DEBERES DE LOS NIÑOS

Si el niño olvida que para cumplir sus deberes de ciudadano necesita tener alegría de corazón y ser inteligente, aprendiendo a este fin cuanto le enseñan sus maestros, ¿podrá tener tranquilidad y verse libre de remordimientos?





5. - Deberes para con los padres. - V.

No hay en el mundo persona más digna de cariño ni que merezca más obediencia que los padres.

Los padres son los mayores amigos de sus hijos, los principales maestros, los protectores más constantes, los más desinteresados guías y consejeros, los defensores más asiduos y la providencia de los hijos.

Los cuidados, los consejos, las adver-

tencias, las reprensiones, todos los actos, todas las palabras y todos los pensamientos de los padres van siempre encaminados al bienestar de los hijos.

En correspondencia con los bienes que los hijos reciben de sus padres, tienen que cumplir con ellos varios deberes; pero la solicitud de los padres ha hecho que el cumplimiento de los deberes de los hijos redunde en favor de éstos, de tal modo, que son más felices los hijos que mejor cumplen sus deberes para con los padres.

Todas las mañanas, al despertar el buen hijo, después de rezar las oraciones que sus padres le hayan enseñado, dando gracias por gozar un nuevo día de vida, debe saludarlos cariñosamente y pensar que ellos le han proporcionado cama donde descansar, ropa con que vestirse y alimentos para satisfacer sus necesidades. Reconozca estos beneficios y procure recompensarlos con una perfecta obediencia, con su grati-

tud, con servirlos y ayudarlos en sus trabajos cuanto pudiere, complaciéndolos en



... ropás con que vestirse y alimentos.

fin, en todas las cosas. Las más dulces satisfacciones que un hijo puede proporcionar a sus padres son sus buenas costumbres y el aprovechamiento en la escuela, permitiéndoles la esperanza funda-

da de que algún día será un joven honrado y excelente en la profesión que él mismo elija; porque la felicidad de los padres consiste en la felicidad presente y futura de sus hijos.

Los padres tienen como principal deber

la educación de sus hijos; éstos deben, por tanto, hacer pronto y de buena voluntad cuanto les manden sus padres; deben tenerles gran respeto y evitar toda palabra o acto que pueda desagradarles; deben escuchar y sufrir con agradecimiento sus reprensiones, que sirven para enmendar sus faltas.

 Un profesor daba a sus discípulos estos provechosos consejos: «Hijos míos, no seáis desobedientes a vuestros padres ni un solo instante. Por vuestro propio bien debéis honrar al padre y a la madre; y ya sabéis que honra a sus padres quien los ama, obedece, respeta, atiende y ayuda. Quien ame a sus padres, será estimado y honrado. Por el contrario, será maldito el hijo que vergonzosamente abandonase a sus padres en la indigencia, o los deshonrase, o afligiese con su vida licenciosa.»

EL PENSAMIENTO INFANTIL

¿En qué consiste la satisfacción más grata que puede proporcionar todo hijo a sus padres?

¿Debe haber persona alguna en el mundo más respetable y querida para un hijo que su padre?

¿Cómo recompensarán los hijos todos los beneficios que les dispensan sus padres y los sacrificios que continuamente hacen por ellos?





A. CALLEJA

ES PROPIA

6. - Deberes para con los hermanos. - VI.

Los hermanos son compañeros y amigos naturales que recorren en sus primeros años el mismo camino de la vida; son, además, hijos de los mismos padres y, por lo tanto, partícipes de una misma suerte, de iguales condiciones, de iguales apellidos, de iguales parientes, de la misma educación, del mismo albergue y hasta de los mismos derechos sociales.

Dos hermanos deben considerarse como una misma persona con dos formas distintas, porque en realidad son dos per-

sonas distintas con un solo origen y una sola familia.

Dos hermanos que no se quieren, no deben ser considerados como personas educadas y buenas. ¿Cómo hemos de creer que es sincero

el cariño que finjan tener a parientes y amigos? Nadie se fiará de ellos, y concluirán por verse abandonados y despreciados por todo el mundo.

El director de un colegio o escuela de



Dos hermanos.



¡Qué bien parecen los hermanitos que se quieren mucho!
El amor fraternal es símbolo de paz.

primera enseñanza repetía con mucha frecuencia a cada uno de sus discípulos estas máximas:

«Sé fiel, sé cariñoso, sé leal amigo de tu hermano, y llevarás la felicidad dentro de ti mismo.

»Si tu hermano es menor que tú, socórrerele, trátale como madre cariñosa a sus hijitos, y las gentes te elogiarán, y él te estará siempre agradecido.

»Si es de más edad que tú, considérrale como tu apoyo; acompáñate con él en paseo, escucha sus advertencias, y agrádeccele su protección y útiles consejos.

»Los hermanos deben vivir siempre en concordia y perdonarse mutuamente sus faltas. De ese modo se granjearán el afecto de sus padres y de todas las gentes que miran con horror las enemistades y riñas de los hermanos.»

DEBERES DE LOS NIÑOS

¿Podrán considerarse como seres humanos dignos de confianza los niños que no aman a sus hermanos?

¿En qué consiste el deber del hermano mayor, si desea tener el aprecio de sus semejantes y el agradecimiento de los menores?

¿Deben respetar los menores a los mayores, escuchar sus consejos y agradecerles su protección?





7.- Deberes para con los maestros. - VII.

En la escuela pública de niños de una localidad se presentó un día el señor Inspector, funcionario encargado de vigilar los progresos de la enseñanza, y el Profesor y los alumnos se pusieron de pie para recibirle.

El señor Inspector, después de haberse enterado del comportamiento y aplicación

de los alumnos, dirigió a éstos la palabra en los siguientes términos:

»La obediencia, la veneración y la gratitud que los hijos deben a los padres, la deben también a los maestros, que, en la escuela, hacen las veces de aquéllos.

»El maestro se afana por instruir a los niños, por corregirles los defectos, por hacerlos jóvenes aventajados, virtuosos y felices. El maestro es un padre espiritual; afable con los buenos discípulos, severo con los desaplicados y amoroso con todos; él los premia o los amonesta por el bien de ellos mismos. Por lo tanto, los niños deben amarle y recompensarle sus cuidados, aplicándose, obedeciéndole y agradeciéndole los beneficios que les hace. Los niños desaplicados, inquietos y desobedientes no deben ser admitidos en ninguna escuela si no se corrigen. El niño que no quiera obedecer al señor maestro, márchese de la escuela; es indigno de entrar en ellas. Con su



Los niños desaplicados caminan por la senda de su perdición.

mal proceder trastorna el insolente la instrucción de los demás, y así, ni él ni los otros aprenden cosa alguna; por su culpa, ni el maestro ni los discípulos pueden obtener el debido provecho de la enseñanza.

»Faltaría al respeto debido al señor maestro el discípulo que no oyera humildemente sus reprensiones, y nada bueno podrá esperarse de quien desatienda sus enseñanzas y deje pasar los años de la infancia sin grabar profundamente en su alma las advertencias y los consejos que de él recibe.

»¡Desdichado el niño que no se acostumbra a obedecer, a respetar y a ser agradecido a su maestro! Ese, de seguro es un mal hijo en su casa, como será en su día un perverso ciudadano. No habrá de qué admirarse si su vida tiene un fin desastroso.»

EL PENSAMIENTO INFANTIL

¿Quiénes son, después de los padres, las personas más acreedoras a la obediencia, veneración y gratitud de los niños?

¿Qué merece el niño que con su conducta se hace indigno de asistir a la escuela y es en ella un elemento de perturbación?

El niño que no ama y obedece a su maestro, ¿será buen hijo en su casa y ciudadano honrado en su patria?





8.-Deberes para con los bienhechores.-VIII.

Todas las personas deben ayudarse y protegerse; pero debemos gratitud a quien nos hace cualquier beneficio.

Los favores nunca se pagan suficientemente.

Quien recibe un favor debe corresponder con otro servicio recíproco, y, además,

queda para siempre obligado a tener gratitud.

Más deudas se pagan con amor y respeto que con dinero.



...almas nobles y generosas ...

generosas que, dispensando un beneficio a otro, le salvan de la mendicidad o de la ignorancia, le libran de la infamia o de otro grave mal. Este gran favor se llama un *beneficio*.

Los derechos pueden renunciarse; los deberes siempre hay que cumplirlos, y los deberes de gratitud nunca prescriben ni se extinguen.

No es cosa extraña encontrar almas nobles y



¿Cuáles son las niñas más bonitas?
Las más agradecidas a los beneficios que reciben.

Un beneficio insigne para el indigente son las casas de beneficencia, los hospitales y otras semejantes; beneficio inestimable para los niños, para las niñas y para los padres pobres son las escuelas gratuitas. Las personas que tales beneficios hacen al pueblo son las más estimables de la Tierra. Todos los vecinos deben respetarlas y amarlas.

Un día hizo un Ministro una visita a un colegio de niñas. Cuando se retiraba, la señora Maestra le rogó que dijera algo a sus discípulas. Entonces el señor Ministro les dijo:

«Había en Grecia un sabio al cual preguntaron: ¿Cuáles son las niñas más bonitas? Y él contestó: Las más agradecidas a los beneficios que reciben; porque las niñas agradecidas cumplen sus deberes, aman a sus padres, obedecen a sus maestras, son estudiosas, imitan los buenos ejemplos, cultivan sus facultades morales,

DEBERES DE LOS NIÑOS
tienen cariño a su patria, y la satisfacción
de su conciencia da belleza a su sem-
blante.»

Niñas, si queréis ser bonitas, sed buenas; y si queréis ser buenas, sed agradecidas a los beneficios que recibáis.

¿A qué quedamos siempre obligados con nuestros bienhechores?

¿Qué deben de esperar de sus convecinos los ciudadanos que benefician al país con su talento, abnegación o dinero?

¿Merece beneficio alguno el que no sabe apreciarlos ni agradecerlos?





9. - Deberes para con los mayores. - IX.

Debemos respetar, atender y servir a todas las personas que tengan más edad, más saber o más autoridad que nosotros.

Debemos respetar a los mayores en edad, porque representan los progresos y los sacrificios de la sociedad a que pertenecemos.

Debemos respetar a los mayores en

DEBERES DE LOS NIÑOS

saber, porque pueden guiarnos en el camino de la ciencia y librarnos de la esclavitud de la ignorancia.

Debemos respetar a los mayores en autoridad, porque pueden darnos la dirección y el orden que debe haber en todas las empresas de la vida, y porque tal vez representen al Gobierno y las leyes de nuestra patria.



Corrió a levantar al infeliz.

Ocurrió una vez que un niño desaplicado y de mal carácter, yendo a la escuela, vió a un hombre anciano que cayó al suelo. El muchacho se rió de la desgracia; pero pasó por

allí el Maestro, corrió a levantar del suelo al infeliz, y éste le dijo: *¡Mil gracias, buen señor!*, con otras muchas expresiones que llenaron de satisfacción al Maestro y avergonzaron al niño.

Apenas llegó a la escuela, el Maestro reprendió públicamente al alumno, diciéndole:

«¿No sabes que un viejo está para terminar la senda que tú, niño inexperto, empiezas a recorrer?»

Respetar al hombre que tiene canas, porque él te ha precedido en la vida, porque se ha afanado en perfeccionar las artes y en aumentar los bienes del mundo, de los cuales tú disfrutas sin haber puesto nada de tu parte.

» Ama y respeta en el anciano al que te ha custodiado la casa y ha velado por ti cuando todavía estabas en mantillas.

» No solamente debes ayudar al anciano venerable cuando lo necesite, sino que si



Los ancianos son nuestros superiores en edad, saber y gobierno,
y tienen derecho a nuestra veneración y respeto.

estás tú sentado y él en pie, debes levantarte y cederle el asiento para que descanse y cómodamente te dé los sabios consejos propios de su experiencia.

»Y no sólo merecen veneración los ancianos, sino también todos los que son mayores en edad.

»Si otra vez te ocurriere la mala tentación de burlarte de los ancianos, piensa que otro niño malvado podrá también burlarse de tu mismo padre.

»Álzate en presencia de una cabeza encanecida y honra la persona del anciano.

»En castigo, quédate solo en ese banco separado de todos tus compañeros y sin horas de recreo.»

La conducta perversa de aquel niño mereció la reprobación de todos sus discípulos, y la severa reprensión que recibió por ella le sirvió de saludable advertencia para no incurrir otra vez en tan grave falta.

DEBERES DE LOS NIÑOS

¿Son acreedores a nuestro respeto y auxilio las personas mayores que nosotros en edad, saber y autoridad?

¿Muestra tener buen corazón y ser respetuoso el niño que se ríe del mal ajeno?

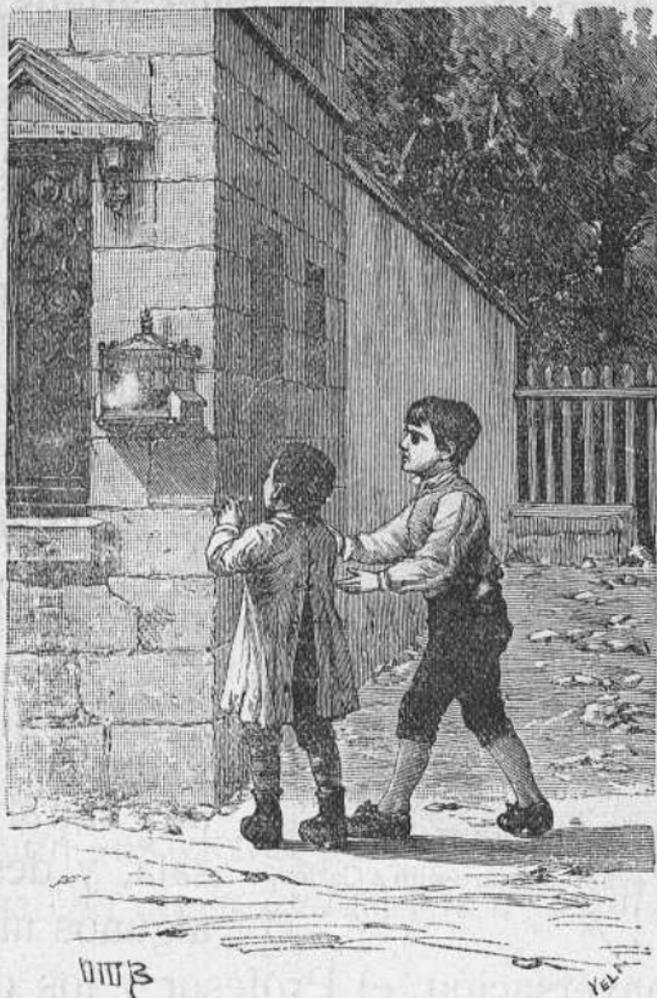


*Si no guardas respeto á tus mayores,
No lo esperes jamás de tus menores.*



10. - Deberes para con los amigos. - X.

En casa de Carlos, niño muy aplicado, se presentó un día el director del Colegio para visitar a los padres de su discípulo. Los padres le recibieron con demostraciones de la mayor estimación, haciéndole ocupar el sitio de preferencia. Entonces el Profesor les dijo: «Vengo a comunicar a ustedes que estoy sumamente satisfecho de



Dios premia a los niños que protegen a los pájaros; y la ley prohíbe que se les cace, se destruyan sus nidos y se les quiten las crías.—Los pájaros son útiles a la agricultura, porque exterminan muchos insectos que perjudican a los sembrados; destruir un nido de pájaros revela malos sentimientos.

la conducta ejemplar que Carlitos sigue en la escuela, y de su aplicación.»

Los padres del niño dieron mil gracias al señor Maestro y atribuyeron los adelan-

tos de su hijo al celo y buena dirección del digno profesor.

Luego llamaron a Carlos, que estaba en compañía de su amigo Ángel, cuidando un pajarito.

Carlos y Angelito entraron en la sala, y después de algunos minutos de

conversación, el Profesor y los dos niños se fueron al jardín de la casa.

El señor Maestro dijo a Carlos:

«Carlos, ¡cuánto me agrada verte acompañado de Angelito, en vez de reunirte con



El señor Maestro dijo a Carlos.

otros perversos, que te arrastrarían por la senda del vicio!

» Angelito te da buen ejemplo, te ama, y tú igualmente debes amarle. Tu corazón ya se abre al dulce sentimiento del afecto hacia tus compañeros.

» Éstos algún día serán tus amigos, y entonces, como lo sean verdaderos, se alegrarán de tus satisfacciones, participarán de tus pesares, y te consolarán en tus desgracias.

» Graba en tu memoria esta máxima: *Un verdadero amigo es un tesoro; pero un mal compañero es el peor enemigo.*

» Quien se acompaña con malvados, se contagia con sus vicios; por eso dice el refrán: *Dime con quién andas, y te diré quién eres.*

» Huirás también de los niños penden- ciosos y maldicientes. Éstos no soportarán tus consejos, se reirán fácilmente de ti y te ocasionarán muchos disgustos.



El niño que sabe cultivar y conservar la amistad de sus compañeros, demuestra talento superior, bondad y honradez. — El que ayuda a sus amigos desde niño, se acostumbra á ser útil y merece siempre el aprecio de todas las personas honradas.

»Procede, hijo mío, con gran cautela en la elección de amigos; pero si llegas a tener uno bueno, debes poner todo tu esmero en conservarle.

»Para este fin, guarda fielmente un secreto que te haya confiado, y perdónale si alguna vez te faltare al debido respeto.

»El primer deber que tienes con un amigo es el de ayudarle cuanto pudieres, aconsejarle la aplicación y amor al trabajo, mostrarle con tu ejemplo que debe obrar honradamente, apartarle del camino del vicio, haciéndole honrado y feliz.

»Si está en la miseria, divide con él tu pan, tu casa y tu vestido; si llega a caer enfermo, asístele cariñosamente; en resumen, desea para él los mayores bienes, porque él es el hermano de amor que tú mismo elegiste.»

EL PENSAMIENTO INFANTIL

¿Quiénes, después de los hermanos, ocupan mejor lugar en el corazón del niño?

¿Qué consecuencias puede tener para un niño la amistad con un compañero malvado?

¿En qué consiste el deber de todo niño respecto de sus amigos?



*Si con tu amigo leal,
Cariñoso, noble y franco:
Que un buen amigo es á veces
El mejor de los hermanos.*



11. - Deberes para con la patria. - XI.

«La población en que has nacido — decía una tarde el profesor a uno de sus alumnos más aplicados — forma, con muchos otros pueblos, villas y ciudades, una nación, que es tu patria. El conjunto de muchas o varias localidades regidas por un mismo gobierno nacional se llama nación, y constituye la patria de todos cuantos nacen en ella.

»Un ilustre escritor ha dicho: «Todo hombre al nacer contrae la obligación de amar y respetar a su patria, y si se cría y educa en ella, ratifica el compromiso de



Millones de hombres han muerto defendiendo a su patria.

vivir y morir por su patria.» Estos son, en resumen, los deberes cívicos de todos los ciudadanos.

»Debes gloriarte de haber nacido en

tal nación, y contribuir cuando seas hombre a que sea la más rica, feliz y próspera de todas, sacrificándote en aras de tan nobles aspiraciones.

»El suelo de tu patria produce trigo, de que se hace el rico pan que te alimenta, y otros frutos sabrosos y nutritivos. Sus aires puros y amenos prados recrean y alargan la vida; las leyes y las buenas costumbres te defienden; su nombre te honra. ¿Quién habrá que no ame a su patria con el amor debido a su propia madre? Hállase grabado este santo amor en el corazón del hombre, y así, el que se encuentra en país extranjero y lejano del suyo, desea oír hablar su idioma nativo, ansía ver de nuevo la casa paterna, suspira por volver al seno de su familia, y recuerda con ternura el cielo, las costumbres y los campos del querido pueblo en que nació. Millones de hombres han muerto defendiendo con valor a su patria cuando otras naciones

han pretendido conquistarla o humillarla.

» Todos los hombres de bien contribuyen a la prosperidad de la patria: los ganaderos,

cuidando y multiplicando sus ganados; los agricultores, cultivando las tierras y progresando en el modo de hacerlas producir bueno y barato; los industriales, procurando que la



Erigen estatuas y monumentos.

nación no sea en todo tributaria de los extranjeros; los comerciantes, abriendo mercados en todos los países del mundo para los productos nacionales; los artistas, creando obras bellas que honran el inge-

nio de los compatriotas; los consagrados a la ciencia, estudiando para enseñar y para adelantar; los magistrados, sosteniendo el derecho y castigando a los delincuentes; los poseedores de riquezas, fundando escuelas, estableciendo útiles fábricas y empresas públicas, subvencionando hospitales, sosteniendo casas de beneficencia y distribuyendo premios a los artistas a fin de que la patria se engrandezca.

»El niño perezoso y el hombre avaro son despreciados, mientras la fama llena de gloria y bendice a los que hacen servicios relevantes a su patria o sacrifican su vida por ella.

»Los hombres, agradecidos a personas tan ilustres, escriben sus acciones virtuosas en la Historia, erigen estatuas y monumentos para memoria de ellas, y encienden así en el corazón de los jóvenes el deseo de imitar tales ejemplos.»

EL PENSAMIENTO INFANTIL

¿Tiene todo hombre que se estime a sí mismo el deber de contribuir a la prosperidad de su patria?

¿Habrá alguien que no ame a su patria como a su propia madre, siendo noble y honrado?

¿Qué deseo inspiran en nuestro corazón las acciones virtuosas o heroicas que nos refiere la Historia o nos ponen de relieve estatuas y monumentos?





12. - El hombre honrado y virtuoso. - XII.

Un inteligente profesor, cariñoso, sabio y prudente, decía a un niño:

«Pronto serás un joven y entrarás en la sociedad de los hombres, donde serás recibido a condición de cumplir tus deberes con tus padres, con tus superiores y con todos tus semejantes. Para que puedas desempeñar tan sagradas obligaciones,



Los consejos de los ancianos son los atajos del camino de la vida.
No hay en el mundo título más hermoso que el de hombre honrado.

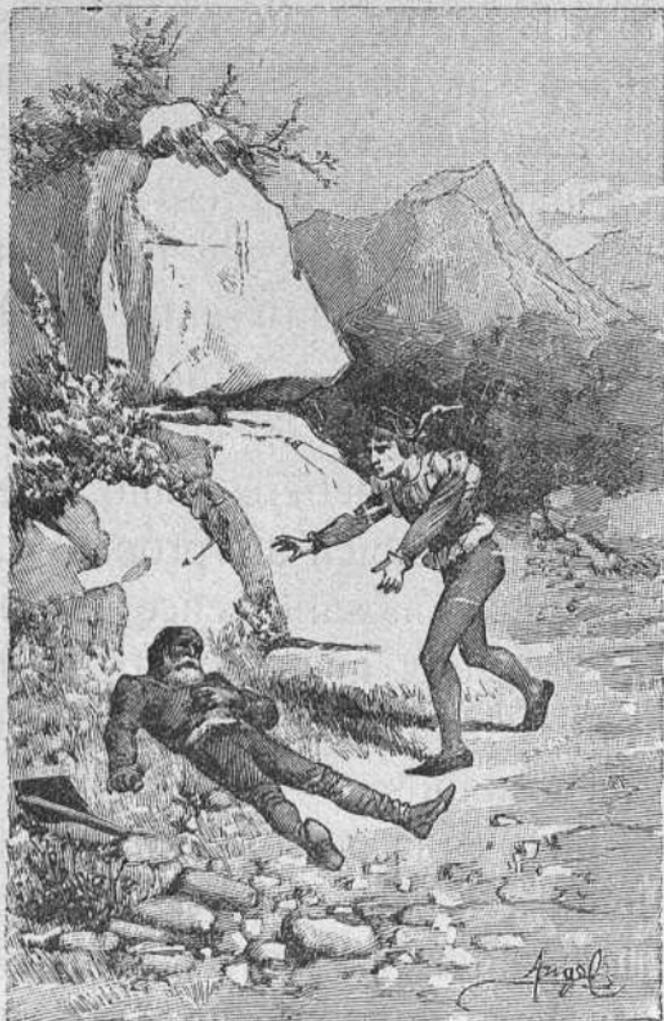
debes desde ahora abrigar en tu corazón el afecto y la gratitud que los buenos hijos tienen a sus padres, acostumbrarte a servicios amistosos con tus condiscípulos y a la caridad con los pobres.

»Procediendo así desde tus primeros años te será fácil adquirir entre los hombres la reputación de *honrado*.

»*Hombre virtuoso* es el que no solamente cumple sus deberes, sino, además, se sacrifica por el bien del prójimo y, mediante la educación, sabe vencer sus pasiones, nunca hace el menor daño a sus semejantes y se afana por servir a los desvalidos y necesitados.

»Virtuosa es la persona que, no siendo rica, divide su pan, su abrigo y su casa con el indigente, y la que, por salvar a otra de un peligro, expone hasta su propia vida.

»Hijo mío, no creas a quien te diga que el mundo no recompensa la virtud,



El que por salvar la vida de un semejante expone la suya, realiza un acto «heroico» que admira y agradece todo el mundo.
La admiración y el respeto de los hombres es una recompensa de extraordinaria valía.

porque todos los días estamos viendo cómo alcanzan renombre y prosperidad los humildes que se apoyan en la honradez y el trabajo.

» Cuando no otro beneficio, siempre obtiene el hombre honrado y virtuoso la satisfacción de haber cumplido con sus deberes, gozo íntimo y profundo que no disfrutan los perversos y egoístas, los cuales experimentan a menudo en medio de sus placeres el aguijón de la conciencia.

» Cumple las leyes, sé benéfico, y tus conciudadanos te admirarán en vida y te considerarán después de muerto como un ser superior digno de gloria.

» Por tu propia utilidad, hijo mío, bajo pena de infamia, debes ser hombre honrado; y si anhelas gozar los más puros deleites del alma, si quieres conseguir las dulces alabanzas y las bendiciones de los hombres, si deseas honrar tu nombre y tu patria, sé virtuoso.»

EL PENSAMIENTO INFANTIL

¿Qué reputación adquirirá el hombre que cumple todos sus deberes para con sus padres, superiores y semejantes en general?

¿En qué consideración tendremos al que anhela además el bien del prójimo, se sacrifica por él y domina sus pasiones?

¿Merecerá el respeto de sus semejantes el hombre trabajador, honrado y virtuoso?





13. - Rafaelito y el ciego. - XIII.

Un día de fiesta Rafaelito, niño muy aplicado y juicioso, obtuvo permiso de su padre para ir a pasar la tarde con algunos amigos suyos que le habían invitado a merendar en un hermoso jardín lleno de flores, de árboles y de columpios, y con un estanque donde había embarcaciones y cisnes. Allí se proponían jugar hasta el anochecer.

Rafaelito salió de su casa muy contento y pensando en lo mucho que iba a divertirse. Por el ca-



¡Cuán hermoso es el espectáculo de la naturaleza!
No hay artifice capaz de igualar las bellezas naturales.
Magnífica tarde espera á Rafaelito y á sus amigos en el jardín
donde están convidados á merendar.

mino se le figuraba verse ya corriendo, saltando con sus compañeros y admirando el precioso jardín cuidado con el mayor esmero por una señora amiga de su mamá. Pero vió a cierta distancia un pobre ciego que se había desviado de la carretera y trataba de reconocer la tierra con su bastón para encontrar la verdadera senda. Sus tentativas eran inútiles, porque cada vez se alejaba más, y, en cambio, iba aproximándose a un derrumbadero. Tres o cuatro chiquillos que jugaban por allí y que estaban cerca del ciego, le miraban impasibles. Rafael, compadecido del infeliz anciano, le dió la mano para guiarle y librarle del peligro.

Cuando llegaron a la carretera preguntó el niño al anciano si sabría ir solo al lugar a que se encaminaba. El ciego le respondió:

— Creí que podría ir solo a casa de una hija mía que está enferma, pero estoy completamente desorientado. ¡Ah! ¡Por hoy tendré que renunciar al placer de abrazar a mi adorada hija!

— Yo me ofrezco gustoso a guiar a usted— dijo entonces Rafaelito. — Dígame usted el número de la casa: conozco bien estos caminos, y le dejaré a usted en la misma puerta.

El ciego aceptó este ofrecimiento, y colmó al niño de bendiciones. Rafaelito, aun comprendiendo que forzosamente iba a perder la diversión y la merienda, tomó de la mano al ciego para acompañarle hasta la casa de su hija.



El cuidar de las plantas distrae el ánimo, recrea la vista y contribuye á nuestra salud.—En los pueblos cultos hay la costumbre de que todo niño plante y cuido con el mayor cuidado un arbolito; esta es la fiesta del árbol, recomendada por sabios profesores.

Caminaban muy despacio, y la distancia era larga; pero Rafaelito no mostró en el trayecto la menor impaciencia. Cuando hubieron llegado al sitio que buscaban, el anciano dió gracias al niño diciéndole con ternura:

— Hijo mío, has hecho conmigo una gran obra de caridad que Dios te compensará. Yo, pobre ciego, no hubiera podido encontrar la casa de mi hija; tú me has traído, y nos proporcionas a ella y a mí un gran consuelo. ¡Benditos seáis tú y todas las personas que te han educado!

Rafaelito, conmovido al oír estas palabras, besó la mano del anciano, se despidió de él, y quedó tan complacido que no sintió la menor amargura por la pérdida de la merienda en que tanto pensó haber disfrutado.

De vuelta en su casa le preguntó su padre algunos pormenores de la fiesta. Al saber lo ocurrido elogió la conducta de su hijo y le hizo ver que desde aquel mismo instante empezaba a recoger el



Besó la mano del anciano.



La inocencia sirviendo de apoyo al desvalido.
Un niño guiando por caridad a un ciego. Toda buena acción
tiene su recompensa.

premio de su acción, porque recibía las alabanzas de sus padres, y a continuación obtendría los elogios y el cariño de toda la familia y de todos los amigos.

No hay semilla más fecunda y productiva que la de la virtud, porque el virtuoso lleva la riqueza en sí mismo y nunca puede ser robado ni engañado.



Rafaelito no merendó con sus amigos; pero su obra caritativa le satisfizo por completo.

¿Debe entristecerse el niño que por dispensar algún beneficio se priva voluntariamente de un placer?

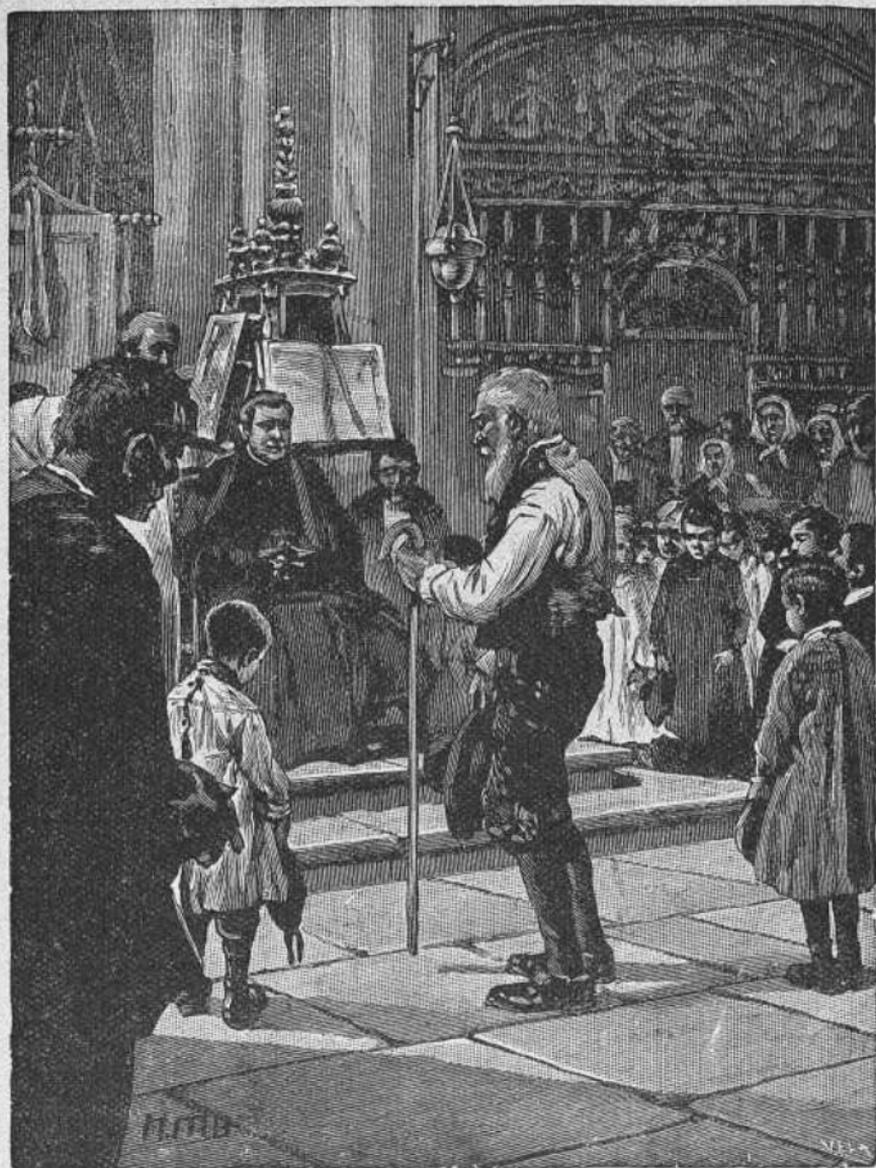
¿Qué debe hacer un niño caritativo cuando ve a un desgraciado que necesita su ayuda?



14. - Continuación de la anterior historia. - XIV.

Había pasado cerca de un año desde el encuentro de Rafaelito con el ciego.

El Director de la escuela reunió a todos los alumnos y les comunicó que en los legados hechos por un conspicuo personaje en su testamento resultaban favorecidos tres alumnos de aquel colegio. Los premios consistían en una casita, una colección de preciosos libros y la cantidad de quinientos pesos para cada uno de los agraciados.



Haz bien sin mirar a quién y sin esperar premio. La modestia hizo aún más simpática la acción de Rafaelito.

Acto seguido leyó los nombres de los premiados: Juan, por su buena conducta en las clases; Diego, por su inteligencia y aplicación, que le hacían ser el primero en la escuela, y Rafael, por una acción benéfica que, según dijo, debía servir de ejemplo a



Los obsequios que nos ofrecen en recompensa de una buena acción, son doblemente agradables.

sus compañeros. Esa acción la supo el maestro por el señor cura de la parroquia, a quien se la había contado el mismo interesado.

Todos los niños miraron a Rafaelito con asombro, y el pequeñuelo se ruborizó: no recordaba qué acción podía haberle valido el premio.

Al otro día, con asistencia del Sr. Ministro de Instrucción Pública y con toda solemnidad, otorgáronse los premios, recordándose públicamente el acto benéfico llevado a cabo por Rafael como queda relatado en la anterior historieta, y haciendo constar el ilustre funcionario que había perdido el niño una tarde agradable y una excelente merienda por guiar al desvalido anciano privado de la vista.

Todos los concurrentes a la solemne fiesta escolar aplaudieron entusiasmados al niño y elogiaron su honrosa acción, excitándole a seguir siempre por tan hermosa senda. Los padres de Rafaelito eran pobres, y aquella cantidad ganada por su hijo de modo tan noble fué la base de su fortuna. Así, el niño contribuyó con su benéfica acción al bienestar de sus parientes, y por todas partes le presentaban las



Las buenas obras de los hijos son la alegría de los padres.

EL PENSAMIENTO INFANTIL

gentes como un modelo a los demás muchachos.

Imitad a Rafaelito, queridos niños, y tened presente que el que hace un beneficio debe tratar de olvidarlo; pero el que lo recibe debe tenerlo siempre en la memoria.

¿Hay alguna semilla que sea más fecunda que la de la virtud?
El que hace un beneficio, ¿deberá recordarlo?
¿Y el que lo recibe?

"Haz bien sin mirar á quien."

Dice un antiguo refrán,

Que siempre un premio obtendrán

Los que practiquen el bien.





15. - Los soberbios. - XV.

En el siglo XVI vivía en Sevilla un caballero que desde humilde escudero se había elevado a una posición brillantísima por un capricho de la fortuna. Habitaba un soberbio palacio que había pertenecido a una familia ilustre, y disponía de un capital inmenso, el cual le permitía darse un trato de príncipe y mostrarse espléndido con sus amigos, que le pagaban con exageradas adulaciones sus beneficios; pero era soberbio y altanero, y procuraba ocultar su origen humilde, por lo que nadie sabía que tenía

un padre tan pobre y débil que pedía limosna para sostener su miserable vida. Un día que estaba bebiendo alegremente con algunos de sus íntimos se presentó aquél pidiendo una limosna y añadiendo



Bebiendo con sus amigos.

que se compadeciese de un pobre anciano pariente suyo muy cercano. «¡Yo no tengo — le dijo irrito — parientes de vuestra clase! ¡Tomad la puerta y retiraos, si no queréis que castigue vuestra superchería!» Traspasado el corazón de dolor se retiró el anciano, y el hijo soberbio continuó divirtiéndose con sus amigos.

Pocos días después organizó una cacería, y acompañado por sus aduladores fué a una magnífica dehesa que poseía a orillas del Guadalquivir, donde tropezó con el cadáver de un anciano que había perecido de hambre y de frío.

Registraron los harapos del cadáver y sólo se halló una partida de bautismo con esta notita:



El remordimiento de conciencia es el primer castigo
de las malas acciones.

EL PENSAMIENTO INFANTIL

Partida de bautismo del orgulloso caballero Don Juan Ruiz de Mendoza, hijo del honrado molinero Pedro González, muerto de sentimiento por tener un hijo tan malvado.

Pocos días después falleció de vergüenza aquel hijo infame.

¿Qué es la soberbia?

¿Respetan los soberbios a sus padres y semejantes?

¿Qué consecuencias tuvo la soberbia para el orgulloso caballero sevillano?



Amad, oh niños, la humildad sencilla,
Y huid de la soberbia: la virtud eleva
Al que es humilde, y al soberbio humilla.



16. - No maltratéis a los animales. - XVI.

Las personas buenas compadecen a los delinquentes, benefician a los necesitados, son afables con los humildes y generosas con los débiles.

Pero los niños malos se burlan de las desgracias, son soberbios con los humildes y altaneros con los débiles, maltratan a los animales y perjudican a las plantas. Esos niños depravados tienen en sí mismos su merecido castigo, porque siempre serán despreciados por todas las personas que los conozcan, y si

caen en desgracia no encontrarán quien los auxilie.

Un niño llamado Anselmo se complacía en martirizar a todos los débiles animalitos que caían en sus manos. Imitando las bárbaras costumbres de algunos de sus compañeros, empezó por cortar las

alas y arrancar las patas a las moscas y a los grillos, y más tarde, endureciéndose por grados su corazón, llegó a encontrar recreo en atormentar a los pájaros. Las manifestaciones de dolor que ante sus malos tratamientos hacían estos pobres animales, lejos de mover a piedad a aquel perverso niño,



No maltratéis a los animales.

le causaban un regocijo diabólico.

Cierto día que, engañando a sus buenos padres, había ido a pasearse por el campo en vez de acudir a la escuela, la hija del molinero le dijo que había un nido entre las ramas de un árbol. Deseando An-

selmo atar un hilo a las patitas de aquellos pobres pajarillos y arrastrarlos de una parte a otra, subió trabajosamente al árbol desgarrándose la ropa, y consiguió llegar hasta donde estaba el nido. No logró, sin embargo, cogerlo, porque en el momento en que iba a apoderarse de él, una víbora que estaba escondida entre las ramas, le mordió un dedo con sus dientes agudos como agujas, y derramó el veneno que ocultaba en sus encías dentro de los agujeritos hechos en la piel de Anselmo. Bien pronto el veneno se comunicó a todo su cuerpo, y el niño fué acometido por una gran calentura y un profundo abatimiento; llegó casi moribundo a su casa, y gracias a la rapidez con que se le administraron los remedios oportunos, se logró salvar su vida; pero estuvo enfermo durante mucho tiempo.



Dos cosas reprobables hacía Anselmo: martirizar a los animales y destrozarse la ropa.

Los sufrimientos que experimentó en su larga enfermedad y las oportunas reprensiones de sus padres corrigieron a Anselmo de sus crueles inclinaciones. Entonces comprendió que hacer daño a un animal inocente es una acción abominable.

¿Con qué nombre designamos generalmente a los que son humildes, generosos, caritativos y compasivos?

¿Queda alguna vez impune el que maltrata a un animal inocente?

¿Qué castigo recibió Anselmo por su obstinación en martirizar a los pajarillos?



*Quien maltrata a un animal
Obra tan perversamente
Que merece ciertamente
Ser tratado tambien mal.*



17. - Quien ama el peligro en él sucumbe. - XVII.

¿Quién tiene el mayor deber de cuidar de nuestra alma y de nuestro cuerpo? Nosotros mismos, porque no hay ningún momento de la vida en que no seamos testigos de nuestros propios actos.

Los niños juiciosos estudian y juegan, pero siempre con discreción y prudencia. El trabajo y el recreo son necesarios, pero con orden y moderación.

Los niños discretos son vigilantes de sí mismos, y nunca se ponen en peligros.



La escuela ó el colegio es el jardín en donde se cultiva
y florece la inteligencia.

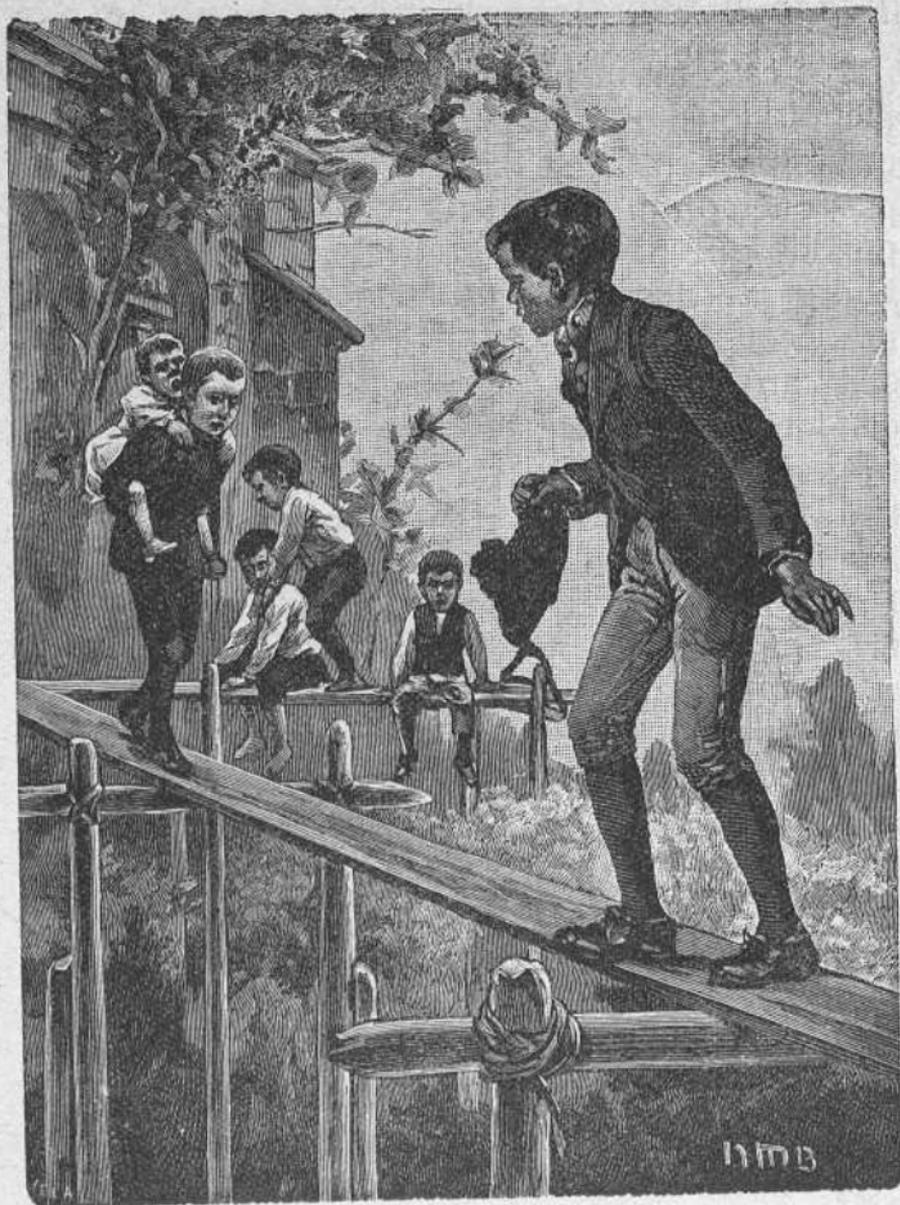
Si las flores nos ofrecen sus aromas y su belleza,
¿no será ingratitud destruirlas?

No es conveniente que los niños se dediquen a juegos violentos, que trepen por los árboles, de los cuales pueden caerse y sufrir desgarrones en las ropas; que corran al borde de cuevas o precipicios, por los que puedan rodar al descuido más pequeño, ni que den carreras en que con facilidad pueden tropezar y caer, lastimándose gravemente. Los que no tengan en cuenta estas saludables prevenciones, sufrirán la triste suerte de Adolfo.

Tenía este niño la costumbre de correr atropelladamente hasta que perdía el aliento, y esa conducta le había ya producido dolores de pecho y algunas caídas, en una de las cuales se produjo un chichón enorme y se torció la nariz, quedando desde entonces desfigurado para siempre. La más peligrosa de sus costumbres, sin embargo, era la de subirse a todos los sitios elevados. Para



No conviene que los niños corran sin reflexión.



Mucha es la imprudencia del niño que se pone en peligro sin necesidad. Peligro buscado, peligro encontrado.

demostrar que no tenía miedo a las alturas, no sólo trepaba a los árboles, sino que se encaramaba a las tapias de los huertos y marchaba por el borde, con peligro de romperse la cabeza; otras veces se empeñaba en bajar la escalera de su casa montándose sobre el pasamanos, y dejándose resbalar hasta llegar al suelo.

Una tarde Adolfo y cinco amigos más se reunieron en el patio de la casa de uno de ellos, donde había colocados unos andamios para ciertas obras. Los seis imprudentes niños se subieron a



Por travieso se ha quedado tuerto, manco y jorobado.

los andamios y por ellos corrieron y jugaron, sufriendo varias caídas.

Adolfo quiso extremar sus habilidades, y cayó, metiéndose un palo por un ojo, rompiéndose la cabeza y fracturándose una costilla.

El cirujano tuvo que hacerle una operación muy

dolorosa, y Adolfo, después de padecer muchos días, perdió un ojo y el movimiento del brazo, y se quedó jorobado, con lo que resultó imposibilitado para aprender un oficio que le permitiera atender a su subsistencia. Mientras vivieron sus padres no le faltó lo necesario para su sostenimiento; pero muertos aquéllos, se vió precisado a entrar en un asilo, donde acabó miserablemente sus días.

¿Quién tiene principalmente el deber de cuidar de nuestro cuerpo y de nuestra alma?

¿Deben entregarse los niños a juegos violentos?

¿Cómo podremos considerar al niño que expone su vida sin necesidad alguna por un necio capricho?

¿Cómo acabó sus días el niño Adolfo, tan aficionado a las distracciones arriesgadas?



*Si se marchar tras los riesgos
La improvisación nos guía
Más temprano ó más tarde
Damos mortal caída.*



18. - El espejo nuevo. - XVIII.

Pepita era una niña muy aplicada y respetuosa con sus padres y sus maestros; mas, para ser buena del todo, le faltaba una condición importante: saber vencer sus caprichos. En cuanto se le antojaba cualquiera cosa, o habían de dársela inmediatamente, o hacía ridiculeces despeinándose y metiéndose por los rincones entre paja y muebles viejos que le destrozaban las ropas.

Sus padres habían sufrido ya muchos disgustos



¡Qué bien parecen las niñas juiciosas y qué mal las irascibles!
Pepita cometa el pecado de la ira que es raíz de muchos males

con este motivo, y en vano intentaban demostrar a la niña la sinrazón de sus caprichos. Aun cuando accedieran a muchos, bastaba que le negasen uno solo para que olvidara todas las complacencias de que había sido objeto.

Un día llevaron a la casa un espejo nuevo. Preci-



... este espejo hace la cara fea...

samente desde por la mañana estaba enfadada Pepita, porque sus papás se habían negado a comprarle una muñeca que la niña vió en un escaparate.

Mientras su mamá la peinaba se miró Pepita en el espejo y vió su rostro tan desfigurado, que casi no se conocía a sí misma.

— Mamá — dijo Pepita —, este espejo hace la cara muy fea.

— No, hija mía — respondió la mamá —; no es culpa del espejo. Si tu cara, que se refleja fielmente en su luna, te parece fea, la culpa es tuya, porque desde esta mañana tienes el entrecejo fruncido y



¡Qué agradable es Carmencita!
Se conforma con su suerte y cumple
sus deberes con el mayor gusto.

los labios prolongados en forma de hocico, lo cual te desfigura mucho. Cada vez que no podemos complacerte te sucede lo mismo, y si no procuras corregir tu mal carácter, llegarás a ser horrorosa. Cuando no estamos en paz con nosotros mismos, el rostro lo da a conocer; pero cuando el espíritu está tranquilo, el rostro aparece jovial y sereno. Sea bello o no, importa poco; basta con que

dé indicio de la tranquilidad interior, para que aparezca agradable, como le sucede a Carmencita, la hija de la vecina. Esa niña, aun cuando no usa adornos, siempre tiene un semblante bello y agradable.

DEBERES DE LOS NIÑOS

A Pepita le impresionaron estas razones y temiendo quedarse desfigurada, formó el propósito de corregirse. Al día siguiente el espejo no le hacía la cara fea. Desde entonces, en cuanto se incomodaba Pepita, le presentaba su mamá el espejo, y esto bastó para que la niña se corrigiese y llegara a ser razonable.

Las niñas que se enfadan porque no satisfacen sus caprichos, ¿cómo se vuelven?

¿Qué es lo que más desfigura el rostro de las niñas?

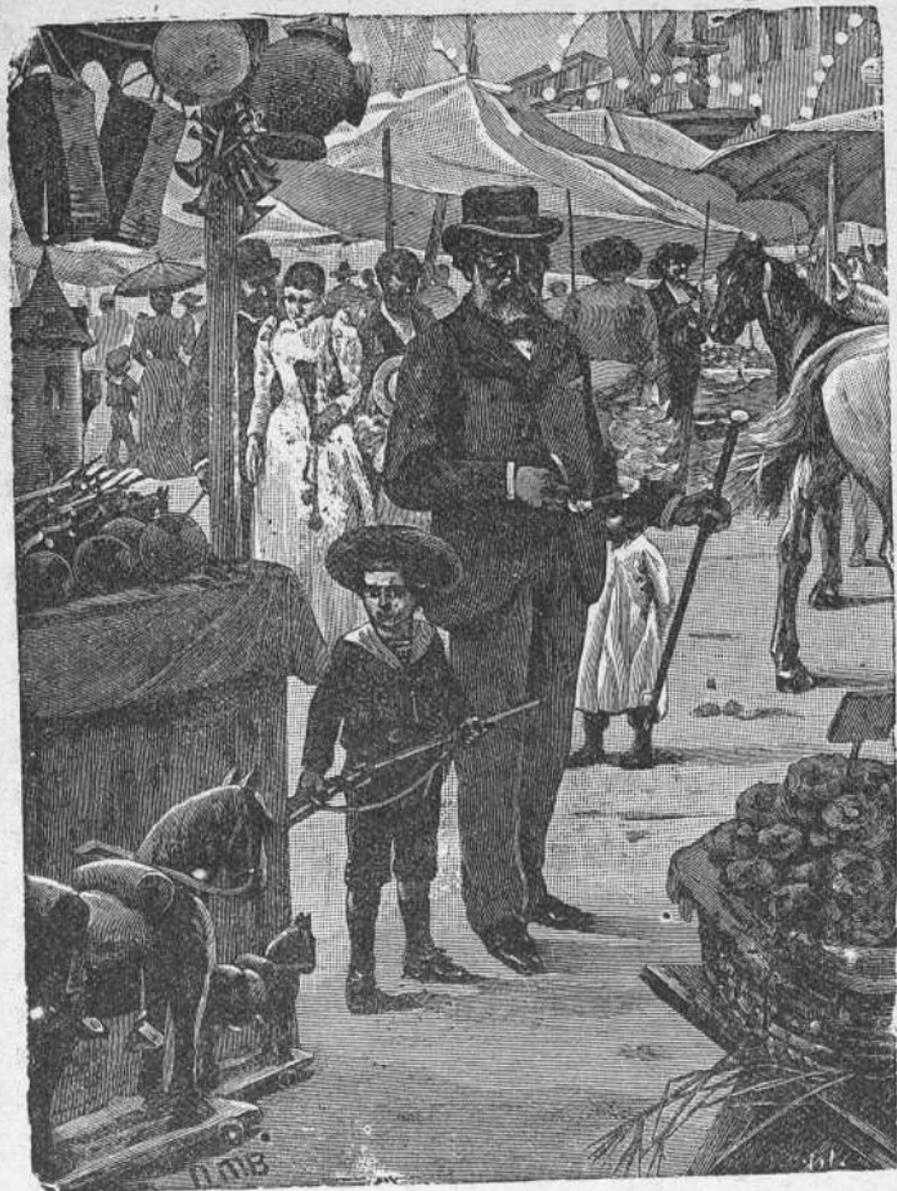


*Si queréis que dulce calma
Reflejen vuestras facciones,
No dejéis que las pasiones
Se apoderen de vuestra alma.*



19. - El niño caprichoso. - XIX.

Es muy natural que los niños tengan deseos, estímulos y aspiraciones: deseos de saber, estímulos de adelantar y aspiraciones de poseer las cosas necesarias para la vida. Pero los afanes y sentimientos deben limitarse a lo justo y prudente. El exceso y el abuso perjudican siempre; hasta la virtud, cuando traspasa la esfera que le es propia, puede convertirse en vicio; la caridad en despilfarro, y la piedad en intolerancia.



[Los niños caprichosos no saben querer: sed, pues, razonables.
Un niño antojadizo es muy antipático.

Tienen, pues, los niños el derecho de desear; pero tienen el deber de reducir sus deseos a lo que puedan conseguir fácilmente. Muy justo es que pidan a su mamá y a su papá lo que necesitan; pero muy prudente que se contenten con lo que puedan darles.

Había un niño a quien agradaba mucho la Luna. ¡Qué bonita!; ¡qué reflejos tan dulces y tibios!; ¡qué luz tan suave!

— Papá — gritaba aquél niño tonto —, tráeme la Luna para jugar con ella!

Y como su papá no podía complacerle, el niño lloraba, se irritaba y se ponía enfermo.

Nada hay tan insufrible como un niño caprichoso y antojadizo.

A esta clase de niños pertenecía Alejo.

Un día su padre le llevó para que se divertiera a la fiesta de un pueblo próximo al suyo. Allí el niño pasó un buen rato, viendo en la plaza volatineros y saltimbanquis, y después empezó a mirar las cosas que vendían en los puestos. Viendo en uno de ellos muchos dulces, manifestó deseos de probarlos, y su padre le compró algunos. Pero Alejo se empeñó después en que le comprase unas rosquillas pintadas de color de rosa, y el prudente padre no le concedió ese gusto, porque podían hacerle daño y porque no quería acostumbrarle a la glotonería.

Alejo lloró por aquella privación, con lo cual enfadó mucho a su padre. De pronto se vió delante

de una tienda en que había abundancia de cochecitos, trompetas, tambores, caballitos de madera y otros mil juguetes. Al verlos exclamó: «— ¡Ay qué bonito! ¡Qué precioso! ¡Papá, cómpreme usted esto: cómpreme aquéllo . . . » El cariñoso padre le compró entonces una escopeta.

Creía el buen señor que Alejo quedaría satisfecho; pero el niño, que deseaba llevarse cuanto veía, puso mala cara y no se dió por contento, porque quería además un caballo de cartón, un sable, una trompeta y uno de los cisnes que nadaban en un estanque. El



Volatineros y saltimbanquis.

padre no hizo caso de la porfía del antojadizo muchacho, y le volvió a su casa, amenazándole con que, si no corregía sus deseos inmoderados, no volvería a sacarle a paseo.

En muchos días no pudo Alejo apartar su pensamiento del cisne y de los juguetes que su padre no había querido comprarle. A todas horas los nombraba, y tenía un profundo sentimiento por no po-



Los cisnes gustan por su limpieza; también los niños aseados agradan mucho
Los cisnes se defienden á picotazos y aletazos.

seerlos. De este modo, con el disgusto que experimentaba, se castigó a sí mismo por haber querido cosas fuera de razón. Además, con su mal humor descontentó a su padre, que acabó por prohibirle jugar con la escopeta y se la regaló a otro niño.

¿Pueden convertirse la virtud en vicio, la caridad en despilfarro y la piedad en intolerancia, siempre que se salgan de lo justo y prudente?

¿Logran estar satisfechos los niños antojadizos?

¿Adónde suele conducir la ambición desmedida?





20. - Huid del vicio. - XX.

Es vicio el hábito de obrar mal en perjuicio propio o ajeno; el jugar con dinero, el comer o dormir excesivamente y la pereza, son vicios.

Todo vicio pone en peligro la salud, el reposo, la vida o la honra.

La persona viciosa es enemiga de sí misma.

Tenemos el deber de huir de todo vicio, porque tenemos el deber de conservar la salud y la libertad.

Julián iba un día a la escuela y vió en la calle a

unos condiscípulos suyos que jugaban con dinero.

Observó que uno ganaba con astucia todo lo que tenían los otros.

Julián, movido por la codicia, sintió deseos de jugar también en compañía del más afortunado; pero, en vez de ganar perdió lo que le había entregado su padre para que comprase un cuaderno de apun-taciones.

Julián experi-mentó además un profundo disgusto cuan-do vió reñir y golpearse a aquellos bri-bonzuelos desvergonzados, que voceaban y profes-ían palabrotas groseras y soeces.

Pero su mayor aflicción fué cuando su madre, después de haberle reñido ásperamente, le llevó al colegio y contó al señor Maestro lo ocurrido.

El Maestro amonestó severamente a los mucha-chos jugadores, entre los que se hallaba avergon-zado y confuso Julián, y les dijo en presencia de los demás niños: «Nunca olvidéis que *quien de jo-ven adquiere malas costumbres, con ellas seguirá cuando viejo*. Si desde ahora no abandonáis el ho-



Julián y los niños viciosos.



Quien nos enseña nos eleva al cielo.
Julianito atendió los consejos de su maestro y no volvió
a jugar dinero.

rible vicio del juego, ese vicio os conducirá a mendigar el pan, si no os lleva por la senda del crimen al presidio y al cadalso.

» Para entretener sus ocios y reparar las energías consumidas por el trabajo, los niños pueden entregarse a diversiones inocentes que no despierten en ellos inclinaciones nocivas.

¡Desdichado el que aspira a obtener un beneficio por caminos que le alejen del trabajo!»

Julián lloraba arrepentido, mientras los desvergonzados muchachos a quienes había visto reñir pocas horas antes se encogían de hombros con indiferencia.

Los hechos mostraron cuánta verdad encerraban las palabras del profesor, pues si bien Julianito miró en adelante con horror el juego, sus perversos compañeros, desviados de la senda del trabajo, se encenagaron andando los años en aquel vicio, y no tardaron en ser encerrados en las cárceles.



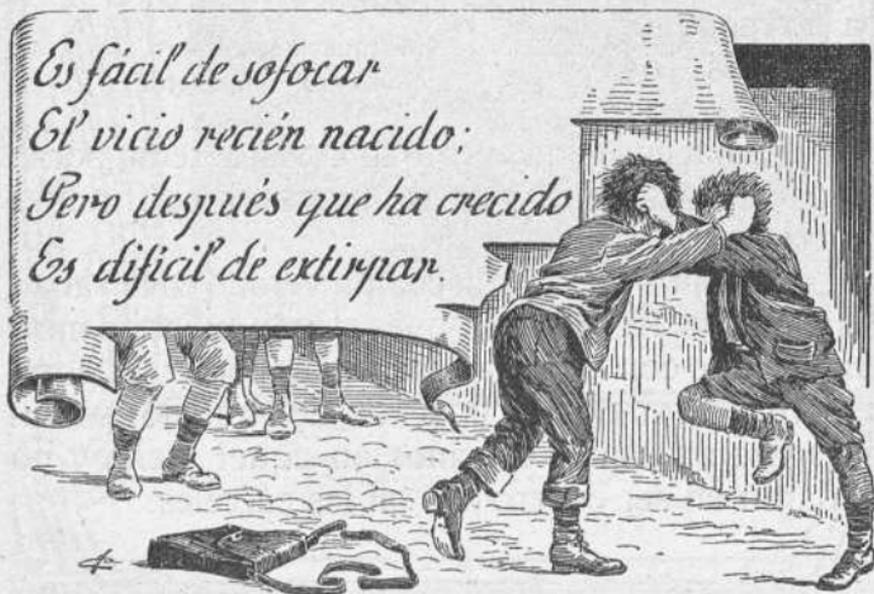
Niño que juega dinero,
riñe con su compañero.

EL PENSAMIENTO INFANTIL

¿Son compatibles los vicios con la salud, el reposo, la vida y la honra?

¿Deberá huir del vicio el que quiera conservar la salud y la libertad?

¿Cómo suelen acabar los que no abandonan el vicio del juego?

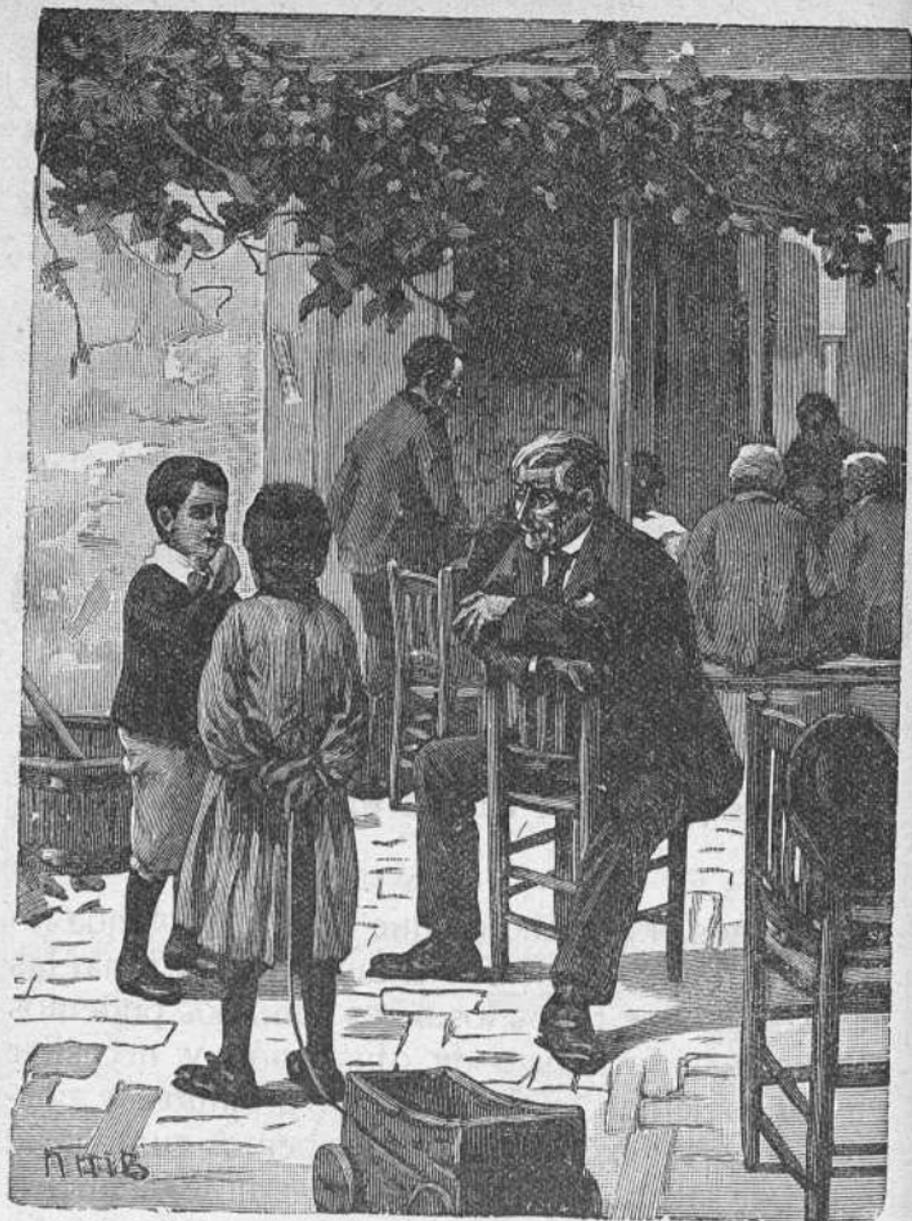




21. - Perdonad a quien os ofenda. - XXI.

Tenemos el derecho de que nadie nos ofenda injustamente; pero tenemos el deber de perdonar las injurias, porque todos los seres humanos podemos ser víctimas de error o de ofuscación y necesitar un día la clemencia de nuestros prójimos, y porque todos somos hermanos y debemos cumplir la virtud de la fraternidad, que es tolerante, clemente y generosa.

Cierto día, Jorge, jugando con Andrés, se enojó con éste, riñó con él y le dió un golpe.



Estamos obligados a perdonar para merecer perdón.
El arrepentimiento lava la mancha de las malas acciones.

El señor Director de la escuela en que ambos niños estudiaban se enteró de lo ocurrido e hizo que Jorge fuese reprendido por sus padres.

Al siguiente día, hallándose los dos niños en el colegio, el señor Profesor habló a Andrés de la siguiente manera:

— Conozco, Andrés, que no has olvidado la ofensa que te hizo tu amigo Jorge; pero al mismo tiempo sé que tu corazón es bueno. Ahora bien; si no perdonas a este amigo, a quien tanto querías, el rencor que guardas contra él te acompañará y atormentará por todas partes, porque esa mala pasión es germen de renovados disgustos. Por el contrario, si le perdonas la ofensa de que él ya está arrepentido, los dos volveréis a ser tan buenos amigos o más que antes. Andrés, créeme: desecha el rencor de tu pecho, perdona a tu ofensor, y sentirás tu corazón contento y libre del peso que ahora le oprime.

El Maestro fué interrumpido por los sollozos de Jorge, que desde su sitio lloraba amargamente. Entonces Andrés no pudo contenerse; corrió con los brazos abiertos hacia su amigo, y así abrazados lloraban los dos: Jorge, lágrimas de arrepentimiento, y Andrés, de ternura y alegría, porque una satisfacción que no había sentido hasta entonces rebosaba de su pecho.

Esta bella acción agradó tanto al Maestro, que desde aquel día Andrés fué el más querido de sus discípulos. Consiguió además el niño reconquistar



Amistad es sentimiento de amor amor es dulzura
de la vida.
Quien tiene un buen amigo tiene dos cuerpos.

DEBERES DE LOS NIÑOS

un amigo cariñoso que le seguía y acompañaba en todas sus diversiones, y que en adelante no dejó de darle pruebas del más sincero y cordial afecto.

¿Tienen todos los hombres el deber de perdonar las injurias?

¿Qué consigue el que, lejos de perdonar a su ofensor, le mira siempre con resentimiento?

¿Siente alegría el que perdona, como lo hizo Andrés?

*Triste vive el que da abrigo
En su alma al rencor insano.
Quien perdona, halla un hermano
En su mayor enemigo.*





22. - No seáis envidiosos. - XXII.

Envidia es la tristeza que en algunos malvados produce la contemplación del bien ajeno; es veneno que mata a quien lo toca; es arma que hiere a quien la usa. La envidia es el cáncer, la lepra, el mayor mal de las sociedades. Tenemos el deber de arrojar de nosotros todo sentimiento que pueda ser raíz de envidia. El envidioso nunca puede ser feliz.

Felipe y Jacinto eran dos hermanos que estudia-

ban en un mismo colegio. Habiendo estado enfermo Felipe, que era el mayor, no pudo asistir algún tiempo a clase, y por este motivo se hallaba en los estudios más atrasado que Jacinto, a pesar de ser éste más pequeño.

Era Felipe buen muchacho; pero tenía un grave defecto. Siempre que sus padres hacían caricias a su hermanito, o alguien le elogiaba, sentía contra él secreta aversión. En una palabra, experimentaba ese innoble rencor que se llama *envidia*.

El Maestro notaba algún menoscabo, ciertas malas acciones de Felipe contra su hermano; y cuando comprendió que era envidioso, le reprendió diciéndole:

«¿No te avergüenzas de sentir tristeza porque tu hermano obtenga merecidas alabanzas? Eso es un motivo que debería impulsarte a quererle doblemente. Te disgusta ver que Jacinto recibe elogios y premios, mientras que a ti no se te conceden tan gratas recompensas; mas ¿por qué culpas de ello a tu hermano? Cúlpatе a ti mismo, que



Felipe enfermo.

nunca estás con juicio en el colegio ni eres obediente y aplicado como él. Lejos de entristecerte, deberías sentir satisfacción porque Jacinto con su noble conducta se honre a sí mismo y honre a su familia. Oye mis consejos: deja que tu hermano adelante de día en día, y procura tú imitarle. Con



Oye mis consejos.

una constante aplicación y enmendando tus faltas, podrás igualar sus méritos, y entonces surgirá entre vosotros, no la ruin envidia, que mata al que la siente, sino el noble deseo de merecer los honores, que se llama *emulación*, y que, lejos de deprimir, eleva y enaltece.”

Estas palabras penetraron en el corazón de Felipe, que conoció lo mal que había procedido al tener envidia de su hermano; se arrepin-

tió y abrazó a Jacinto, reconciliándose con él.

Salieron de la escuela los dos hermanos cogidos del brazo, y así llegaron a su casa. Allí refirió Felipe lo que le había dicho el señor Maestro, y abrazó de nuevo a Jacinto. Esta demostración de amor enterneció a sus padres, los cuales colmaron de caricias a los dos niños y les dieron su bendición. Desde aquel día los dos hermanos se ayudaron en



La envidia es enfermedad mortal, peor que la viruela y la difteria.
La honra de tu hermano te enaltece.

EL PENSAMIENTO INFANTIL

sus estudios, colocándose bien pronto a la misma altura; se los veía siempre juntos en la escuela y en el paseo, y los padres de otros niños los señalaban como ejemplo de amor fraternal.

¿Cómo se llama la tristeza que produce en algunas personas la contemplación del bien ajeno?

¿Son felices los envidiosos?

¿Qué virtud es el noble deseo de merecer honores, que eleva y enaltece al hombre?



Reconciliación.



La envidia ruin mortifica
Y consume el corazón:
La prudente emulación
Lo engrandece y fortifica.



23. - El niño desobediente se castiga a sí mismo. - XXIII.

La edad proporciona experiencia. La experiencia es madre de la ciencia.

Todo niño carece de experiencia y de ciencia; luego todo niño tiene el deber, por su propio beneficio, de obedecer a sus padres y maestros, que tienen la una y la otra, y autoridad, además, y que no han de aconsejarles sino lo que les conviene.

Pedro se aplicaba mucho en la escuela; pero



El caballo dió una coz.

en su casa tenía varios defectillos que empañaban la buena reputación adquirida con sus estudios. Era, en primer lugar, desobediente.

Su padre había comprado un hermoso caballo. Apenas le vió Pedro, quiso acariciarlo; mas el padre le advirtió que no se acercara demasia-

do. En efecto, el caballo tiró una coz, y casi nada faltó para que le diese a Pedro en la cara. “¿No te advertí, le dijo su padre, que te exponías con no obedecerme? ¡Vete de aquí, hijo desobediente!”

Pedro, viendo el enfado de su padre, se retiró al aposento de su hermanita Rosalía. Contó a su hermanita el peligro en que había estado, y



...contó a su hermana...

concluyó su historia riéndose y diciendo: «¡Vaya, el caballo no me ha pegado!» Rosalía, que amaba mucho a su hermano, le manifestó el gran placer que sentía porque se hubiese librado de aquella desgracia, pero al mismo tiempo le recordó que *no siempre los niños desobedientes salen tan bien parados*.

Vino luego la noche. Rosalía se ocupaba en bordar y la madre recosía la ropa que Pedro había de ponerse al día siguiente.

Para concluir su obra, la madre necesitaba un pedazo de paño que había dejado en otra habitación, y mandó a Pedro que tomase una luz y se lo llevara. Despreció el niño la prevención de su madre y corrió hacia la habitación sin luz. A poco rato se oyó allí un ruido. Acudió la madre asustada y encontró que su hijo había tropezado en una silla y había caído, haciéndose una herida en la cabeza; pero el niño no lloraba, porque le había enseñado el Maestro que *sufrir con dignidad las desgracias, es virtud de alma grande*. La mamá reprendió al niño por no haberla obedecido llevando luz, y le curó la herida.

Rosalía volvió a recordar a su hermanito que *no siempre los niños desobedientes salen bien librados*.



Había tropezado con una silla.

EL PENSAMIENTO INFANTIL

¿En qué concepto debemos tener a los niños que no quieren seguir los consejos que les da la experiencia de sus padres?

¿Qué le ocurrió a Pedrito por no atender los consejos de sus padres?

¿Es virtud de alma grande sufrir con dignidad las desgracias?



El qui escucha con desprecio
los consejos paternales,
En pos de todos los males
Camina en su orgullo necio.



24. - Trabajar para vivir. - XXIV.

Tenemos el deber de trabajar, porque el trabajo sirve para el desarrollo físico y moral; porque es higiénico, porque es moralizador de la sociedad; porque es origen de buenas costumbres; porque sirve de utilidad, de recreo, de distracción, de equilibrio de las fuerzas físicas. Tenemos, además, el deber de trabajar, porque debemos contribuir de algún modo al bienestar social.

Adolfo había cumplido cinco años cuando su pa-

dre le mandó a la escuela. Era una hermosa mañana de verano. María, vecina de la casa, recibió el encargo de conducir al niño. La escuela estaba fuera del pueblo; aunque no muy distante.

Al salir al campo vió Adolfo una abeja que vo-

laba de flor en flor, y exclamó: «¡Con qué gusto me divertiría con ese animalito!» María le replicó: «¡Cuidado; no te acerques, que te picará! Ese animal industrioso sólo piensa en chupar las flores para fabricar su miel.»



Oyó el perro que le llamaba su amo.

Se acercó entonces al niño un perro, que le lamió las manos; pero en el instante

oyó que le llamaba su amo, y escapó, dejando burlado al niño que quería divertirse.

De allí a pocos pasos, un pajarito, saltando de rama en rama, parecía buscar alguna cosa. Adolfo empezó a llamarle; mas el pájaro echó a volar con una pajita en el pico. María dijo entonces: «Ese animalito sólo piensa en buscar pajitas para su nido.»



Todos los seres del universo cumplen su destino.
Las abejas y las hormigas son muy laboriosas.

Estando cerca de la escuela encontraron al hijo del molinero que iba dirigiendo a un hermoso asno: Adolfo quiso montar en la bestia, pero el muchacho no lo consintió, diciendo que llevaba trigo al molino, donde le aguardaba su padre. Ma-



Le regaló la mejor fruta del jardín.

ría dijo al niño: *«Hijo mío, todos en el mundo tenemos necesidad de trabajar para ganar el sustento.»*

Adolfo llegó a la escuela, quiso cumplir con su deber, y por su aplicación el Maestro le premió con una preciosa estampita. Cuando volvió a su casa, su padre le regaló la mejor fruta del jardín. El niño quedó más satisfecho que si hubiera pasado la mañana jugando.

DEBERES DE LOS NIÑOS

Aquel día empezó a conocer que *el contento se encuentra, no en la continua diversión, sino en las ocupaciones y el trabajo acomodado a la edad y al estado de cada persona.*

¿Qué ley hay en el mundo que, favoreciendo el desarrollo físico y moral y el equilibrio de la fuerza, y proporcionando utilidad, recreo y distracción, sea a la vez higiénica, moralizadora de la sociedad y origen de buenas costumbres?

¿Tienen que trabajar también las abejas, los perros, los pajaritos, los asnos y demás seres del mundo?

¿Qué recompensa obtuvo Adolfo por su aplicación?





25. - El niño mentiroso. - XXV.

Tenemos el deber de decir siempre la verdad para merecer crédito, para inspirar confianza, para ser estimados, y para que en ninguna ocasión nos avergoncemos de nosotros mismos.

El mentiroso inspira desprecio, y está en peligro de no ser creído aunque diga verdad.

Tenemos el deber de ser veraces; en primer término, por amor a la verdad misma, y en segundo lugar por nuestra propia conveniencia.

Un zagal acostumbraba a mentir creyendo que hacía una gracia y que se burlaba de los pastores. Cierta noche fué a inspeccionar el ganado que estaba recogido en un redil y dió voces diciendo: «¡El lobo, el lobo viene! ¡Socorro!» Los pastores se precipitaron para ahuyentar al lobo, y el muchacho se rió de ellos. Otra noche hizo lo mismo, y los pastores se propusieron no hacerle caso en lo sucesivo. Una tercera noche, cuando el zagal estaba más retirado de la cabaña, vió ir hacia él un lobo: el mentiroso gritó, lloró, pero no fué creído, y el lobo le despedazó. Cada cual coge el fruto de la semilla que siembra.

Arturo también era un niño embustero.

En una ocasión su papá le dió una carta para que la depositara en el buzón del correo. Arturo se la guardó en el bolsillo y salió de su casa para cumplir el encargo; pero encontró a varios condiscípulos suyos que estaban jugando, y sin pensar en otra cosa, se juntó con ellos. Del juego



El niño la miró con aflicción.

sobrevino una pendencia y los muchachos se golpearon. En la pelea se le extravió a Arturo la carta. Pudo encontrarla, pero pisoteada y llena de barro. La miró con aflicción, la rompió y se volvió



Poniéndose de rodillas, le pidió perdón.

a su casa decidido a mentir, para que su padre no supiese lo acaecido.

En efecto, volvió a su casa, y preguntado por el padre, dijo que había echado la carta al correo; mas al mentir así, el corazón le saltaba en el pecho y la cara se le encendía tanto, que, para ocultar su turbación, se retiró precipitadamente a su cuarto.

Pasaron días; el padre no recibía respuesta a su carta, y preguntando a su hijo, logró que éste confesase la mentira que había fraguado. «¡Ah, per-

verso hijo! — exclamó el padre —; ¡tú eres la causa de que yo pierda un negocio muy bueno!” Diciendo esto, fué a castigarle; pero el niño le pidió perdón, ofreciendo no volver a mentir. Arturo fué perdonado y se enmendó desde aquel día; pero pasaron algunos meses antes de que recobrase la confianza de sus padres.

¿A qué deber están obligadas todas las personas que quieren gozar de la estimación y confianza de sus semejantes?

¿No recae en beneficio propio la virtud de ser veraz?

¿A quién perjudica inevitablemente la mentira?





26. - El holgazán y el aplicado. - XXVI.

La aplicación es un deber que estamos obligados a cumplir con nosotros mismos, con nuestros padres, con nuestros condiscípulos, con nuestros maestros, con la sociedad entera.

Todo ser que vive en sociedad tiene la obligación de ser útil a la sociedad, de la cual recibe grandes beneficios; y como el niño desaplicado y holgazán no sirve para nada útil, ofende y perjudica a la sociedad.



Los niños estudiosos adquieren medios de subsistencia y de estimación
Mauricio, si hubiese estudiado no habría sufrido miseria y desprecio.

El hombre ignorante es un esclavo de la rutina, de las malas costumbres y aun de las personas que quieran explotar su ignorancia; luego el niño desaplicado se perjudica a sí mismo y perjudica a su familia y a su patria.

Mauricio y Cristóbal iban juntos a la escuela y se trataban con entrañable amistad. Cristóbal era pobre, y tan escaso de talento, que para aprender cualquier cosa necesitaba fatigarse mucho; mas no por eso desmayaba en el estudio de las lecciones que le indicaba el señor Maestro. Con su infatigable deseo y aplicación se igualó pronto a otros condiscípulos de talento superior, ganó premios en la escuela, mereció el amor del Maestro y logró hacer la felicidad de sus padres.

Mauricio, hijo de un comerciante bien acomodado, era negligente y no hacía caso de los consejos de sus superiores. Con frecuencia, en vez de ir a la escuela entretenía el tiempo jugando con otros muchachos. Desde un principio le reprendió el Maestro; luego le impuso castigos, pero nada le corregía. Cuando alguien le afeaba su ignorancia, daba por respuesta que para aprender a leer y a escribir tiempo le sobraría.

Corrían los años y Mauricio crecía sin despegar su ignorancia. El padre tenía conocimiento del mal proceder del muchacho; mas por su ciego amor no se atrevía a castigarle con severidad. Esa falta de castigo a tiempo fué después causa de graves males

DEBERES DE LOS NIÑOS

para el muchacho y para los padres. Mauricio creció tanto, que se avergonzaba de asistir a la escuela, y su padre decidió tenerle en casa y confiarle algunos fáciles asuntos de su comercio. Pero como no



En vez de ir a la escuela, jugaba.

sabía cuentas, ni tenía costumbre de obedecer, ni conocía el buen orden y la puntualidad, se dió tan mala maña en sus cargos, que las rentas de la casa iban a menos. El padre trató de poner enmienda; mas fueron tan inútiles sus amonestaciones como lo habían sido las que hicieron a Mauricio en la escuela, y el anciano, a fuerza de pesadumbres,

pronto perdió la vida. Mauricio quedó dueño de cuanto había en la casa, y desde luego se dió a vivir alegremente, gastando en pocos años cuanto poseía. Vendidos sus bienes, el individuo que los compró los dió en arriendo a Cristóbal, que con sus buenas costumbres, economía y habilidad, había ganado crédito y dinero.

Al pobre Mauricio, ¿qué recursos le quedaban? O morirse de hambre o principiar, en edad poco a propósito, cualquier trabajo como peón. El virtuoso Cristóbal se compadeció de la desventura del amigo de su niñez y le ofreció comida y casa. Avergonzado Mauricio con ofrecimiento tan generoso, rehusó al principio; pero, instigado por el hambre, cedió a las instancias de su verdadero amigo, en cuya casa hacía el oficio de pastor y otros trabajos duros, más penosos para él por la falta de costumbre; iba al campo con los jornaleros para acarrear las mieses, y se ocupaba en las labores de fuerza, únicas en que por su ignorancia podían utilizarle.

Entonces fué cuando comprendió Mauricio las ventajas del estudio y las consecuencias de una juventud desordenada. Entonces se arrepintió con verdadero dolor de sus extravíos, y los lloró amargamente; pero ya tarde.

Todos los vecinos elogiaron la noble acción de Cristóbal, que se vió así recompensado con el aprecio de las gentes de juicio, y más todavía con el gozo que inundó su corazón. Cuando sus amigos



La cosecha es recompensa de los afanes del labrador.
Así los honores son el resultado de la aplicación

elogiaban este proceder. Cristóbal les daba expresivas gracias y les recomendaba que desde muy temprano acostumbrasen a sus hijos al estudio y al trabajo, porque él, por estos medios y por la



Hacia el oficio de pastor y otros trabajos duros.

rectitud de su conducta había podido colocarse en situación de socorrer al hombre que, *despreciando los sabios consejos de los Maestros, había descendido desde una ventajosa posición al estado más miserable.*

Amados niños, conducíos bien y pensad en la diferencia de suerte de Mauricio y de Cristóbal.

DEBERES DE LOS NIÑOS

¿Por qué ofende a la sociedad, perjudicándose al mismo tiempo, el niño desaplicado y holgazán?

¿Cómo consiguió Cristóbal igualarse con los condiscípulos que tenían más talento que él, ganar premios, ser querido por sus maestros y hacer la felicidad de sus padres?

¿A qué extremo condujeron a Mauricio la negligencia en el estudio y la desobediencia a los consejos de sus padres o maestros?



*Sin constancia y decisión,
De poco el talento vale:
Nada en el mundo hay que iguale
A la asidua aplicación.*



27. - Los niños caritativos. - XXVII.

La caridad es una virtud que consiste en amar al prójimo como a nosotros mismos; luego la caridad es un deber, pues si no amamos al prójimo no mereceremos su cariño, y la vida nos será poco grata.

Estamos obligados a querer para el prójimo lo que queramos para nosotros mismos; y como para nosotros queremos bienestar, tenemos el deber de procurar el bienestar del prójimo.

Todos los actos que se ejecutan en beneficio del



Alternar las horas de trabajo con las de recreo,
es muy conveniente para la salud.—Antonio lloraba porque
tenía hambre, sus compañeros estimulados por el profesor
lo socorrieron.

prójimo, se llaman *actos de caridad, de beneficencia*, y las personas que los realizan merecen el calificativo de *caritativas*.

Vamos a referir un acto de caridad de varios niños de un pueblo de corto vecindario.

Era en primavera: las flores despuntaban ya en los collados; los campos reverdecían; el aire se agitaba suavemente entre los árboles, y el cielo estaba sereno. El Maestro de la escuela de niños solía conceder a media mañana a sus discípulos una hora de recreo para que almorzaran en el campo lo que en una cestita les había puesto la mamá. Mientras jugaban alegremente, comían sin pensar ninguno que a su lado hubiese otro que no tuviera con qué desayunarse, como le ocurría al pobre Antonio, que se quedaba llorando separado de sus compañeros.

El Maestro, con suaves razones, estimulaba a los niños afortunados para que dividieran sus provisiones con los compañeros necesitados. El primer día que dió estos consejos, Faustino, que era de los que llevaban mejor almuerzo, miró en derredor suyo, y vió, como de costumbre, retirado de todos, al pobrecillo Antonio, que nada comía. Faustino se dirigió a él, y le dió una parte de su almuerzo. Su ejemplo fué seguido por los otros niños; de modo que Antonio no solamente satisfizo su necesidad, sino que tuvo además para llevar algunas viandas a su casa.

Desde aquel día no necesitó el Maestro repetir

sus exhortaciones, pues todos los niños a porfía compartían con Antonio su almuerzo. El pobre quería a sus condiscípulos como si fueran sus hermanos, y cuando alguno estaba enfermo iba a hacerle compañía.

Ya era el verano, cuando un día entró en la es-



Faustino le dió una parte de su almuerzo.

cuela el pobre Antonio acompañado de un viejecito apoyado en un bastón. El aspecto de aquel anciano imponía respeto. El Maestro se levantó al verle entrar, y el viejecito habló así: «Señor, soy un pobre jornalero que debe la vida a la caridad de usted y al buen corazón de sus discípulos, que nos han socorrido a mi hijo y a mí durante tres o cuatro meses. ¡Niños, yo os bendigo y os deseo una vida

larga y honrada!" Preguntó el viejecito cuál había sido el más generoso de aquellos niños; y habiéndole dicho Antonio que era Faustino, el anciano se fué hacia él exclamando: "¡Niño caritativo, yo



... llegó Antonio acompañado de un viejecito.

sólo puedo manifestarte mi gratitud refiriendo tu noble acción en todas partes y presentándome a tus padres, a quienes deseo atestiguar tu bondad y mi agradecimiento!"

La trémula voz del anciano había penetrado en las bellas almas de aquellos niños, de modo que cuando le vieron marcharse dieron muestras de es-

tar muy conmovidos. El Maestro aprovechó aquellos instantes para recomendarles mucho que fueran *siempre caritativos, socorriendo a los necesitados.*

¿Cuál es el principal de los deberes que todo hombre tiene respecto de sí y de sus semejantes?

¿Cómo se llaman las acciones que van encaminadas a beneficiar a nuestro prójimo?

¿De qué modo practicaron la caridad con el desvalido Antonio, Faustino y sus compañeros?

¿Qué recompensa obtiene en primer lugar el niño caritativo?

*Quien socorre al desvalido,
Por Dios será bendecido.*





28. - Un buen consejo. - XXVIII.

Tenemos el deber de dar buenos ejemplos y buenos consejos. Un buen consejo es a veces más valioso que el dinero. Dar buenos consejos es un acto de caridad muy importante, porque puede salvar a alguien de peligros y pesares. No todas las personas pueden dar dinero o cosa que lo valga, pero sí ejemplos de virtud y consejos útiles.

Eulogio hizo a su amigo Nicolás mayor beneficio dándole un buen consejo que si le hubiera rega-

lado una alhaja. Veamos cómo ocurrió el caso.

Habiéndose portado bien Nicolás en la escuela, obtuvo de su mamá el permiso para ir a las fiestas de un pueblo vecino. Quería ir el niño en compañía de Francisco, pero la madre le dijo que sería más de su gusto que se acompañase de Eulogio. Obedeció Nicolás, y se dirigieron los dos amigos a la fiesta, donde esperaban divertirse.

El cielo estaba sereno; amenísimo era el camino, y los niños gozaban dulcemente de aquellas bellezas naturales. Pero los ardores del sol causaron a los niños una sed insufrible. Miraban con ansiedad a todas partes en busca de agua para beber; mas toda la que se presentaba a su vista era en charcos y cenagosa. Ya la sed iba sofocándolos cuando llegaron a un jardín, cuya puerta estaba abierta. Entraron en él, y vieron muchos ciruelos, cuyas ramas no podían con el peso de tanta fruta. Loco de contento, Nicolás exclamó encaramándose en un árbol:

— ¡Ya podemos satisfacer la sed con el dulce jugo de esta fruta! ¡Arranquemos una rama y escapemos!



Amenísimo era el camino.

— ¡Oh, no — dijo Eulogio —, porque no son nuestros estos árboles!

— ¿Qué importa eso? — replicó Nicolás. Su dueño no ha de conocerlo, aunque comiésemos hasta hartarnos.

— Con todo — añadió Eulogio —, a nadie es lícito coger lo que pertenece a otro, aunque sea una pequeñez . . . ¿No te acuerdas de lo que dice el señor Maestro: *Guardaos de tomar lo que no sea vuestro; guardaos de coger una fruta, una flor que no os pertenezca porque se principia por muy poco y se acaba por mucho?*

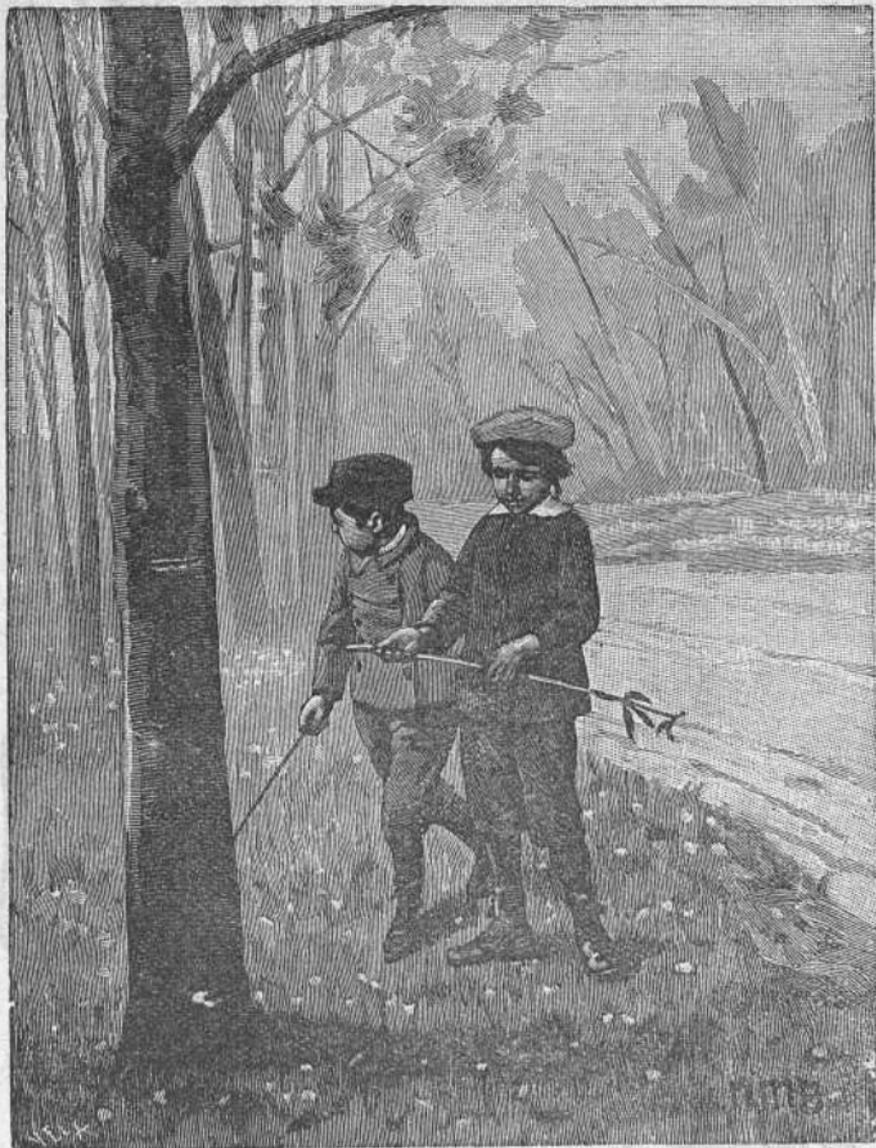
Nicolás reflexionó y dijo:

— Tienes razón, Eulogio; si cogiésemos una sola de estas ciruelas seríamos ladrones.

Nicolás había estado en peligro de cometer una falta instigado por la sed y la codicia de la fruta; pero ¡cuánto le valió el consejo de su buen amigo! ¡Cuán al contrario hubiera sido acompañándose con Francisco!



¡Arranquemos una rama de éstas!



A Nicolás se le presentó con apariencias de sed el deseo de hurtar. Siempre el mal se nos ofrece disimulando su fealdad horrenda.

Llegaron al pueblo de la fiesta, y allí encontraron al padrino de Nicolás, al cual contaron lo de la tentación virtuosamente vencida. El buen hombre alabó muchísimo la honradez de los niños y el buen consejo de Eulogio. En seguida los llevó a la casa de un amigo, donde les dieron refrescos y dulces.

¿Qué facultad pueden poner en práctica todos los seres humanos, cualquiera que sea su condición, beneficiosa para sus semejantes, y que hasta puede salvarlos de peligros y pecados?

¿Qué circunstancia impidió que Nicolás faltara al séptimo mandamiento apagando la sed?

¿Cuándo puede decirse de un hombre que es verdaderamente honrado?



*Sólo el que se ve incitado
á pecar por la ocasión
Y vence la tentación,
Merece el nombre de honrado.*



29. - La distribución de premios en la escuela. - XXIX.

No cumple bien sus deberes el niño que se limita a estudiar sus lecciones, pero descuida su limpieza, el respeto a sus padres o el amor al prójimo. Los cumple el que, además de ser aplicado, es limpio, obediente, caritativo, respetuoso con sus superiores, cariñoso con sus condiscípulos y ordenado en todos sus actos.

El ejemplo siguiente lo demuestra:

En un colegio se efectuaban los exámenes de fin de curso. Todos los niños acudieron muy temprano vestidos con sus mejores trajes. A la hora anunciada previamente entraron en el salón los caballeros que habían sido invitados para presidir el acto.



Llegó Angelito a la mesa rebosando alegría.

Se pusieron en pie todos los niños en señal de respeto y a una indicación del profesor volvieron a sentarse, quedando en silencio y con la mayor compostura.

Se dió principio al acto con breves y oportunas frases, y fueron examinados los alumnos de lectura, de escritura, de Geografía, de Aritmética y de todas los demás asignaturas. Los que durante el año

habían estudiado y asistido con juicio a la escuela, respondían en el examen con facilidad y alegría; pero los desaplicados y enredadores temblaban a cada pregunta, y quedaban avergonzados por su poco acierto en las respuestas.

Terminado el examen, el director del colegio



Los padres disfrutaron el mayor placer.

leyó en alta voz la calificación que había merecido cada alumno, y concluyó diciendo: «Resulta de los exámenes de este día que Carlos es el más aventajado de esta clase; pero considerando que se debe preferir para la adjudicación del primer premio a quien al estudio reúna mayor pureza de costumbres, declaramos que debemos dárselo a Angelito. Este, a más de su aplicación, es muy obediente a sus pa-

dres y superiores, es caritativo con los pobres, y ha servido en diferentes ocasiones a sus compañeros con su ejemplo y buenos consejos. Que se acerque Angelito a recibir el merecido premio.”

Llegó Angelito a la mesa rebosando alegría; hizo un gracioso saludo, y de mano del representante de la autoridad que presidía, recibió un libro encuadernado lujosamente.



Angelito fué a enseñar el premio a sus padres.

Carlos, que estaba consentido en que para él sería el premio, experimentó el más amargo dolor al ver engañado su deseo; y así, bajando la cabeza, ocultó la cara entre las manos. El inspector, en tanto, manifestaba con cariñosas palabras que todos los alumnos habrían podido ganar el premio, y que en lo sucesivo fueran todos virtuosos y aplicados, pues él estaba dispuesto

a conceder tantos premios cuantos fuesen los niños acreedores a ellos.

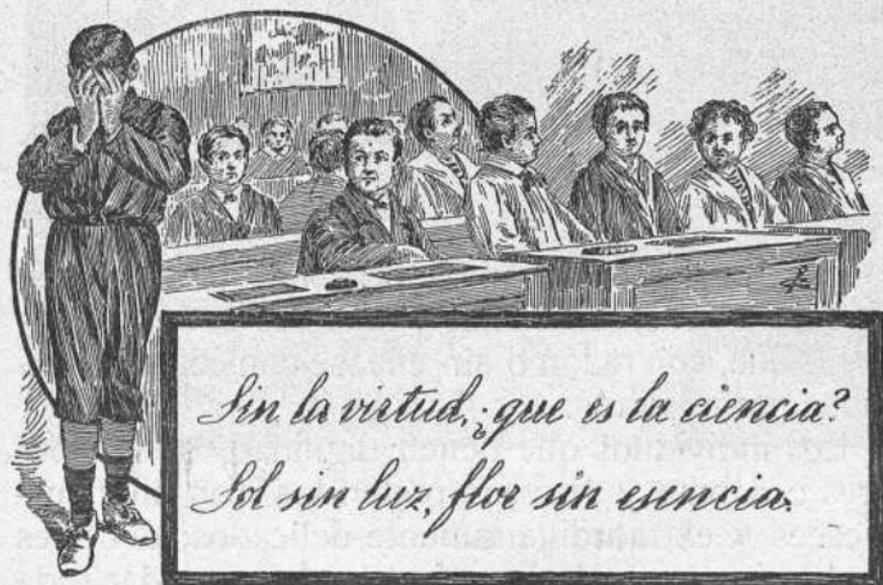
La solemnidad escolar concluyó y Angelito fué lleno de gozo a enseñar el premio a sus padres, los cuales disfrutaron el mayor placer del mundo al saber que su hijo había merecido tal distinción. Desde aquel día, por dondequiera que

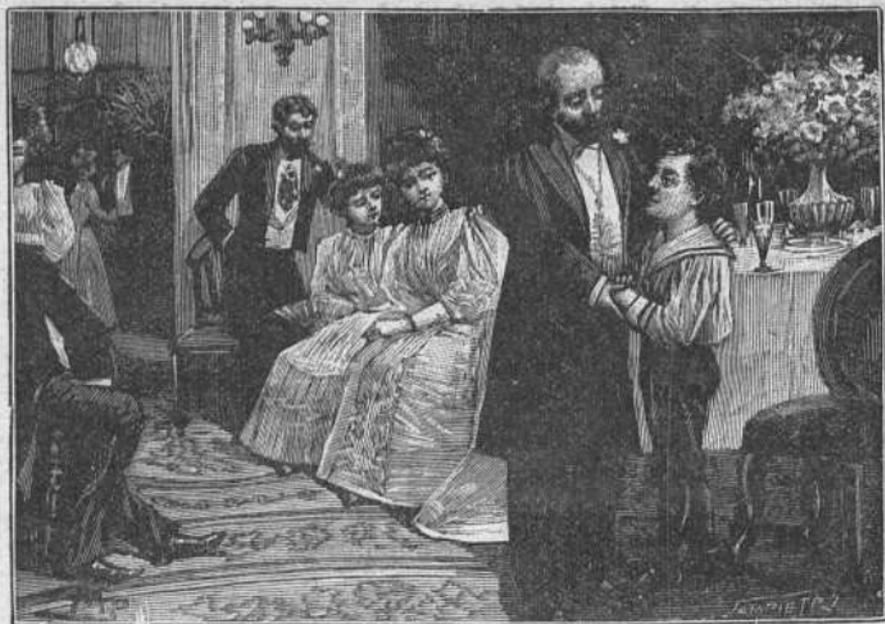
iba el niño oía decir a las gentes: «¡Ese sí que es un niño modelo! ¡Cuánto daría yo por tener un hijo así!»

¿Quién cumple mejor sus deberes: el niño aplicado que no se preocupa de la limpieza y del amor al prójimo, o el que reúne a la aplicación la obediencia a sus superiores, el cariño a sus condiscípulos y el orden en todos sus actos?

¿Qué le valió a Angelito el premio en una escuela donde la mayoría de sus condiscípulos eran tan aplicados o quizá más que él?

¿Basta sólo la aplicación en este mundo?





30. - Gran fiesta en casa de Angelito. - XXX.

No solamente debemos perdonar las ofensas, sino ser condescendientes y amables con las personas que, con razón o sin ella, se consideren ofendidas por nosotros.

Los individuos que tienen dignidad, si son pobres o débiles y se creen preteridos, son muy suspicaces y extraordinariamente delicados; deber es de los fuertes y de los afortunados guardar toda



No basta estudiar; es necesario ser virtuoso.
Sin virtud, el talento es como agua en vaso sucio.

clase de atenciones y respetos con las personas poco favorecidas por la suerte.

Angelito, procurando atraerse el cariño de Carlos, dió muestra de los deberes que los niños ricos



Ya ves cómo se complacen en festejarte.

saludables y fuertes, deben cumplir con los pobres, enfermos y débiles.

Con el objeto de celebrar el premio que su hijo había obtenido en el colegio, los padres de Angelito organizaron en su casa una fiesta, para la cual invitaron a muchos parientes y amigos de la familia.

A la hora señalada acudieron los convidados, que colmaron de elogios a Angelito; pero el niño, con la sencillez y modestia propias de su buena

educación, no se creía merecedor de tanto elogio, y daba las gracias a todas las personas por la bondad con que le trataban.

Conociendo su padre lo que en aquellos momentos pasaba en el ánimo del niño, le habló así:

— Ya ves, Angelito, cómo estos señores se complacen todos en festejarte; pero desean saber si tú prometes continuar en la práctica de la virtud y aplicación en los estudios, pues de no ser así, perdería todo mérito el premio que has recibido.

El niño prometió que sería siempre bueno y estudioso, a lo cual el padre repuso:

— Por eso que ofreces yo también quiero darte un premio que sea completamente de tu gusto; pídemelo lo que quieras, que siendo cosa lícita, desde luego te la concederé.

Los convidados deseaban saber qué pediría Angelito a su padre, y casi todos creían que sería cosa de dulces o juguetes; pero él, meditando un poco respondió:

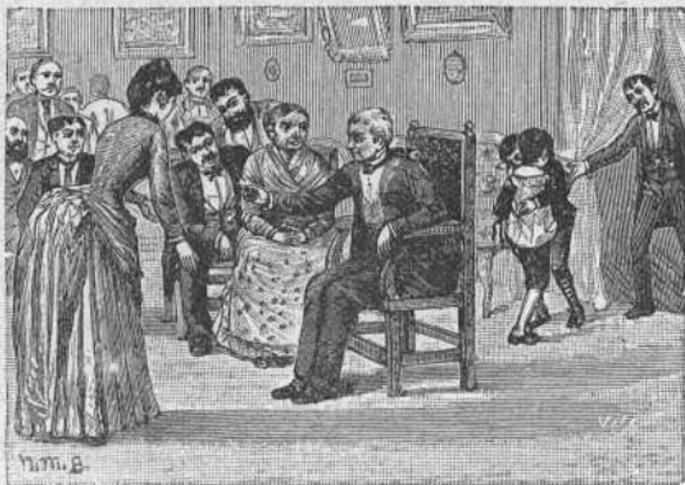
— Pues bien; quiero que venga Carlos a comer con nosotros.

— Así será — contestó el padre —; y mandó un criado en busca de Carlos.

Mientras llegaba el amigo de Angelito, el Inspector de escuelas, que había concurrido a la fiesta, preguntó al niño por qué había deseado aquella gracia más bien que un juguete, y Angelito respondió:

— Porque Carlos, señor, estaba consentido en

que para él sería el premio del colegio, y al salir ayer de clase noté que estaba como enojado porque yo había sido el preferido. Quise decirle algunas palabras de consuelo, y él, tomándolas en mal sentido, se apartó de mí. Esta mañana he vuelto a verle, y creo que me miró enfadado. Lo siento



Al verle, Angelito le echó los brazos al cuello.

mucho, porque estimo su amistad más que el premio, y no sé qué hacer para reconciliarme con él.

Estaba el inspector refiriendo a los de la reunión lo dicho por Angelito y elogiando tan nobles sentimientos, cuando entró Carlos. Verle Angelito y echarle los brazos al cuello rogándole que fuera siempre su amigo, fué todo cosa de un instante. Enthusiasmados todos los que presenciaron tan tierna

escena, elogiaron nuevamente a Angelito, y le pusieron a la cabecera de la mesa; pero él no consintió en sentarse hasta que se colocaron todos los convidados, y particularmente su querida madre, a quien amaba con delirio.

Al concluir la comida no pudo aquella buena



Le besó una y mil veces.

señora contener su gozo, y abrazando a su hijo le besó una y mil veces, diciendo:

— ¡Bendito seas, hijo mío, que así recompensas nuestros afanes!

Todos los presentes quedaron vivamente conmovidos, Angelito comprendió que *no hay placer más dulce que amar a los padres y hacerse digno de ser amados por ellos.*

Carlos no olvidó nunca aquel día, y formó propósito firme de ganar con sus méritos uno de los premios que había prometido el inspector para el año siguiente.

Los niños que quieren ser buenos, ¿deberán ser condescendientes con los que se crean ofendidos por ellos?

¿Qué deber tienen los fuertes y afortunados respecto de las personas poco favorecidas por la suerte?

¿Hay algún placer más dulce que el de amar a los padres y hacerse digno del amor de ellos?



*Si es bueno y amable un niño,
De todos gana el cariño.*



31. - Las vacaciones

bien empleadas. - XXXI.

El descanso no es la holganza, sino el cambio de ocupación: ese cambio es lo que constituye las vacaciones.

Después de haber estudiado durante todo el curso escolar, Pepito fué a pasar el verano en la granja de un pariente suyo.

Durante el día era su diversión ayudar a los jor-

naleros o pasear por los bosques acompañado de su padre y de otros niños, o estar en una quinta cercana, donde le obsequiaban sus parientes. Tanto éstos como su padre le repetían con frecuencia:

— Mira, Pepito, cómo estos campesinos están contentos viendo el fruto de su trabajo de todo el



Acompañado de su padre y otros niños.

año; mira el mozo aquél qué alegre se muestra dirigiendo las mulas que trillan la cebada; mira el hortelano recogiendo las hortalizas, y los otros campesinos que amontonan las mieses, las patatas y demás frutos. Unos limpian el maíz; aquéllos forman sus cargas de frutas: todos están ocupados en alguna faena de recolección. No hay ninguna temporada del año en que estén ociosos. Las vacaciones



El estudio y la ciencia ennoblecen; el trabajo material fortifica el cuerpo y el espíritu. Pepito se divertía trabajando.

han de ser para ti días de recreo, pero no de holgazanería, porque si olvidas lo que has aprendido en la escuela, incurrirás en distracciones y en defectos que te harían deshonor.

Pepito dedicó todos los días algún tiempo al estudio, y cuando, pasadas las vacaciones, volvió al colegio, ocupó entre sus condiscípulos el lugar más distinguido.

¿Consisten las vacaciones en suprimir todo ejercicio físico e intelectual, o sólo en variar de ocupación?

¿En qué empleaba su tiempo Pepito durante las vacaciones?

¿Qué lugar ocupó después en el colegio a causa de su aplicación?

¿Qué nombre merece el que se recrea en la holganza?





32. - Adolfo comete una acción reprobable. - XXXII.

Antes de hacer una cosa, los niños deben preguntarse: ¿Por qué y para qué voy a hacer esto? Y hasta que no se hayan contestado a esa pregunta de un modo racional y conforme con las enseñanzas de sus padres y maestros, no deben hacer nada. Proceder de otra manera es engañarse a sí mismo, con peligro de graves disgustos y quebrantos, porque es imitar a los animales irracionales que no sa-

ben reflexionar ni apreciar las ventajas y desventajas de las acciones que realizan.

Si Adolfo, niño voluntarioso, hubiera meditado como persona sensata, no hubiera hecho lo que voy a referir.

En cierta ocasión que jugaba en el patio de su casa, le recomendó su mamá que no saliera a la calle. El niño vió una mariposa bellísima, y deseoso de cogerla, se acercó a ella; pero el insecto levantó el vuelo y se salió del patio. El muchacho corrió tras la mariposa, que se paró en el brocal de un pozo. Adolfo se acercó, y viendo que el insecto hacía ademán de querer volar, le tiró su gorra, la cual fué a parar al fondo del



Su mamá le recomendó que no saliera a la calle.

pozo, mientras que escapó la mariposa.

Esta pequeña desgracia hubiera bastado a cualquier otro para contenerse, pero Adolfo era terco y quería conseguir su caza. El insectillo alzó el vuelo y se dirigió hacia el campo. Adolfo no se detuvo y corrió en la misma dirección; la mariposa,

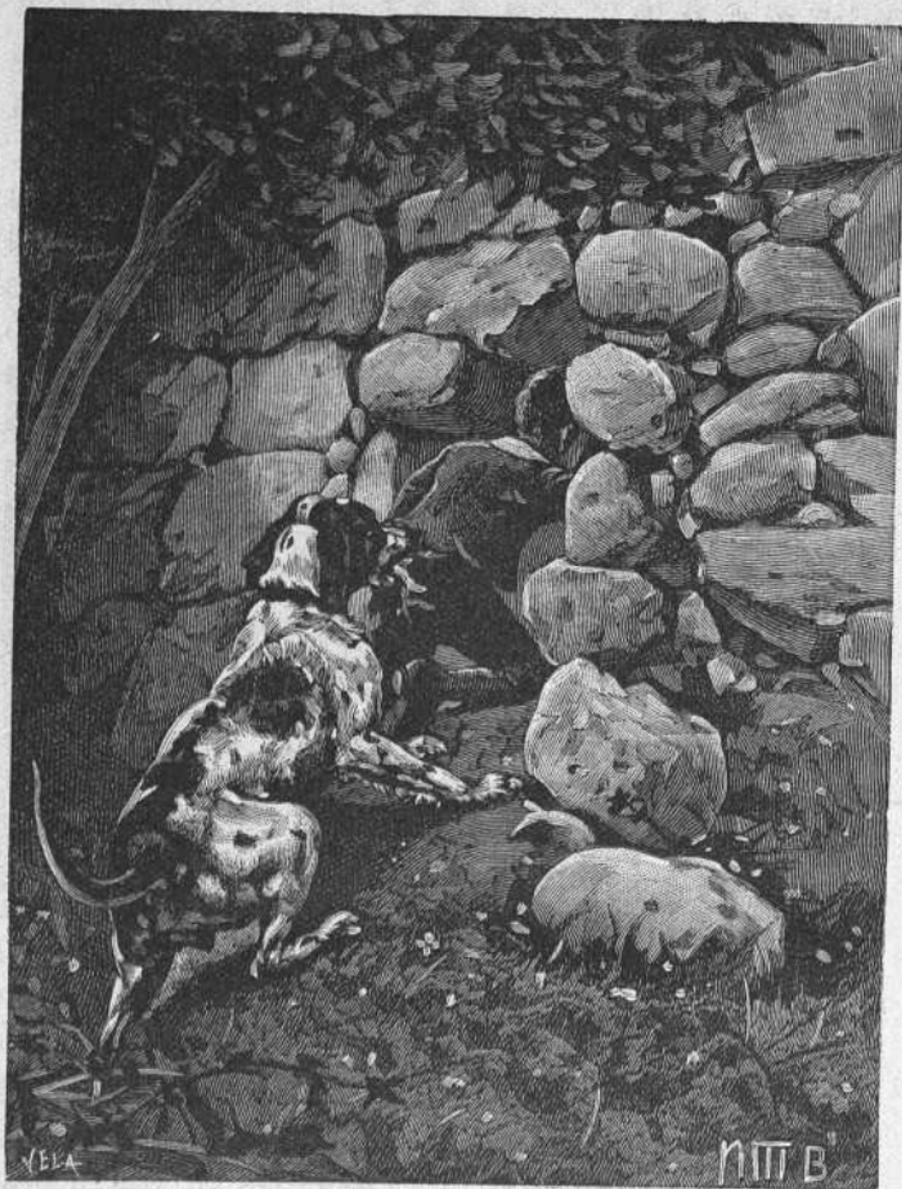
saltando de flor en flor como si quisiera burlarse del muchacho, le llevó de una a otra parte, hasta llegar a una cerca. Entonces se metió en un huerto. El niño vió a pocos pasos en la tapia un agujero, y con gran trabajo logró pasar por él y entrar en el huerto, destrozándose la ropa y haciéndose algunos arañazos; pero no vió su deseada mariposa. Dando vueltas en todas direcciones, fijó los ojos en un hermoso peral que tenía una sola pera, pero tan grande y tan fragante, que excitaba el apetito.

El muchacho se detuvo, y miró aquella fruta con deseos de cogerla. En aquel momento recordó los preceptos de sus padres y del Maestro, mas al fin se dejó vencer por la golosina, y llegando adonde estaba la pera . . . (preciso es pronunciar esta fea palabra), la robó.



Corría en la misma dirección.

Apenas la tuvo en la mano sintió el remordimiento de su mala acción. Si hubiera podido, de buena gana hubiese vuelto a pegarla en la rama. Sin embargo, mirando a su alrededor, se la guardó diciendo: — *¡A bien que nadie me ha visto!* — *¡Yo te he visto, picaruelo!* — resonó en sus oídos una voz tremenda que le dejó aterrado. Además vió que a todo correr se le acercaba un terrible perro que abría la boca para despedazarle. Adolfo, listo como un pájaro, corrió hacia el agujero de la tapia; mas al



Fué un milagro que no se llevara entre los dientes un buen pedazo de carne.

pasar por éste, volvió a enredársele el vestido y dió tiempo a que llegase el perro, el cual de un bocado le arrancó medio pantalón, y fué un milagro que no se llevara entre los dientes un buen pedazo de carne.

Después de tanto riesgo se hallaba fatigado y le temblaban las piernas; de modo que se vió precisado a descansar a la sombra de una encina. Entonces se arrepintió de haber des-



bedecido a su madre. — ¡Ah! — exclamó. — ¡Jamás volveré a come-

Entonces se arrepintió.

ter acción semejante, y me tendré por dichoso si logro ocultar esta vergüenza.

Se levantó para dirigirse a su casa; pero ¿cómo podía presentarse a sus padres sin la gorra y tan andrajoso sin denunciar el pecado cometido? Estas reflexiones le acongojaban más a medida que se acercaba a la casa paterna. Ponía ya en ella el pie, devorado por el pesar, cuando encontró un

hortelano que salía, y al pasar le dijo bruscamente: «Acabo de traer a tus padres el aviso de que tienen un hijo ladrón.» Estas palabras le aterraron de tal modo, que habría caído al suelo acongojado si una



... el aviso de que tienen un hijo ladrón.

vecina que pasaba en aquel momento no le hubiera sostenido y llevado del brazo adonde estaba su padre.

El padre de Adolfo, llamado Antonio, en cuanto vió a su hijo le reprendió con severidad; pero Adolfo, con las manos cruzadas, le pidió perdón. Entonces el buen padre, mitigando su justo sentimiento, le dijo:

— Veo que te arrepientes de tus culpas; mas yo no puedo perdonarte. Me han hecho saber que has

entrado a robar en posesión ajena. Retírate de mi presencia, y mañana iremos juntos a pedir perdón al dueño del huerto.

El pobre Adolfo salió de la estancia lleno de confusión, y fué llorando a buscar amparo en su buena madre, que le puso un vestido nuevo, le dió de comer y le consoló en vista de su arrepentimiento. A la mañana siguiente llamó Antonio a su hijo, le llevó a la presencia del dueño de la huerta, y le dijo:



Su madre le consoló.

— Señor, en un momento de alucinación, mi hijo ha tenido la desgracia de cometer una acción culpable. Mi hijo confiesa que hurtó una pera en el jardín de usted. Pues bien; aquí está arrepentido: haga usted de él lo que quiera.

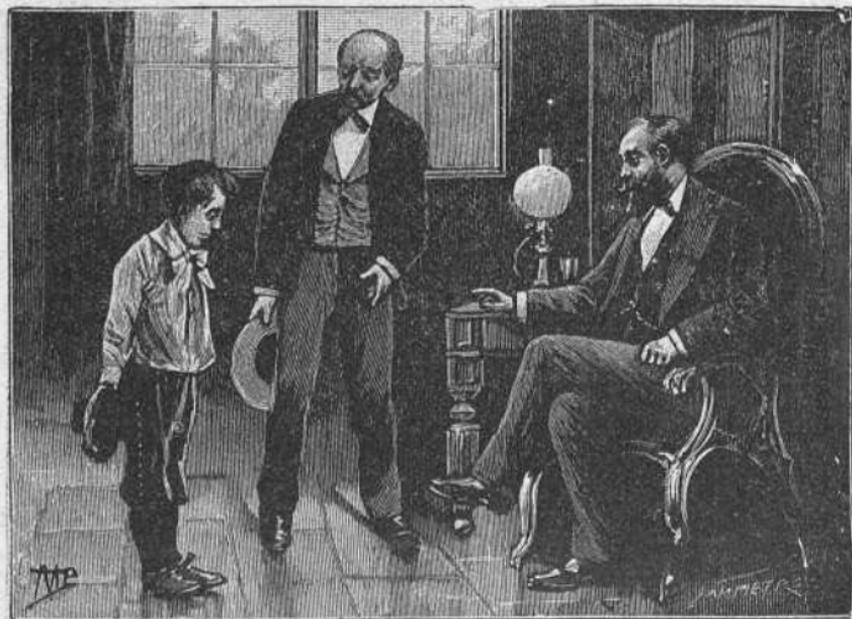
Mirando aquel caballero a Adolfo, que no se atrevía a levantar los ojos del suelo, contestó:

— Siento mucho, Antonio, la pena de usted por

EL PENSAMIENTO INFANTIL

la mala acción de su hijo. Yo no quiero darle más castigo sino que *cada vez que se presente la ocasión oportuna le recuerde usted la pera que me hurtó.*

Al oír aquella sentencia, Adolfo temblaba sin



... le recuerde usted la pera que me hurtó.

poder tenerse en pie, porque le parecía estar oyendo la misma voz que pronunció en el huerto las terribles palabras *¡Yo te he visto, picaruelo!* Y, en efecto, así era. Estando el dueño del huerto en un bosquecillo inmediato al peral, había visto al muchacho cuando alargó el brazo para coger la fruta, y entonces le dirigió las aterradoras palabras.

DEBERES DE LOS NIÑOS

Hay que huir de las pequeñas infidelidades, porque conducen a los delitos y éstos a los crímenes; el que comete faltas que considera insignificantes se coloca en camino de perdición.

¿Deben los seres humanos reflexionar antes de hacer las cosas y abstenerse de lo que sea perjudicial?

¿Qué consecuencias tuvo para Adolfo la irreflexión?

¿Adónde conducen en muchas ocasiones las faltas ligeras?





33. - Adolfo va con su padre a ver las cárceles. - XXXIII.

Después de aquel triste suceso de la pera el niño Adolfo vió una cárcel, y comprendió mejor el horror de los delitos.

Cierto día tuvo Antonio que ir a la capital, y mandó a su hijo que le acompañase. Le llevó a ver monumentos, iglesias, fábricas, almacenes, y, por último, las cárceles, cuyo aspecto por fuera parecía el de un palacio.

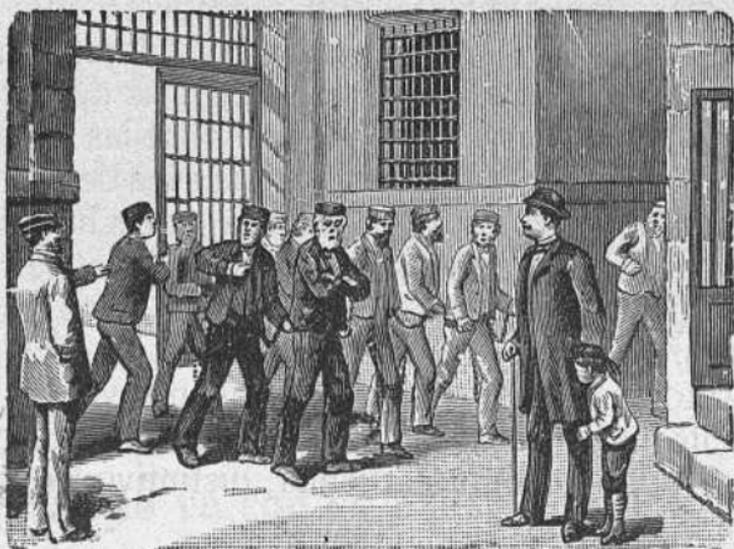
Conseguido el permiso del jefe para entrar, Antonio y Adolfo fueron guiados por un carcelero, y vieron todas las dependencias del establecimiento. Aquel guía, con un manajo de llaves, fué abriendo puertas, que luego, cuando los forasteros pasaban por ellas, volvía a cerrar con precaución. Así fueron conducidos por escaleras y corredores a ciertos subterráneos resguardados por rejas de hierro y enormes cerrojos. Por dentro de aquellas rejas estaban los condenados a vivir separados de la sociedad, como indignos de estar entre gentes honradas. Allí penaban sus malas acciones los ladrones, los asesinos y todos los que cometen actos reprobables.

Antonio y Adolfo sintieron lástima viendo que aquellos desgraciados llevaban un traje de paño grosero, de hechura particular, distintivo de la infamia que sobre ellos pesaba.

Llegaron otros carceleros y fueron abriendo aquellos calabozos para que salieran los presos que habían de ser conducidos al trabajo. De este modo los que habían robado por no querer trabajar, allí trabajaban doblemente, y no en trabajos de su gusto, como los hombres que son libres para escoger los que les agradan.

Mas todas aquellas penas materiales eran pequeñas en comparación con lo que sufrían moralmente. ¿Quién puede describir los remordimientos por los delitos cometidos y los padecimientos que se si-

guen a ellos en el mundo? Antonio y Adolfo vieron que algunos de los encarcelados pasaron por delante de ellos bajando en silencio la cabeza y como aterrados de vergüenza; otros se esforzaban por



... pasaron en silencio ...

contener el llanto; había también quien se desesperaba y quien decía desear la muerte.

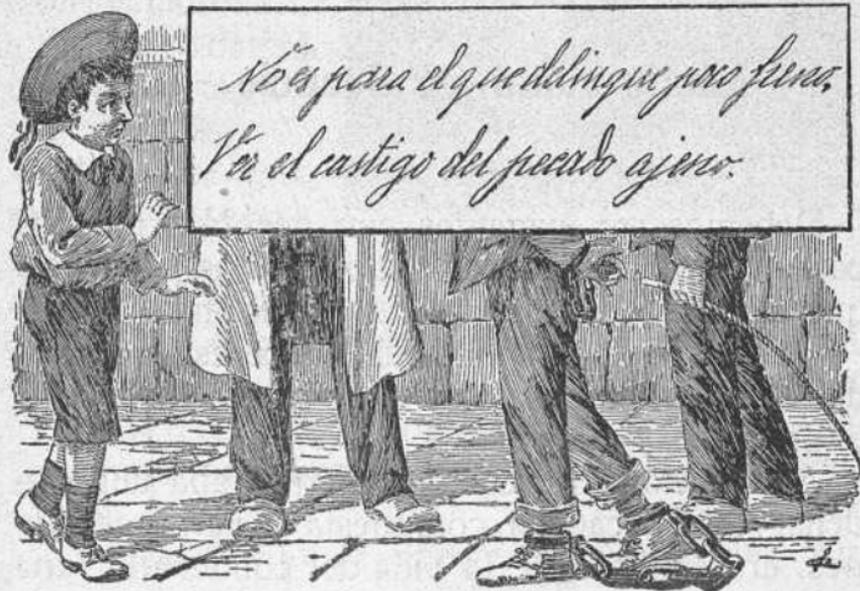
Mirando aquel cuadro terrorífico, Adolfo temblaba de miedo y de compasión: le parecía que sólo respirar el aliento de aquellos malhechores debía de contagiarle. Antonio y su hijo salían ya de la cárcel cuando vieron en uno de los corredores a un jovencito que les pareció conocer. ¡Oh, qué asombro! Era

Fulgencio, un antiguo compañero de escuela de Adolfo. Aquel desgraciado apenas tuvo tiempo de saludarlos y suplicarles que fuesen al día siguiente a visitarle, porque el capataz le hizo apresurar el paso. Ya era de noche, por lo cual Adolfo y su padre se dirigieron a su casa tristes y pensativos.

¿Debemos respetar a la justicia, auxiliar a sus agentes y considerar que las cárceles son la salvaguardia del derecho social?

¿Implica esto que no nos apiademos del que cae bajo la acción de los jueces?

¿Fué una lección beneficiosa para Adolfo el espectáculo de aquella cárcel y el cuadro terrorífico que en ella presenció?





34. - Adolfo visita a Fulgencio. - XXXIV.

Debemos ser exigentes con nosotros mismos para que no nos acostumbremos a faltas pequeñas, que nos llevarían a incurrir en otras más graves.

De ese modo cumplimos dos deberes: el de cuidar de nosotros mismos y el de ser tolerantes con el prójimo.

Adolfo vió a Fulgencio que arrastraba una cadena. Aquella cadena, compuesta de varios eslabones, era símbolo de la vida del condenado, una

falta da lugar a otra; las dos originan una tercera; y así sucesivamente se enlazan unas a otras, como en la cadena eslabón por eslabón.

Durante aquella noche Adolfo no pudo conciliar el sueño; resonaban de continuo en sus oídos el ruido de las cadenas y el rechinar de los cerrojos. Si un momento cerraba los ojos, se le representaban en la imaginación los ladrones y malhechores que había visto aquella tarde.

Lleno de espanto, saltaba de la cama, y al abrir los ojos, cuando se convencía del engaño, se acostaba otra vez, queriendo desechar de la memoria aquellos terribles recuerdos; pero entonces la imagen de Fulgencio arrastrando una cadena le impedía dormir.

Apenas apuntó el alba, se vistió Adolfo. En



Tenía los pies encadenados.

seguida también se levantó su padre; almorzaron los dos, y se dirigieron a la cárcel para ver a Fulgencio.

Llegaron a las prisiones. Entraron con la misma precaución que la tarde anterior, y se dirigieron por los mismos lúgubres corredores al calabozo de Fulgencio. Se hallaba este desgraciado tirado sobre el suelo; tenía los pies encadenados. Cuando vió a sus dos paisanos serenó un poco la frente, se incorporó y les dió gracias por su visita. Después habló así:

« — ¿Te acuerdas, Adolfo, de un día que di golpes a un compañero nuestro de colegio después de haberle cogido el dinero que le había dado su padre para comprar un cuaderno? Pues de aquel día proceden mis desgracias. Yo no quería presentarme delante del Maestro como un delincuente; ya no era muy niño, y me avergonzaba de ser reprendido, unas veces por mi desaplicación y otras por la desobediencia. Principié por faltar a la escuela y llegué a ser un vagabundo; después tomé el oficio de albañil.

« Pronto hice relaciones íntimas con otros jóvenes viciosos. A todas horas teníamos quimeras que muchas veces paraban en darnos de bofetones. Mis amigos bebían aguardiente y me excitaban a que yo también hiciese lo mismo. Para que no se burlasen de mí, tomé la costumbre de embriagarme. No fué sólo este vicio el que aprendí de aquellas malas compañías. Como casi no sabía leer, los do-

mingos no tenía en qué ocupar el tiempo y entraba con mis compañeros en una taberna, donde jugaban a los naipes, bebían y se insultaban unos a otros desvergonzadamente. Yo no sabía jugar; pero, ¡ah! por mi desgracia pronto aprendí.

«La primera vez que me puse a jugar, gané, y aquel primer triunfo me aficionó tanto a semejante vicio, que todos los domingos acudía a la taberna para jugarme el jornal, creyendo haber encontrado mi fortuna. Pero no siempre la suerte me fué favorable. Perdí muchas veces cuanto llevaba, quedándome sin poder comprar un pedazo de pan. Entonces, para comer vendía las pocas prendas que tenía, proponiéndome no volver a jugar. Mas a la otra semana el deseo de recobrar lo que había perdido era una fuerza irresistible que me llevaba otra vez al juego.

«Finalmente, los horribles vicios de la bebida y de los naipes de tal modo se arraigaron en mí, que ya no podía vivir apartado de las tabernas.

«Trabajaba con afán y nunca tenía dinero en el bolsillo, estando, por el contrario, lleno de deudas.



Jugaban a los naipes.

Por un lado me perseguían mis acreedores, y por otro mis vicios, pasando así una vida verdaderamente desdichada. ¿Qué hice? ¡Infeliz de mí! Tomar el peor camino.

»En la casa en que trabajaba observé que por descuido se dejó la criada tres cubiertos de plata sobre una mesa. Yo, andrajoso



Cogí dos y me los guardé.

y hambriento, cogí dos y me los guardé. Miré a todos lados: nadie me había visto. Salí velozmente de aquella casa. Las piernas me temblaban y sentía que la sangre se me cuajaba en las venas; pero tenía hambre, y esperaba saciarla con el dinero que me valdría mi hurto. ¡Ah, ojalá hubiera sufrido mil veces el hambre, la sed y la muerte antes de cometer acción tan infame!

»Temblando y confuso me presenté a un platero para venderle los cubiertos. Aquel hombre me miró al semblante y en él conoció mi delito. Sin yo notarlo, avisó a los agentes de la autoridad, que me condujeron por la calle a la vista de todo el mundo para presentarme al juez. Este me interrogó: contesté sin saber lo que decía; yo no podía negar el hurto. Y por ese y otros delitos parecidos, fui condenado a la dura prisión en que me ven ustedes.»

Al concluir Fulgencio su relación echó los brazos al cuello de Adolfo, y llorando le besó, le pidió perdón por las pasadas ofensas, y luego se despidió de él y de Antonio con la siguiente recomendación.

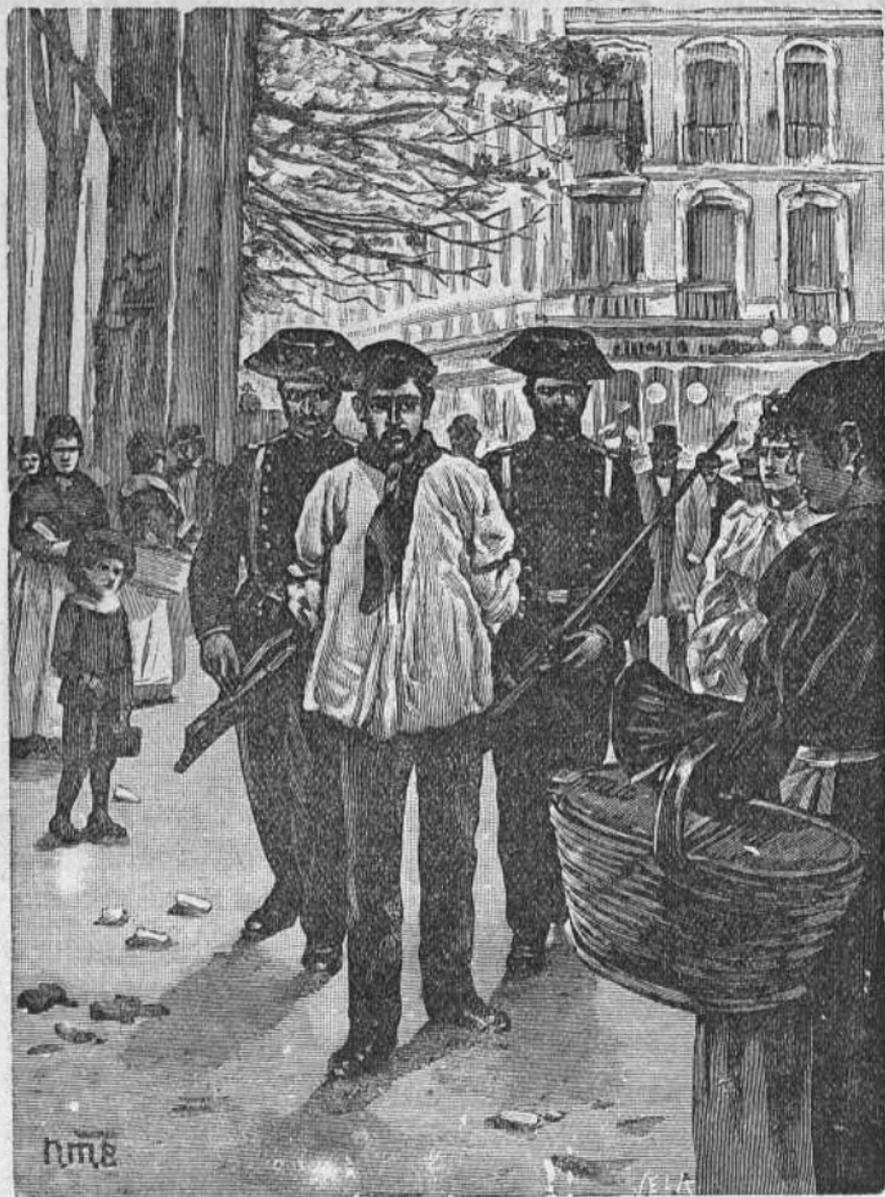
—¡Adiós, Adolfo! ¡No te olvides de Fulgencio ni de sus miserables aventuras! ¡Huye de las malas compañías, ama, respeta y obedece a tus padres! Yo me acuerdo a todas horas del mío. Ustedes le verán mañana; digan al infeliz anciano cuán arrepentido estoy de haber despreciado sus amonestaciones; pero no le digan que estoy encadenado y a la orilla del sepulcro, porque la pesadumbre le quitaría la vida. El vive con la esperanza de volver a verme; mas yo me considero indigno de mezclarme otra vez con las gentes honradas.

¡Estoy para siempre deshonrado! El remordimiento y una fiebre lenta me consumen; aquí concluirán mis días antes que termine mi condena.

Una fuerte conmoción ahogó las palabras de Fulgencio, que ocultando la cara entre las manos,



Echó los brazos al cuello de Adolfo.



... me condujeron a la presencia del juez.

dió el último adiós a sus amigos. Salieron éstos de la cárcel muy afligidos, y después de recorrer silenciosamente varias calles, las primeras palabras que Antonio dijo al niño fueron éstas:

— ¡Adolfo, acuérdate de la pera!

Entonces Adolfo pensó que las duras reprensiones que había sufrido por aquel intento de hurto le habían separado de un mal camino, y en lo íntimo de su corazón dió gracias a su padre por la severidad con que le había tratado con aquel motivo.

¡Dichosos los niños que tienen un padre prudente, cariñoso y a la vez severo, que amorosamente los aparta de malas compañías y de nocivas influencias!

El ejemplo desastroso de Fulgencio y de todos los que no han tenido quien los guiara por la senda de la virtud, debe ser para ellos estímulo que los incite a seguir ciegamente los consejos paternos.



Salieron muy afligidos.

EL PENSAMIENTO INFANTIL

¿Cómo evitaremos incurrir en faltas pequeñas que nos llevarían a cometer otras más graves?

Los que son exigentes consigo mismos, ¿son tolerantes con los demás?

¿Habría ido Fulgencio a la cárcel si no se hubiera reunido con malas compañías que le indujeron al vicio?

¿No será una lección para cuantos niños se vean solicitados por la tentación, después de leer esta historia, la frase de Antonio a su hijo: «Acuérdate de la pera»?





35. - Adolfo vuelve a su casa. - XXXV.

Debemos conservar en la memoria los ejemplos de virtud para imitarlos; recordar los castigos que sufren los malvados para huir de los delitos, y no olvidar que para ser felices hace falta ser buenos.

Antonio y Adolfo regresaron a su pueblo. Por el camino repetía el niño a su padre: "¡Qué bonitas tiendas he visto! ¡Qué casas tan hermosas! ¡Y luego, aquellos coches en que van las personas que más se distinguieron por su aplicación al estudio y al

trabajo! Pero yo tengo más gusto en ver a mi mamá, en ir a paseo con mis hermanos y con mis compañeros.

Entretenidos en estos pensamientos llegaron a su casa cuando ya era de noche. La madre los esperaba con impaciencia, y al verlos abrazó cariñosamente a su hijo, a quien hizo mil preguntas acerca de lo que había visto en la ciudad y de las cosas

que más le habían gustado. Adolfo refirió de este modo las impresiones de su viaje:

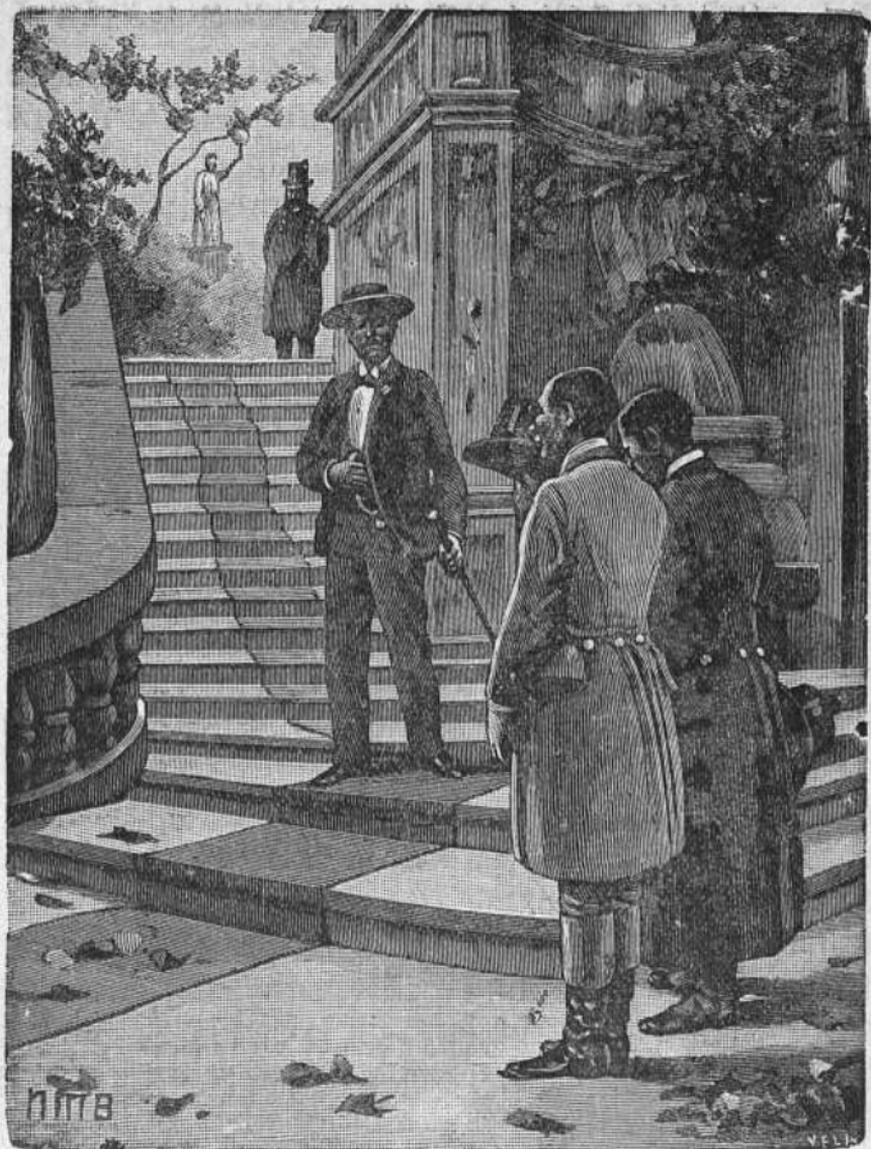


... por su aplicación al estudio y al trabajo.

— «Tantas cosas he visto, mamá, que no sé cuál me ha gustado más.

«Ahora sé cómo se hacen los galones de oro, los paños, el papel, los muebles, los relojes, los platos, todos los objetos de vidrio y los libros impresos. He aprendido también que los comerciantes al por mayor, cuando son honrados y trabajadores, tienen casas grandes, dinero y todas las cosas en abundancia.

«He visto al joven Rafael, aquel niño pobre que tanto elogiaba papá y a quien tanto quería el señor Maestro, que hace años le regaló dos hermosos trajes por haber hecho una buena acción. ¡Si usted le



Nada dignifica tanto como el cumplimiento del deber.
La satisfacción de Rafael al verse elevado por su virtud debía
de ser muy grande.

viere ahora! . . . Es jefe del personal en una casa de las principales, y cuando pasa por delante de los demás dependientes, éstos se quitan el sombrero: todos dicen que es un joven muy apreciable. ¡También hemos visto a Fulgencio! ¡Pobrecillo! ¡Lloraba, y me ha dado tanta lástima, que yo también he llorado! ¡Desgraciado! No quiso atender los consejos de sus padres y del Maestro, y robó. . . »

Antonio, que había escuchado en silencio a su hijo, le interrumpió con mucha gravedad:

— *¡Adolfo, acuérdate de la pera!*

Adolfo se puso muy colorado y perdió por algunos momentos el uso de la palabra. Desde entonces formó el propósito de observar una conducta intachable, y fué tan sincero su arrepentimiento, que habiendo entrado poco después como dependiente de un comercio, mereció la absoluta confianza de sus principales, y fué el consuelo de sus padres cuando éstos llegaron a la vejez. Siempre recordó con gratitud la inflexible rigidez con que le obligaron a tener presente aquella deplorable aventura de su infancia, y supo aprovecharse de ella para perseverar sin desfallecimiento en la senda de la probidad, fácil empresa para el que quiere ejercer sobre todas sus pasiones desordenadas el imperio soberano de la razón.

DEBERES DE LOS NIÑOS

¿Cuál es la condición precisa que debe tener todo el que quiera ser dichoso?

¿Debemos fiscalizar severamente nuestras acciones, recordando los ejemplos de virtud para imitarlos y el castigo de los malvados para huir del delito?

¿Cómo debe ser el arrepentimiento si queremos que dé buen fruto?

Quien bien te quiera te hará llorar, dice un refrán antiguo y verdadero.





36. - Rosalía y Fernando. - XXXVI.

Fernando, niño discreto, sería muy bueno, pero no lo parecía; porque lo cierto es que, viviendo en la casa de una hermana de su padre que estaba enferma, en vez de proporcionarle descanso, la martirizaba con los destemplados toques de una trompeta.

En cambio Rosalía, pequeñita como era, no se contentaba con decir a su tía que se aliviara, sino

que la servía con verdadera solicitud. ¡Eso sí que es cumplir sus deberes!

Rosalía y Fernando eran dos hermanos que fueron a pasar una temporada en casa de su tía, antes de que esta señora cayera enferma. No había criada que la asistiese, y por eso tuvieron que tomar sobre sí este cargo los dos sobrinos.



Tocar la trompeta y arrastrar un palo.

El primer día Fernando estuvo muy exacto en el cumplimiento de la obligación que se había impuesto; mas luego volvió su atención a los juegos, a correr de una parte a otra, a tocar la trompeta y arrastrar un palo, con lo cual causaba gran incomodidad a la enferma, que se quejaba y le pedía que se estuviese quieto. Pero con aquel revoltoso eran inútiles todos los ruegos.

¡Cuán al contrario era Rosalía! En cuanto se levantaba, limpiaba la casa y la dejaba perfectamente arreglada; luego daba a su querida tía los caldos y todas las medicinas, la entretenía leyéndole los libros que ella deseaba y no se apartaba un instante



Cualidades de niñas buenas: laboriosidad y agrado.
El trabajo da energía, contento y hermosura.

de su lado. Así demostraba Rosalía la gratitud que deben los niños a las personas que hacen con ellos las veces de padres.

Apenas recibió el padre de los niños la noticia de la enfermedad de su hermana, se puso en ca-



Daba a su tía el caldo.

mino para socorrerla; pero ya la encontró un poco mejorada. Ella dió las gracias a su afectuoso hermano por el cuidado que se había tomado, y luego le enteró de la conducta de sus hijitos, que desde el momento de entrar habían acudido a su lado: y le abrazaban cariñosamente.

— Rosalía — dijo la pobre anciana incorporándose en la cama — se conduce tan bien, que no



Fernandito se perjudicó gravemente; perdió en aprecio y en instrucción.

puedo elogiarla como merece. ¡Cuánto me ha servido esta preciosa niña en los días de mi enfermedad! Pero Fernandito no ha hecho caso de los libros, y alborotando la casa, me ha causado grave daño.

Al oír estas palabras, la frente serena de aquel hombre honrado se arrugó; dirigió una mirada de indignación a Fernando, y luego quiso ver cuánto habían aprendido los dos hermanos. Muy contenta Rosalía, presentó a su padre una porción de bellísimas labores a punto de malla y otras obras de costura ejecutadas con perfección. También presentó sus libros y dió algunas lecciones sin equivocarse un punto.

Con paso muy lento fué luego Fernandito llevando un cartapacio destrozado y sucio, lleno de papeles emborronados y cubiertos de garabatos que parecían hechos con las uñas mojadas en tinta. ¡Oh! En aquel momento fué cuando el niño tuvo verdadero pesar de no haber obedecido a su tía y al señor Maestro.

Al examinar los trabajos de la niña, el buen padre dió a conocer su satisfacción por los adelantos de su hija, y la colmó de caricias. Después, volviéndose a su hijo, le reprendió. Queriendo añadir aún más castigo, sacó del bolsillo una preciosa caja con dulces que había llevado para los dos hermanos, y se la regaló entera a Rosalía. Fernando, poseído de acerbo dolor, se retiró a un rincón,

donde, arrepentido de su mal comportamiento, lloró hasta cansarse.

Antonio se volvió a su pueblo, después de haber besado un ciento de veces a su querida hija, la cual, conmovida por la ausencia del padre y por el continuado llanto de Fernandito, se dirigió a éste diciéndole:



¡Hermanito mío, no llores!

—Hermanito mío, no llores! Seamos buenos, y mereceremos el cariño de nuestro padre. No llores, te digo. Mira: aquí está mi regalito de dulces; los partiré contigo.

El modo ingenuo y cariñoso de Rosalía para ofrecer a su hermanito el regalo, tranquilizó al niño. En efecto; repartieron los dulces, comieron algunos y guardaron los

restantes. Desde aquel día Fernando hizo propósito de corregir su conducta, y fué servicial con su tía, amigo de sus libros y fiel imitador de su hermana, con lo cual no tardó en recobrar la estimación que por su mala conducta había perdido.

DEBERES DE LOS NIÑOS

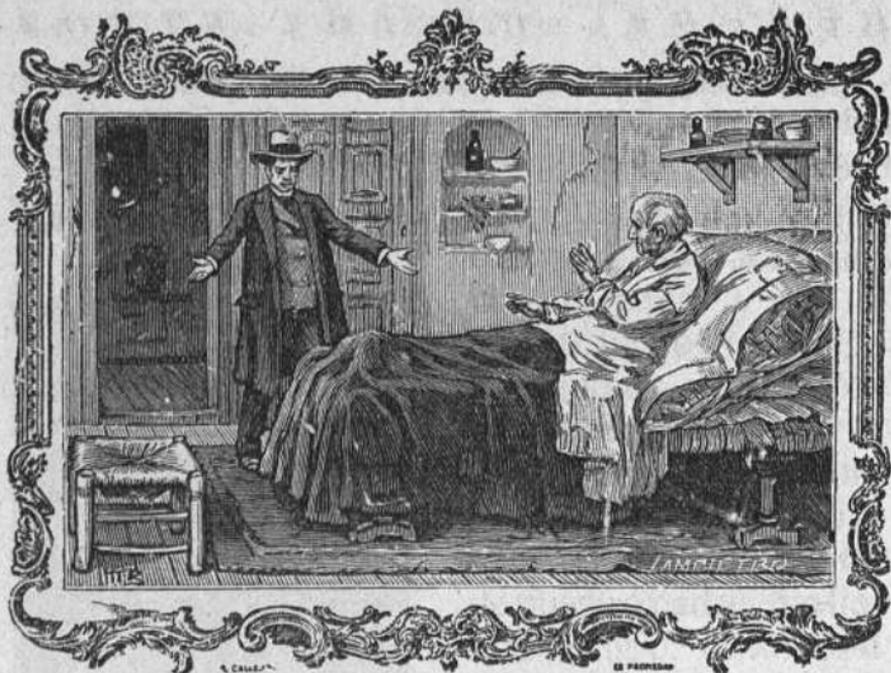
¿Basta con agradecer los beneficios recibidos, o debemos corresponder a ellos con favores?

¿De qué modo pueden conquistar las niñas el afecto de sus mayores?

¿Cómo consiguió Rosalía que su hermanito procurase imitarla y corrigiera su conducta?



*Todo el que obrare bien, será premiado;
Sólo espere castigo el que ha pecado.*



37. - El deber cumplido. - XXXVII.

Quien reciba como obsequio un objeto o una cosa que valga determinada cantidad de dinero, puede pagarla devolviendo otra cosa parecida; pero la atención, lo que representa cariño, distinción o consuelos, nunca puede pagarse, porque estos servicios no tienen precio.

Los beneficios morales crean deudas de perpetua gratitud.

Alejandro Magno, rey de Macedonia y conquistador de Grecia, de Egipto y de varios países asiáticos tres siglos antes de la Era Cristiana, decía que a su maestro Aristóteles debía la educación que había recibido, y que aquella deuda de gratitud valía mucho más que su dilatado imperio.

Cervantes calificaba con justísima dureza al hombre ingrato, y condenaba especialmente como un monstruo aborrecible al que lo fuera con su maestro.

No fué así Teodoro, joven agradecido y estudioso que, dedicado al comercio desde que salió de la escuela de su pueblo, había logrado crearse una fortuna, y en el momento en que tuvo noticia de que su maestro, ya anciano y achacoso, estaba enfermo y desvalido, marchó para auxiliar al hombre que había fortalecido su espíritu con sus buenos consejos y con sus útiles enseñanzas. — ¡Querido maestro! — dijo Teodoro así que estuvo en su presencia. El anciano alzó la cabeza, y en su semblante brilló la alegría; extendió los brazos para estrechar en ellos a Teodoro, y el joven, cogiéndole una mano, se la besó con entusiasmo.

— Aquí tenéis a Teodoro — dijo el anciano a sus hijos —, que tanto frecuentó esta casa. Ved en él claramente la prueba de lo que os he repetido millares de veces: ¡Estudiad, sed honrados; no os arredre nunca el trabajo, y lograréis fortuna! El fué muchacho en otro tiempo, como vosotros lo sois

ahora; él me obedeció, estudió y creció, haciéndose un joven aprovechado, que hoy se encuentra en alto grado de prosperidad.

Al oír tales palabras, Teodoro añadió:

— Yo, queridos míos, era un distraído, muy aficionado al juego, como acaso vosotros lo seréis; pero vuestro padre, con reprensiones y consejos, me hizo entrar en el camino del estudio y de la honradez. Acostumbrándome al trabajo y al cumplimiento de mis deberes, he llegado a ser un comerciante de buena posición, aunque mi fortuna mayor no me la da el dinero, sino la satisfacción del deber cumplido. Vuestro padre, mi amado maestro, me ha enseñado que el primer deber de quien ha recibido un beneficio es el reconocimiento; he puesto en práctica sus consejos en este punto, y de él, no menos que de los demás, he recogido mucho fruto. Hoy vengo a cumplir aquí una obligación sagrada, pues en reconocimiento del gran bien que saqué de la escuela, he decidido depositar una suma de dinero en el Municipio para que dé en mi nombre mil pesos a cada uno de los maestros que se sucedan en la dirección de la escuela. Quiero tener el honor de entregar por mi mano la primera vez dicha cantidad.

» Suplico a usted, mi querido maestro, que me conceda la alta honra de admitir esa suma en testimonio de la gratitud que debo a usted y a la escuela que dirige; y como tengo precisión de vol-

verme hoy a la capital, necesito que usted me conceda un favor. Usted está ciego y no puede educar a estas criaturas, que me dan pruebas de tener un excelente corazón; permítame usted que me lleve



Abrazándole las piernas y besándole las manos.

los dos niños menores: quédese aquí el mayor para cuidar de usted. No tengo hijos, y estos dos harán las veces de ellos: les daré instrucción, los acostumbraré a trabajar y estarán al lado de su buen padre siempre que usted quiera.

·A tan generosos ofrecimientos el maestro contestó:

—Teodoro, conozco que muy pronto estas cria-

turas no tendrán padre. Estoy enfermo, y aunque no temo a la muerte porque viví con honradez, me acongoja dejar en el mundo estos huérfanos, incapaces todavía de ganarse un pedazo de pan. ¿Me

prometes cuidarlos? ¡Bendito seas tú, que me quitas del corazón una espina punzante! Mi último suspiro será para ellos y para ti!



Con los niños de la mano.

El anciano besó entonces a sus hijos, tendió las manos hacia el joven y no pudo decir más, embargado su ánimo por un exceso de ternura. Teodoro, conmovido también, se despidió y salió de aquella casa con los dos niños de la mano.

Quando volvió a la ciudad los presentó con alegría a su esposa, y exclamó:

— He cumplido un deber para con mi maestro, que es el padre de estos preciosos niños. Allí vivieron los dos hermanos contentos y felices durante muchos años, recibiendo innumerables beneficios granjeados para ellos por la honradez y la virtud de su padre.

DEBERES DE LOS NIÑOS

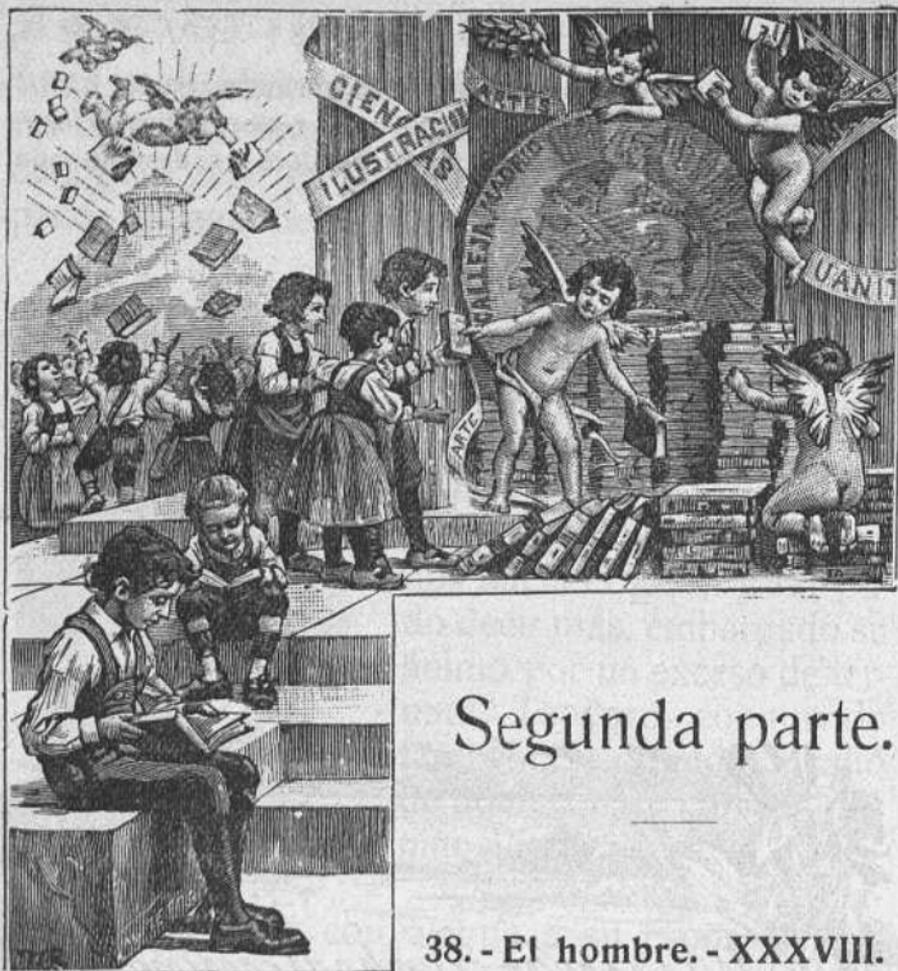
¿Qué puede decirse del hombre ingrato con sus maestros?

¿En qué consiste el primer deber de quien recibe un beneficio?

¿Con qué premio la conducta de Teodoro su desventurado maestro?

FIN DE LA PRIMERA PARTE





Segunda parte.

38. - El hombre. - XXXVIII.

De cuantos seres animados pueblan el mundo, el hombre es el único inteligente; su entendimiento es de distinta naturaleza que el instinto que poseen los demás seres vivientes.

Bajo la denominación de hombre se comprenden ambos sexos del género humano, o sea el hombre y la mujer, ninguno de los cuales tiene superioridad sobre

el otro, por más que desde el punto de vista físico aventaje el hombre a la mujer en vigor, agilidad y corpulencia.

El hombre, lo mismo que todos los seres animados, se compone de dos partes: una puramente física, material y tangible, que se llama *cuerpo*, y otra inmaterial, llamada *alma*, que no se ve, pero que se manifiesta en mil actos en que intervienen las potencias o facultades espirituales que posee, y que en cierto modo la constituyen.

El alma y el cuerpo se relacionan entre sí por medio del *cerebro*, oficina central del sistema nervioso, que le transmite las impresiones que produce el mundo exterior en el organismo, y que éste recibe por los llamados *sentidos*. De éstos sólo conocemos cinco: la *vista*, el *oído*, el *olfato*, el *paladar* y el *tacto*, aunque seguramente hay algunos más, no bien estudiados ni definidos, entre ellos el *sentido común vital*, que nos da las sensaciones que se refieren a todo el cuerpo, como las del hambre y el cansancio (1).

¿Qué lugar ocupa el hombre en la escala de los seres animados?

¿En qué consiste su inferioridad?

¿Cuáles son los elementos constitutivos de su ser?

¿Cómo se relaciona con el mundo exterior?

(1) Como curiosidad citaremos aquí el *sentido de los obstáculos* que, en opinión de los que aceptan su existencia, está muy desarrollado en algunos ciegos y sustituye en gran manera al de la vista.

39. - El alma humana. - XXXIX.

El alma humana siente, piensa, razona, recuerda, elige entre el bien y el mal, y determina al hombre a ejecutar actos. Esa libertad de que goza para obrar se llama *libre albedrío*.

Sus más conocidos agentes o atributos son la *inteligencia* o *entendimiento*, la *memoria* y la *voluntad*.

¿Cuáles son las facultades del alma humana?

40. - El cuerpo humano. - XL.

El hombre, considerado físicamente, es un animal *vertebrado*, de la clase de los *mamíferos* (1).

Compónese su cuerpo, como el de los demás seres animados de su misma clase, de unas partes de naturaleza sólida, como *huesos*, *músculos*, *nervios*, *tendones*, *cartílagos* y otras muchas, y de otras de naturaleza flúida, como los humores, de los cuales el más importante es

(1) *Animal* es, como la misma palabra lo dice, todo ser animado, o sea todo ser viviente dotado de alma. Procede esta palabra de la latina *ánima*, que significa *alma*.

Se llaman *vertebrados* todos los animales dotados de un esqueleto o armazón o sea montada sobre una columna vertebral que les sirve como de sostén y núcleo.

Los *mamíferos* pertenecen a la 5.^a clase de las varias en que los zoólogos dividen a los vertebrados. Son los animales que nacen vivos (*vivíparos*), y a quienes sus madres amamantan.

la *sangre*, que circulando constantemente por el cuerpo, le suministra cuanto necesita para su existencia Y para esa continuada renovación de materia en que consiste la vida.

Lo más noble e interesante del cuerpo humano, y que puede considerarse como su base y fundamento, por ser donde residen las sensaciones y la inteligencia, es el *cerebro*, que ocupa el lugar más alto de todo él, y del cual la *medula espinal* viene a ser prolongación y apéndice. Al cerebro o a la medula espinal van a rematar los nervios, órganos que transmiten las sensaciones al cerebro y los movimientos a los músculos. El cerebro se encierra en el cráneo, y la substancia de que está compuesto, llamada *masa encefálica*, o más vulgarmente *sesos*, se prolonga con el nombre de *medula oblonga* primero y *medula espinal* después, que va por el interior de las *vértebras* las cuales forman la *columna vertebral*, *espina dorsal* o *espinaza*, en que se apoyan las costillas.

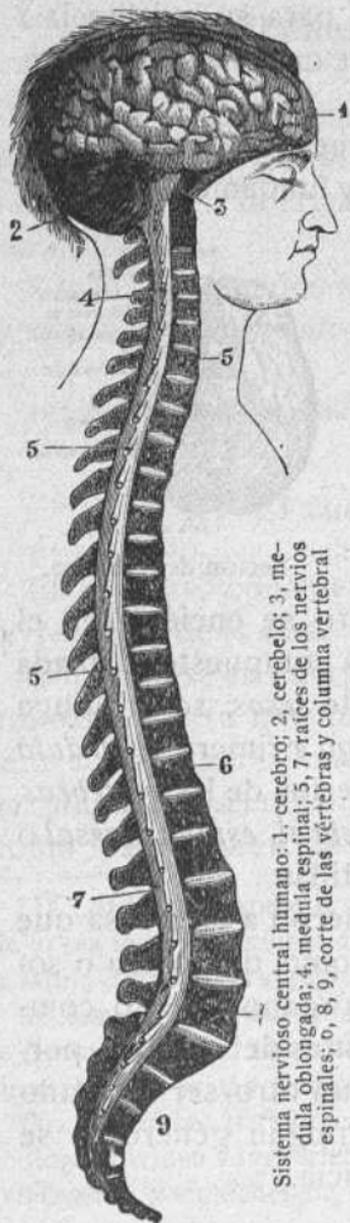
No parece estar destinado el cuerpo a otra cosa que a llevar el cerebro, sirviéndole como de sostén o soporte, no siendo, en realidad, los órganos que lo componen sino servidores o dependientes del cerebro, porque sin éste, ni el hombre ni ningún otro ser animado experimentarían sensaciones de ningún género ni se darían cuenta de su propia existencia.



Sección del cerebro.

EL PENSAMIENTO INFANTIL

La cabeza, en cuya parte más elevada reside el cerebro, está sostenida por el cuello, y éste se une al busto o tronco. La parte anterior del busto es el pecho, donde se encierran el corazón y los pulmones; la posterior, la espalda. Debajo del pecho se hallan el estómago y el vientre, y a los lados de éste las caderas, apoyadas en las piernas, que lo están a su vez en los pies.



Sistema nervioso central humano: 1, cerebro; 2, cerebelo; 3, médula oblongada; 4, médula espinal; 5, 6, 7, raíces de los nervios espinales; 8, 9, corte de las vértebras y columna vertebral

En la parte más alta del busto están los hombros, de donde salen los brazos, que terminan en las manos.

Todo el cuerpo humano está cubierto de piel, cuya parte exterior se llama *epidermis o cutis*, dándose a la parte de ella que cubre el cráneo el nombre de *cuero cabelludo*.

Hay muchos animales más corpulentos, fuertes y ágiles que el hombre; también le son superiores muchos de ellos en vista, oído y olfato; pero a todos aventaja él en finura de paladar y de tacto, y sobre

DEBERES DE LOS NIÑOS

todo en inteligencia, que suple muy con creces la falta o imperfección de otras cualidades, y que le permite dominarlos a todos.

¿En qué grupos de clasificación zoológica está el hombre incluido?

¿Qué partes componen su organismo material?

¿Cuál es el más importante de los órganos de nuestro cuerpo?

41. - La cabeza. - XLI.

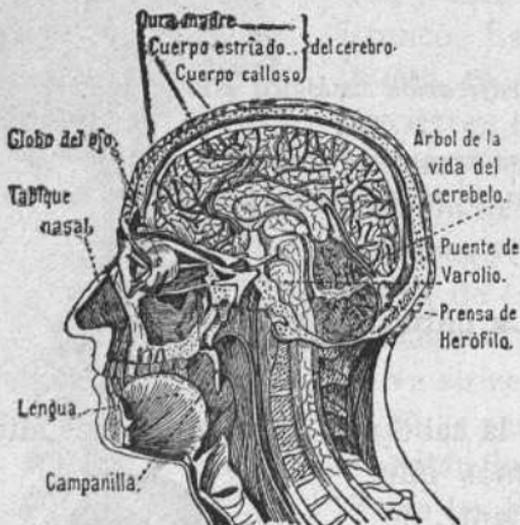
Ya se ha dicho que la cabeza se halla en lo más alto del cuerpo. Añadiremos que es su parte más importante, no sólo por estar en ella el cerebro, residencia del pensamiento y de las sensaciones todas, sino los órganos receptores de todos los sentidos, a excepción del tacto, que está repartido por todo el cuerpo, y principalmente en las yemas de los dedos. Dentro de la parte posterior del cráneo se encierra el *cerebelo*, que es la región del cerebro de donde arranca la *medula espinal*. La parte anterior de la cabeza es la *cara* o *rostro*, que consta de la *frente*, los *ojos*, las *sienes*, la *nariz*, las *mejillas*, la *boca*, las *orejas* y las *qui-*



1 y 2, órbitas; 3, fosas nasales; 4, mandíbula superior; 5, mandíbula inferior; 6, vértebras del cuello; 7, clavículas; 8, omopla; 9, húmero o hueso del brazo.

EL PENSAMIENTO INFANTIL

jadas. Los ojos se mueven en concavidades llamadas *órbitas*. Las *fosas nasales* son dos cavidades formadas



Cabeza.

por los huesos de la nariz. En las *qui-jadas* o *mandíbulas* están enclavados los dientes. Treinta y dos de éstos tiene el hombre: diez y seis en cada *mandíbula*. Los cuatro de delante de cada *mandíbula* se llaman *incisivos*; los que hay a cada lado de éstos, *colmillos* o *caninos*, por su semejanza

con los de los perros, y los cinco gruesos que siguen a los *colmillos*, *muelas*.

¿De qué partes se compone la cabeza y cómo se denominan?

42. - Los dientes. - XLII.

Los *dientes de leche*, como se llaman los primeros que les salen a los niños, son los *incisivos*, los cuales se caen a los siete años, para ser sustituidos por otros más duros.

DEBERES DE LOS NIÑOS

Los dientes son instrumentos útiles y preciosos: nunca se hará demasiado para conservarlos. Una dentadura incompleta o en mal estado, no sólo afea el rostro, sino que envía los alimentos mal masticados al estómago, ocasionando las mil enfermedades — graves muchas de ellas — que las malas digestiones traen por consecuencia.

La primera condición que la conservación de la dentadura exige es la limpieza; la segunda, no someterla a temperaturas extremadas ni por lo frías ni por lo cálidas, y menos a pasos repentinos de uno a otro de esos extremos; la tercera, no abusar de ella empleándola, como muchos niños acostumbran, en quebrantar nueces, huesos y otros cuerpos duros, con exposición de rompérsela o estropeársela. El lavarse perfectamente la boca después de la comida está recomendadísimo.



Las *encías* forman parte de las mandíbulas y envuelven y sujetan los dientes. La mandíbula superior está fija; la inferior se baja, alza, adelanta, retira y mueve un poco a uno y a otro lado. De la quijada inferior, debajo del labio, sale la barba, en que termina la cara.

¿Cuál es nuestro sistema dentario?

¿Es importante hacer una buena masticación?

¿Qué cuidados preservan de deterioro a la dentadura?

43. - El cuello y el busto o tronco. - XLIII.



Esófago y órganos inmediatos.

El cuello une a la cabeza con el busto. Su parte delantera se llama *garganta*, y la posterior, *cogote* o *nuca*. La garganta tiene dos conductos: uno llamado *esófago*, que comunica con el estómago y que conduce a él los alimentos, y otro llamado *tráquea*, por donde va el aire a los pulmones. La parte de la *tráquea* más cercana a la boca es la *laringe*. Más abajo de la laringe se divide la tráquea en dos ramales

llamados *bronquios*, que se comunican con los pulmones. La tráquea y la laringe son instrumentos de la voz, para conservar la cual conviene tener la garganta resguardada del frío, de la humedad y del calor cuando es excesivo. El gritar enronquece la voz.

- ¿De qué partes se compone el cuello?
- ¿Cuáles son los órganos contenidos en su interior?
- ¿Cómo se ramifican?



Tráquea y bronquios.

Cuento.

A un niño llamado Juanito le había prohibido su mamá que tirara a lo alto uvas u otras frutas para recibirlas después en la boca.

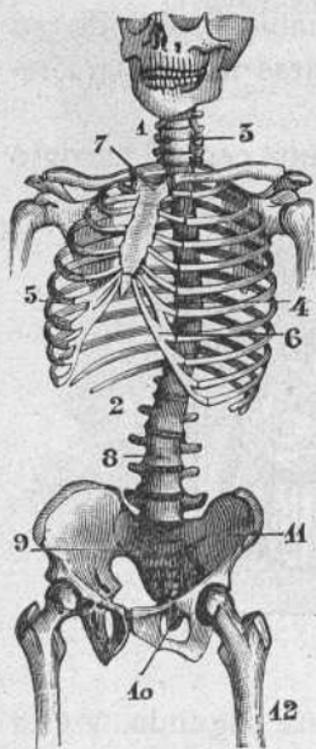
El niño desobediente tiró al aire una cereza, la cogió



Operación quirúrgica.

sobre la lengua, y la comjó. Tiró una segunda, y ésta le cayó en el centro de la garganta, se le introdujo en el conducto de la respiración, y se le atravesó de tal modo, que el pobrecillo no podía respirar y se moría ahogado. Por fortuna, llegó prontamente un cirujano que fué llamado con urgencia, y con un instrumento logró sacarle de la garganta la cereza. Juanito sufrió en la operación quirúrgica agudísimos dolores, y pagó bien cara la desobediencia a su madre.

44. - Vértex. - XLIV.



1 y 2, columna vertebral; 3, región cervical; 4, región dorsal; 5, costillas; 6, costillas falsas; 7, esternón; 8, región lumbar; 9, región sacra; 10, vértebra coxígea; 11, vértebra sacra; 12, fémur.

Siete huesos en figura de anillos llamados *vértebras cervicales* forman el cuello y sostienen la cabeza. Están unidas a otras veintidós vértebras, formando todas juntas la *columna vertebral*, llamada también *espinazo* y más comúnmente *espinazo*, que baja por medio de la espalda todo lo largo de ella hasta la *rabadilla*. La columna vertebral se divide en varias partes o regiones, que se denominan *cervical*, *dorsal*, *lumbar*, *sacra* y *coxígea*. De ambos lados de la espina dorsal arrancan las *costillas*, que son encorvadas, y sobresalen unas más que otras. Las más altas de ellas se unen sobre el pecho en el hueso llamado *esternón*; las otras no cierran por delante, y se llaman *costillas falsas*.

¿Cómo se divide la columna vertebral?

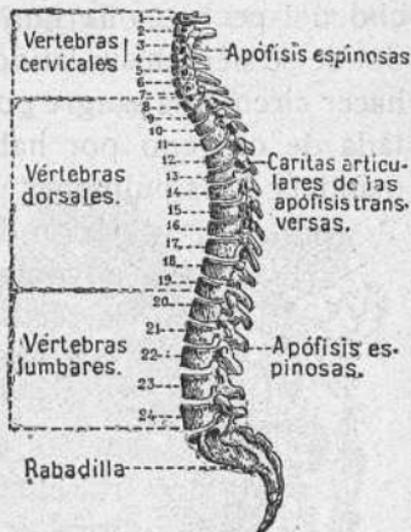
¿Cuántas piezas tiene cada una de sus partes?

¿Qué son el esternón y las costillas?

45. - El pecho. - XLV.

El *pecho*, *tórax* o *caja torácica* comienza en el hoyo de la garganta y acaba en la boca del estómago. Dentro del pecho se encierran el *corazón*, los conductos mayores de la sangre y los pulmones, más vulgarmente llamados *bofes*.

El corazón del hombre es más grueso que el puño, casi redondo y terminado en punta por la parte de abajo. Se compone de una masa carnosa que tiene en



Columna vertebral o espinazo.



Secciones del corazón.

su interior cuatro cavernas o cavidades, de las cuales dos se llaman *ventrículos* y dos *aurículas*, en las cuales entra y sale la sangre produciendo ciertos movimientos llamados latidos. El corazón está encerrado en una túnica serosa llamada *pericardio*, el cual contiene un líquido que mantiene blanda la substancia del corazón y le de-

fiende de los golpes que pueda sufrir el pecho. La parte más ancha del corazón está inclinada hacia el lado derecho del pecho, y la punta hacia el izquierdo, que es donde se sienten sus latidos. El corazón tiene por objeto hacer circular la sangre por el cuerpo: recibe la ya agotada de oxígeno por habérselo cedido al organismo, mándala a los pulmones para que vuelva a hacer pro-



Sistema arterial

visión de él al ponerse en contacto con el aire, la recibe de nuevo ya cargada de oxígeno, y la empuja vigorosamente para que recorra el cuerpo y lo nutra. Los conductos por donde la sangre sale del corazón, y que se ramifican y reparten por todo el cuerpo se llaman *arterias*, y aque-



Sistema venoso.

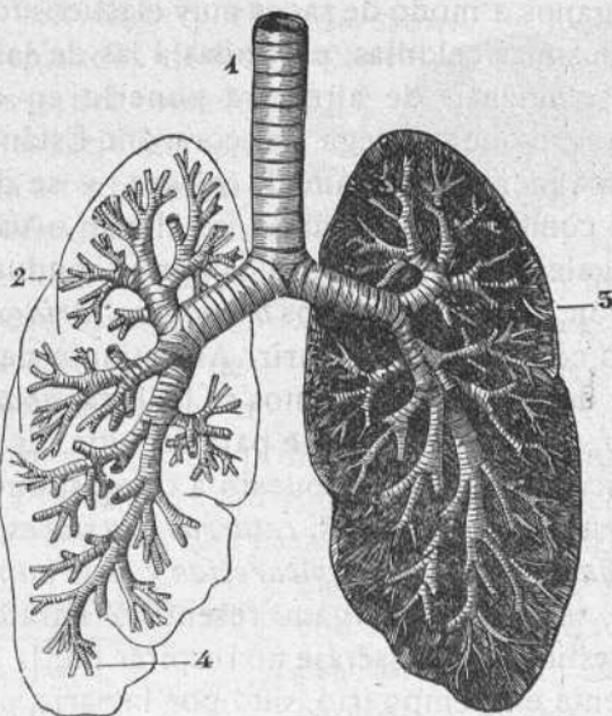
llos por donde vuelven al corazón, y que, también ramificados, van juntándose hasta convertirse cerca de él en gruesos conductos, se llaman *venas*. La más importante de las arterias es la *aorta*, y de las venas la *cava*.

Las venas y las arterias tienen las paredes elásticas, para que puedan, dilatándose o contrayéndose, acomodarse a la mayor o menor cantidad de sangre que corra por ellas.

Al conjunto del corazón, venas y arterias se le llama *aparato circulatorio*, y tiene tanta importancia en la

DEBERES DE LOS NIÑOS

existencia y conservación del individuo, cuanto que la sangre no deja de circular un solo instante desde que comienza la vida hasta que se acaba. Las carreras y los movimientos precipitados, obligando al corazón a latir



Traquearteria, bronquios y pulmones: 1, traquearteria y su división en dos bronquios; 2, ramificaciones de los bronquios; 3, pulmón izquierdo; 4, pulmón derecho.

con inusitada rapidez y a mandar por las arterias cantidades mayores de sangre de la que cabe en el interior de ellas, y las emociones violentas, que hacen agolparse súbitamente en el corazón más sangre de la que puede encerrarse en sus cavidades, pueden perjudicar a esos órganos dando origen a *aneurismas*, *hipertrofias* y otras

dolencias que suelen acabar muy frecuentemente en muertes repentinas.

A uno y otro lado del corazón, y ocupando toda la caja del pecho de arriba a abajo, están los *pulmones* o *bofes*, órganos a modo de sacos muy elásticos formados por muchísimas celdillas, parecidas a las de las esponjas, que se hinchan de aire para ponerlo en contacto con la sangre que les llega del corazón. Están envueltos en una membrana llamada *pleura*, y se dilatan y contraen como fuelles cuando se llenan o vacían de aire. Llégales éste y sale de ellos por el conducto de la respiración, que consta de los *bronquios*, *laringe* y *fosas nasales* o conductos de la nariz. Al conjunto de los pulmones y de esos otros órganos se le llama *aparato respiratorio*, y es indispensable para la vida. Es también muy delicado, y se halla expuesto a congestiones llamadas *resfriados*, *constipados*, *catarros*, *fluxiones*, *laringitis*, *bronquitis*, *pulmonías*, *pleuresías* y *tisis pulmonar* o *laríngea*, según sea el órgano resentido. Para evitar tales congestiones, aconséjase no respirar por la boca, especialmente en tiempo frío, sino por la nariz, para obligar al aire a recorrer un camino más largo y templarse y perder su crudeza antes de llegar a los pulmones.

¿Qué órganos hay en el interior del pecho?

¿Cuántas cavidades tiene el corazón?

¿Cuál es la función de este órgano?

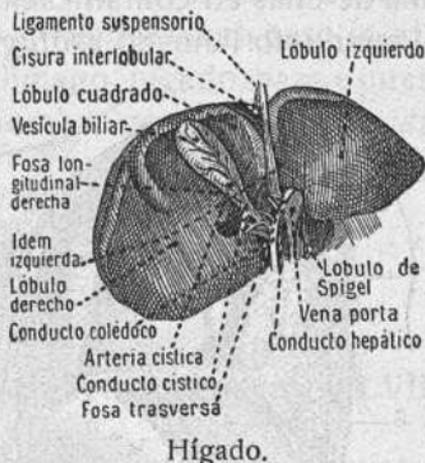
¿De qué está formado el aparato circulatorio?

¿Qué son los pulmones?

¿Qué enfermedades más comunes afectan al aparato respiratorio?

46. - El vientre. - XLVI.

En la parte inferior del *tórax* o caja del pecho están el *estómago* y el *vientre*, separados de los pulmones y del corazón por una especie de tela que forma un tabique llamado *diafragma*. En la misma cavidad en que se contiene el estómago y el vientre se hallan, a la derecha, el *hígado*, y a la izquierda, el *bazo*. Es el primero un órgano muy voluminoso y pesado, de color rojizo oscuro, y en el cual se forma la *bilis* o *hiel*, que pasa a los intestinos para facilitar la digestión mezclándose con los alimentos. El bazo está formado por un tejido carnoso semejante a una esponja, y es también de color rojo. Sus funciones no están todo lo conocidas que debieran, presumiéndose que segrega algunos jugos que contribuyen, como la bilis, a facilitar la digestión.

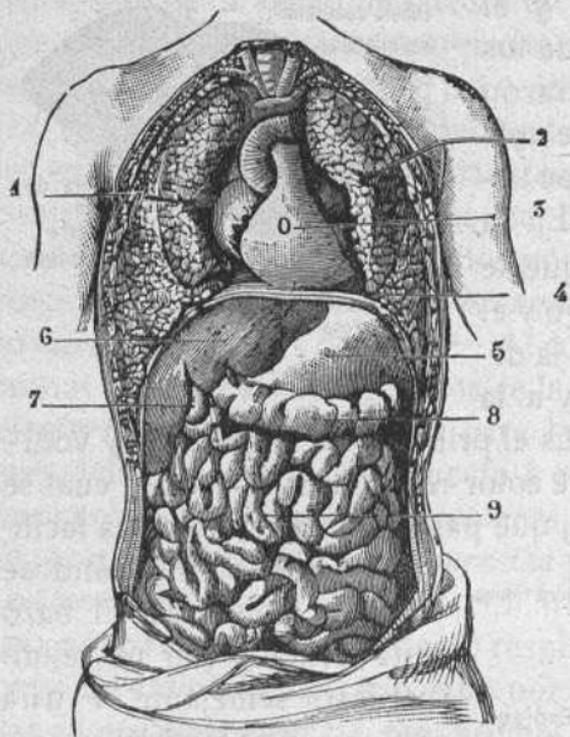


ESTÓMAGO levantada la primera túnica ó serosa.



EL PENSAMIENTO INFANTIL

Entre el bazo y el hígado se halla el *estómago*, saco de piel blanda, de forma de pera y con dos aberturas, una de ellas en comunicación directa con la boca por el conducto llamado *esófago*, y la otra con los *intesti-*



Tronco abierto del hombre: 1, pulmón derecho; 2, pulmón izquierdo; 3, corazón; 4, diafragma; 5, estómago; 6, hígado; 7, vejiga de la hiel o bilis; 8, intestino grueso; 9, intestino delgado.

nos o *tripas*, nombre que se da a un tubo que se pliega y repliega varias veces sobre sí mismo, y tan largo como seis veces próximamente la estatura del individuo. A ese tubo se le nombra en plural por considerársele dividido en dos secciones; una en comunicación con el estómago, llamada *intestino delgado*, y otra que se llama

intestino grueso, la cual comienza en la parte llamada *ciego*, y termina, después de doblarse varias veces, en el *ano*.

Los alimentos, reducidos a pasta en el estómago, descienden lentamente a los intestinos, donde son agi-

tados con un doble movimiento de arriba a abajo hasta que se separa el jugo nutritivo, el cual es absorbido por varios tubitos que se comunican con las venas. Lo sobrante se corrompe, arrojándolo el vientre como peso inútil.

Al corazón, pulmones, estómago, hígado, bazo e intestinos se les conoce con el nombre general de *entrañas*.

¿Qué órganos hay en el interior del vientre?

¿Qué es el hígado?

¿Para qué sirve la bilis?

¿Qué son los intestinos y cómo se dividen?

47.-De los remos o extremidades en general.-XLVII.

El hombre, como muchísimos animales, tiene cuatro órganos o miembros, llamados *remos* o *extremidades*, que salen del tronco y que están constituídos por varios huesos articulados entre sí y cubiertos por tendones y músculos. Pero a aquellos animales les sirven indistintamente todos sus remos, tanto de órganos de locomoción, o sea de instrumentos para trasladarse de un lugar a otro, como de armas para ofender a sus enemigos y defenderse de ellos, mientras que el hombre sólo emplea para moverse y cambiar de lugar sus dos extremidades inferiores, que apenas destina a otros usos, y reserva las dos superiores para efectuar todas las demás operaciones materiales a que le obliga la satisfacción de sus necesidades. Conviene advertir, no obstante, que también se vale el hombre de los pies para realizar ciertos actos mecánicos, como mover pe-

dales y otros semejantes, y, en casos especiales, como el de faltarles las extremidades superiores, para muchísimos otros, y muy difíciles algunos, que ordinariamente ejecuta con las manos.

¿Qué son las extremidades del cuerpo?

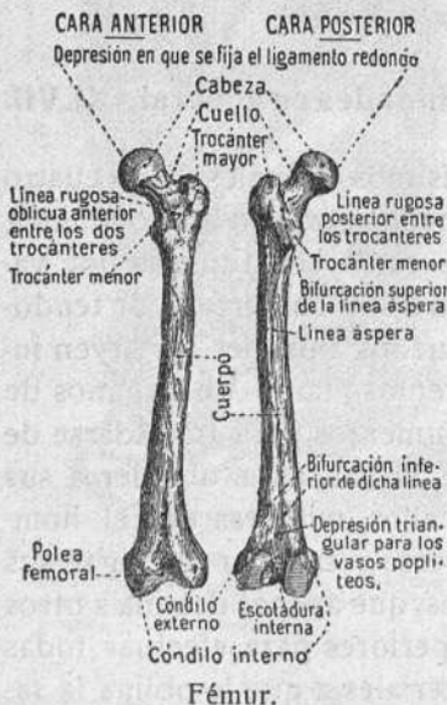
¿Qué función desempeñan en el hombre?

48. - De los muslos, piernas y pies. - XLVIII.

Las dos extremidades inferiores se llaman en conjunto *piernas*, y están formadas por tres secciones

o trozos llamados *muslos*, *piernas* (más particularmente) y *pies*.

Los muslos, que son la más fornida y gruesa de esas tres partes, consisten en un hueso llamado *fémur*, que les sirve de núcleo, envuelto en tendones y músculos. Arrancan los muslos de ambos lados del bajo vientre, y llegan hasta las *rodillas*, piezas de huesos llamadas también *rótulas* o *choquezuelas*, en que se articulan la *tibia* y el *peroné*, huesos que están juntos y unidos a lo largo y que sirven de armazón a las piernas.



Toda la parte carnosa de éstas se halla en su parte posterior formando las *pantorrillas*, mostrándose las *tibias*, llamadas vulgarmente *espinillas*, por la parte de delante, con sólo piel por toda envoltura.

Las piernas acaban por abajo en los *pies*, que terminan en cinco *dedos*. Hállanse los pies articulados en las piernas, y están formados por multitud de huesos pequeños envueltos en fortísimos tendones.

¿Cómo se llaman las extremidades inferiores?

¿De qué partes constan?

¿Qué huesos las forman?

49. - Los brazos y las manos. - XLIX.

De ambos lados del tronco salen los *brazos*, cada uno de los cuales consta de tres huesos: el *húmero*, que es el que ocupa el lugar más alto y más próximo al tronco, al cual está unido por una articulación; sirviendo de núcleo al *brazo* particularmente dicho; y los otros dos huesos, llamados *cúbito* y *radio*, que están juntos, sobrepuestos el uno al otro y articulados por arriba con el *húmero* en el codo, y por abajo con la mano en la muñeca, sirviendo de núcleo al *antebrazo*.

La *mano*, que se compone, como el pie, de muchos huesos provistos de tendones y músculos, acaba en cinco *dedos*, formados por varios huesos articulados, los cuales son conocidos con los nombres de *pulgar*, *índice*, *medio* o *del corazón*, *anular* y *meñique*. Están los dedos defendidos y fortalecidos en sus extremos por las *uñas*,

EL PENSAMIENTO INFANTIL

que en los animales de la raza felina son armas terribles. El índice, el del corazón, el anular y el meñique se doblan por dos partes, llamadas *falanges*; el pulgar, por una sola.

No sólo tienen la mano y los dedos que forman parte de ella tendones fortísimos que les permiten suspender pesos enormes, sino que constituyen el instrumento operador más prodigioso que se conoce. La oposición en que se encuentra el pulgar respecto a los otros dedos es, según algunos autores, una de las causas que en mayor medida han contribuido a los progresos de la Humanidad en la Tierra, y sin la cual habría tropezado con obstáculos poco menos que infranqueables, que su inteligencia por sí sola habría sido impotente para vencer.

El hombre nace desnudo; pero con sus manos, guiadas por la inteligencia, hace paños, telas, zapatos y vestidos mejores que los que cubren a los animales. No tiene las uñas aguzadas, como el león y el tigre, ni los dientes agudos y fuertes como el perro y el lobo; pero con sus manos fabrica armas mucho más terribles que las garras y dientes de los animales feroces y que el veneno de las serpientes. Con las manos construye castillos, torres y naves, en las cuales atraviesa los ríos, los lagos y los mares; esculpe, pinta, dibuja y escribe, y fabrica multitud de objetos delicadísimos para satisfacer sus necesidades, sus gustos o sus caprichos.

¿Cómo se llaman las extremidades superiores?

¿De qué partes constan?

¿Qué huesos las forman?

¿Cuáles son las excelencias de la mano humana?

50. - Los huesos. - L.

El cuerpo humano se sostiene sobre una armadura o armazón de huesos llamada *esqueleto*.

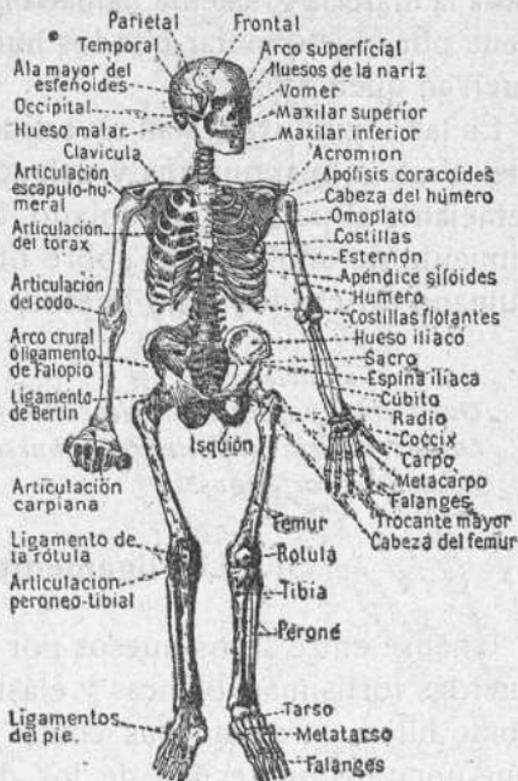
Se componen los huesos de láminas delgadísimas de color blanco amarillento, fuertemente adheridas entre sí.

Los huesos tienen distintas formas. Unos son largos, como cañas; otros, aplastados, y otros, redondos; muchos tienen concavidades en que encajan los inmediatos, formando las coyunturas o articulaciones.

Los huesos más largos, que son los de los brazos y piernas, son más duros en su parte media que en sus extre-

mos. En las coyunturas su materia es esponjosa, siendo allí más anchos, sin ser más pesados.

Los huesos mayores están huecos en toda su longitud, forma de la cual resulta la máxima resistencia con



ESQUELETO

EL PENSAMIENTO INFANTIL

la misma materia, como se demuestra arrollando un papel y observando cuánto más peso puede sostener en esa disposición que en cualquier otra. Dentro del hueco de los huesos se cruzan a modo de red las laminillas huesosas para sostener una película en que se halla la materia grasienta llamada *medula* o *tuétano*, que tiene por objeto evitar que los huesos se resequen y se vuelvan quebradizos.

En las coyunturas están revestidos los huesos por una piel elástica, blanquecina y delgada, llamada *cartílago*, semejante al pergamino mojado, la cual facilita el movimiento de unos huesos sobre otros. Tiene el cuerpo humano doscientos ocho huesos, sin contar los dientes.

¿Qué es el esqueleto?

¿Qué formas y estructuras tienen los huesos?

¿De qué materia están llenos los huesos largos?

¿Qué son los cartílagos?

51. - Los ligamentos. - LI.

Únense entre sí los huesos por medio de *ligamentos*, cuerdas fortísimas, blancas y elásticas: unas veces finas como hilos; otras, anchas como fajas. Los ligamentos que unen los huesecitos de los dedos son sutilísimos; los que ligan la mano al antebrazo son algo más gruesos, y todavía más anchos y más fuertes los que juntan el hueso del brazo con el tronco.

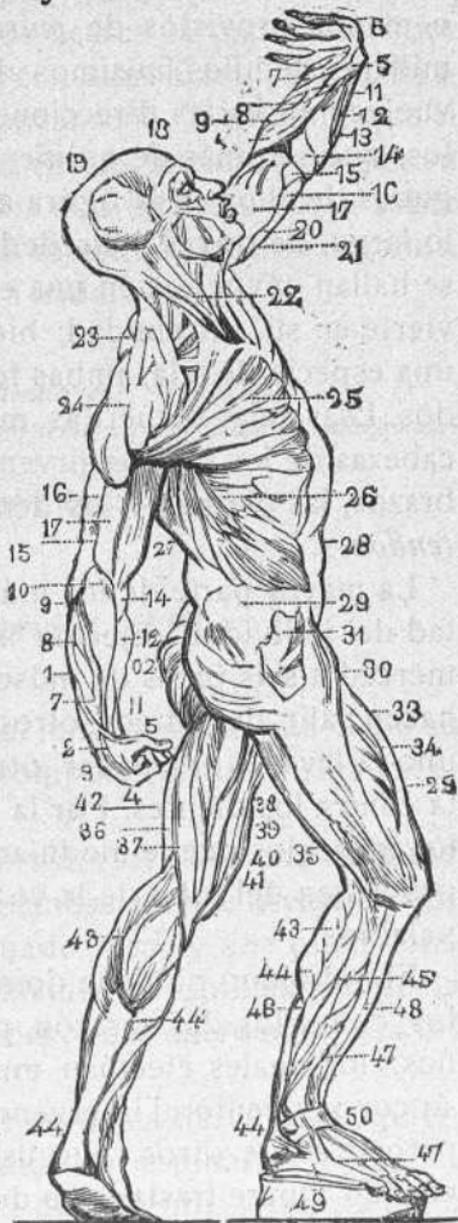
¿A qué se llaman ligamentos?

¿Para qué sirven?

52. - Los músculos y tendones. - LII.

Músculos y tendones humanos.

1. Tendón extensor de los dedos.
2. Tendón del dedo pulgar.
3. Músculo interóseo dorsal.
4. Músculo abductor del pulgar.
5. Corto abductor opuesto.
6. Abductor y flexor del dedo meñique.
7. Corto extensor y largo abductor del pulgar.
8. Segundo músculo radial externo.
9. Primer músculo radial externo.
10. Largo supinador.
11. Largo flexor.
12. Gran palmario.
13. Pequeño palmario.
14. Pronador (para volver la mano).
15. Braquial anterior.
16. Tríceps (músculo del brazo).
17. Bíceps (músculo del brazo).
18. Frontal.
19. Temporal.
20. Triangular de la barba.
21. Músculo masetero.
22. Esternocleidomastoideo.
23. Músculo trapecio.
24. Deltoides, músculo de forma triangular.
25. Gran pectoral.
26. Músculo dentado.
27. Gran dorsal.
28. Gran oblicuo.
29. Aponeurosis.
30. Tensor.
31. Nalgatorio.
32. Gran nalgatorio.
33. Derecho anterior.
34. Vasto externo.
35. Bíceps femoral.
36. Medio tendinoso.
37. Medio membranoso.
38. Tercer abductor.
39. Primer abductor.
40. Derecho interno.
41. Músculo sartorio.
42. Vasto interno.
43. Músculos gemelos.
44. Músculo sóleo y tendón de Aquiles.
45. Largo peroneo.
46. Corto peroneo lateral.
47. Extensor de los dedos y peroneo anterior.
48. Músculos crurales de la pierna.
49. Abductor del dedo meñique del pie.
50. Ligamento anular del tarso.



Todos los miembros del cuerpo humano están más o menos provistos de *músculos*, masas formadas por millares de hilos finísimos de materia carnosa que envuelven en varias direcciones a los huesos. Los músculos, que son más de quinientos (véase el nombre de algunos de ellos en la figura anterior), están dispuestos a lo largo, de través y alrededor de los huesos, y todos se hallan envueltos en una especie de forro que se convierte en su extremidad, bien en una cuerda, bien en una especie de tela, ambas formadas por hilos plateados. Esas telas o cuerdas membranosas pegadas a las cabezas de los huesos sirven para extender y doblar los brazos, las piernas y los demás miembros, y se llaman *tendones*.

La mayor parte de los músculos se mueven a voluntad del individuo. Ejecuta la lengua sus movimientos merced a seis pares de músculos, de los cuales unos la hacen salir de la boca, otros la recogen hacia adentro, uno la levanta al paladar, otro le facilita doblar la punta contra los dientes. Por la movilidad que le prestan los músculos puede modular la lengua los sonidos que provienen del tubo de la voz y componer con ellos las palabras.

El individuo no tiene dominio sobre algunos músculos, como los del corazón, pecho, estómago e intestinos, los cuales efectúan multitud de operaciones sin su conocimiento ni intervención alguna de su voluntad; pero sí sobre otros, que usa según le conviene. Así, cuando quiere trasladarse de un lugar a otro, adelanta

D E B E R E S D E L O S N I Ñ O S

alternativamente ambas piernas por medio de los músculos; con los músculos acerca la mano a la boca para llevarle los alimentos; con ellos alza y baja los brazos para cavar la tierra o cortar leña. Y en tanto que él mueve la mano, el pie y los demás miembros según su voluntad, los otros músculos más internos obran sobre el corazón, el estómago, los intestinos y otros órganos, sin que intervenga ella para nada.

¿Qué son los músculos y los tendones?

¿Sobre qué músculos tiene imperio la voluntad, y sobre cuáles no?

¿Cuál es la importancia de estos órganos?

53. - Los nervios. - LIII.

Contiene la espina dorsal una medula que tiene su origen en el cerebro y se compone de la misma sustancia que él.

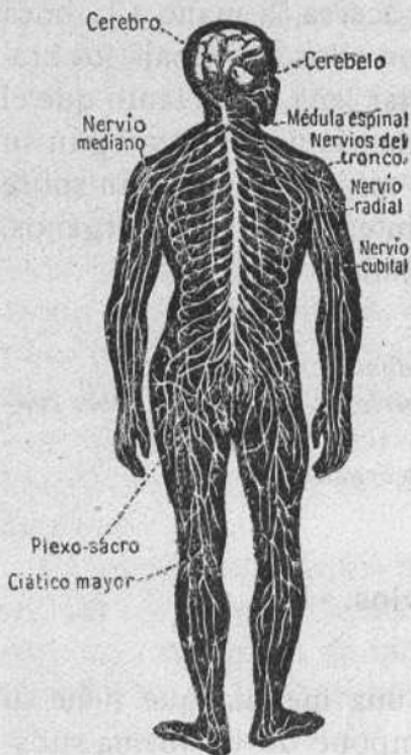
Del cerebro y de la espina dorsal salen una multitud de cuerdecitas blancas y blandas que se asemejan por fuera al tejido de seda llamado raso, y que están compuestas, por dentro, de filamentos sutilísimos de la misma materia que el cerebro. Esas cuerdecitas son los *nervios*.

Los nervios salen de dos en dos a derecha e izquierda del cerebro y de la medula del espinazo.

Doce pares de ellos salen del cerebro, y treinta de la

EL PENSAMIENTO INFANTIL

medula de la espina dorsal, arrancando de esos todos los otros que se extienden desde el cerebro hasta las extremidades de las manos y de los pies.



SISTEMA NERVIOSO

Por medio de los nervios que van a los oídos, a los ojos, a las narices, a la boca y a la superficie de la piel, oímos, vemos, olemos, gustamos y palpamos.

Hay también nervios que excitan y mueven los músculos. Los nervios son los instrumentos de la sensación y del movimiento.

- ¿Qué son los nervios?
- ¿Dónde tienen su origen?
- ¿Cómo se ramifican?
- ¿Qué funciones desempeñan?

54. - Los sentidos. - LIV.

Se llama *sentidos* a los agentes que nos comunican la impresión de los objetos materiales. Los más conocidos son cinco: 1.º, el de la *vista*; 2.º, el del *oído*; 3.º, el del *olfato*; 4.º, el del *paladar*, y 5.º, el del *tacto*.

Tenemos además el *sentido común vital*, que nos da las sensaciones que se refieren a todo el cuerpo, como

DEBERES DE LOS NIÑOS

las del hambre y el cansancio, y otros, muy imperfectamente conocidos, que nos ponen en relación con los objetos exteriores mediante la intervención de fuerzas como la electricidad, el magnetismo, etc.

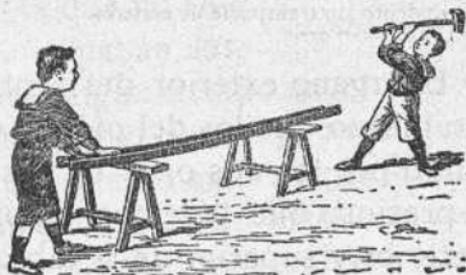
¿A qué se llama sentidos?

¿Cuáles son?

¿Hay algún otro además de los cinco llamados corporales?

55. - El sentido de la vista. - LV.

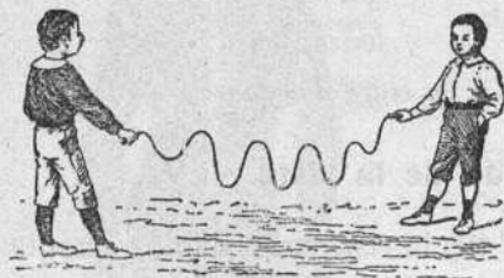
Mediante el sentido de la *vista* nos damos cuenta, aunque imperfecta a veces, de la forma y del color de los objetos, siendo indispensable para ello que esos objetos sean luminosos por sí o estén iluminados por otros. Créase antes que la luz era una substancia tenuísima e impalpable que emanaba de los cuerpos; pero la hipótesis predominante hoy la supone simplemente efecto de las vibraciones de la ma-



El martillazo dado en un extremo de la barra producirá un movimiento vibratorio en sus moléculas, que se transmitirá a su extremo opuesto, y que se hará sentir en la mano del que la tenga asida. Ahí se ve cómo hay transmisión de movimiento sin traslación de materia.

teria, transmitidas por un fluido llamado *éter*, que se dice estar esparcido por todo el Universo. Las partículas del *éter*, en virtud de esa hipótesis, no se trasladan, sino que vibran, comunicándose sus movimientos de unas

en otras con rapidez grandísima a inmensas distancias; no hay, pues, en la luz traslación de materia, sino de movimiento, como no hay tampoco traslación de materia, sino de movimiento, en el que se siente en un extremo de una barra



El movimiento de zig-zag impreso a un extremo de la cuerda se transmitirá todo a lo largo de ella hasta el otro extremo. Es otro caso de movimiento sin transporte de materia.

de hierro a que se haya dado un martillazo en el extremo opuesto, o en el ondulatorio que toma una cuerda cuyos cabos estén fijos y a uno de los cuales se impriman sacudidas.

El órgano exterior del sentido de la vista es doble (lo mismo que los del oído y del olfato), y está constituido por los dos ojos. Es el sentido corporal más útil y precioso que tenemos, y por eso reside en la parte anterior y superior de la cabeza.

*
* *

Un niño nació ciego, y vivió así algún tiempo. Sus hermanos y compañeros trataban de hacerle comprender los goces que nos proporcionaba la vista. Le explicaban lo que son la luz y los colores, cómo las letras del alfabeto representan los sonidos del habla, y le leían libros de historias morales. El pobrecillo se divertía oyendo tales narraciones, aunque muchas de las cosas

D E B E R E S D E L O S N I Ñ O S

que le decían no podía entenderlas; pero al pensar que no podía moverse de un punto a otro sin una persona que le guiase, que nunca podría contemplar el hermoso cielo tachonado de estrellas ni leer un libro, se afligía tanto, que lloraba amargamente. Sus padres hicieron que un oculista muy diestro con sus instrumentos le abriera los ojos a la luz.

El niño quedó al principio atónito y confuso al ver los colores y muchos objetos de que no tenía idea. Volviendo la vista al cielo, se extasiaba: le parecía renacer a un mundo nuevo.



Pero los rayos del Sol, a que no estaba acostumbrado, le lastimaban los ojos, y le fué preciso pasar algún tiempo encerrado en un aposento oscuro, hasta que poco a poco se acostumbró a la luz del día. Entretanto aumentaron sus deseos de saber leer, y tan pronto como estuvo curado se proporcionó libros y se dedicó por completo al estudio.

* * *

Sobre los ojos están las *cejas*, las cuales impiden que el sudor de la frente llegue a los ojos y los irrite. Pero la principal defensa de los ojos son los *párpados*, músculos movibles que los cubren y descubren. Los párpados son muy sutiles y translúcidos, de modo que se distingue a través de ellos si es de día o de noche.

El objeto de los párpados es impedir con su continuo movimiento que el aire seque los humores de los ojos, tener éstos cubiertos durante el sueño, preservarlos de la luz demasiado viva, e impedir que los toquen los objetos que podrían dañarlos.

Los párpados están provistos de unos pelitos arqueados hacia afuera, que se llaman *pestañas*. Los párpados y las pestañas impiden que perdamos la vista por introducirsenos materias extrañas en los ojos.

La parte anterior del ojo está siempre bañada por un líquido que se llama *humor lacrimal*, que sale de una glándula o esponjita carnosa colocada en la cavidad del ojo. Cuando estamos acongojados, oprimimos sin querer esas glándulas, las cuales segregan ese humor, que inunda los ojos y que forma las lágrimas.

El humor lacrimal humedece por igual todo el globo del ojo, facilita los movimientos rápidos de los párpados, suaviza el roce continuo de ellos con el mismo globo, e impide que el ojo se irrite con la luz o que se seque la parte de él expuesta al aire. Dicho humor se comunica con la cavidad de la nariz, a la cual humedece.

Las cejas, los párpados, las pestañas y el humor lacrimal auxilian y defienden a los ojos.

Los ojos constan de la *córnea*, membrana transparente en forma de casquete esférico empalmada en la *esclerótica*; del *iris*, diafragma opaco de color pardo, negro, azul, etc., en cuyo centro hay una abertura, llamada *pupila*, por donde penetran los rayos visuales, la

DEBERES DE LOS NIÑOS

cual se dilata o contrae según sea poca o mucha la luz que reciba; del *crystalino*, cuerpo lenticular, o sea de forma de lenteja, situado detrás del iris y sostenido en su sitio por una membrana llamada *hialoides*; y de la *retina*, expansión del nervio óptico en que se pintan las imágenes de los objetos. Un líquido llamado *humor acuoso* llena el espacio cerrado comprendido entre la córnea y el iris, manteniendo en su sitio esas dos membranas, y otro, llamado *humor vítreo*, muy parecido a la albúmina o clara de huevo, el globo del ojo. El *nervio óptico* transmite al cerebro las impresiones de la retina. Merced a seis músculos que hay en las *órbitas* o cavidades de los ojos, pueden moverse éstos en todas direcciones.

Los cuerpos luminosos o los iluminados por otros, por poca que sea la luz que reciban, despiden rayos de luz, de los cuales los que pasan por la pupila van a chocar en la retina, dibujando en ella la imagen del objeto de que proceden.

Cuando el cristalino es muy convexo, ya por defecto natural, ya por exceso de trabajo durante la juventud bajo la influencia de una luz muy brillante, se produce la *miopía*, que consiste en formarse la imagen de los objetos delante de la retina, y que se traduce en el he-



Corte del ojo. - El círculo blanco que rodea y envuelve todo el ojo es la *esclerótica*, que, como se ve, toma una figura curva más pronunciada en la parte de delante, formando la *córnea*. Los letteros que acompañan a la figura indican la situación de los demás elementos de que el ojo se compone y contribuyen a aclarar la explicación del texto.

cho de no verse los que estén algo separados de los ojos. Al contrario sucede cuando el cristalino carece de la suficiente convexidad, defecto llamado *presbicia*, y que suele padecerse en la vejez, pues entonces, formándose las imágenes de los objetos detrás de la retina, no se alcanza a ver cuando se hallan muy próximos al ojo.

Ambos defectos se corrigen por medio de lentes y



Gafas, anteojos de teatro y anteojos de larga vista.

anteojos. También hay aparatos de óptica llamados anteojos de larga vista, mediante los cuales, y gracias a una sencilla combinación de vidrios, alcanzamos a ver con claridad

objetos que sin su auxilio serían invisibles para nosotros por efecto de la distancia.

Una buena vista exige ojos sanos y bien conformados, y que se muevan ambos a un mismo tiempo y en la misma dirección. Al defecto de mirar atravesado se le llama científicamente *estrabismo*, y a los que lo padecen se les da el nombre de *bizcos*. Puede nacerse con ese defecto; pero también puede adquirirse por la mala costumbre, que algunos niños tienen, de mirarse la punta de la nariz.

Todo lo que contribuya a mantener la salud general del cuerpo tiene que ser conveniente para la conservación de la vista. Así, el aire puro y fresco, la limpieza, las habitaciones secas y ventiladas, la templanza en el comer y particularmente en el beber, el ejercicio moderado y el no abusar de la vista leyendo acostado o con

luz insuficiente, permiten conservarlas hasta las edades más avanzadas. El esforzarla sometiéndola a trabajos excesivos, la refracción de la nieve, los pasos bruscos de la obscuridad a la luz, el exceso en las bebidas alcohólicas y una vida mala y desordenada, le son perjudicialísimos.

Mediante ese precioso sentido de la vista podemos leer, que es tanto como hablar con los ausentes y con los que vivieron en el mundo antes que nosotros.

¿Qué es la luz?

¿Tiene mucha importancia el sentido de la vista?

¿Qué sentimientos debe inspirar un ciego?

¿Cuáles son las partes de que se compone el órgano de la visión y qué papel desempeña cada una?

¿Qué imperfecciones más frecuentes hacen defectuoso el sentido de la vista, y cómo se le preserva de enfermedades?

56. - El sentido del oído. - LVI.

Se perciben los sonidos mediante el sentido del oído, del cual son las orejas órganos externos. Este sentido proporciona mil satisfacciones y goces al hombre, como disfrutar de las agradables sensaciones que produce la música y comunicarse con sus semejantes por medio de la palabra. Los que por defecto de nacimiento, por enfermedad o por accidente no oyen, se llaman sordos. El que nace sordo o adquiere ese de-



fecto en edad muy temprana, es también mudo, porque no oyendo las palabras, no puede aprender a pronunciarlas. Mediante sistemas y procedimientos ingeniosísimos, se enseña a los sordo-mudos, no sólo a hablar por señas, sino hasta a leer y escribir.

Lo mismo que a la perfección y conservación de la vista y demás senti-



Sentido del oído.

dos tiene que contribuir a la del oído cuanto tienda a la salud general del cuerpo. Pero al oído en particular le dañan los ruidos estrepitosos y penetrantes, como el estampido del cañón; lo explica la frecuencia con que padecen sordera los artilleros. Con la edad decae el oído y pierde su agudeza, lo mismo que los demás sentidos y facultades. Por eso

con tanta frecuencia son compañeras la sordera y la vejez.

El sonido se transmite por el aire, así como la luz se transmite por el éter. Las sacudidas que experimenta el aire en el punto en que se produce un ruido se trans-

D E B E R E S D E L O S N I Ñ O S

miten en *ondas sonoras* a través del espacio, explicándose así el tiempo que tarda un ruido en llegar hasta nosotros, cuando se halla lejano el objeto que lo produce.

También la luz emplea tiempo en ir de un punto a otro, pero muchísimo menos que el sonido. Por eso vemos el relámpago bastante tiempo antes de que oigamos el trueno, y por el mismo motivo no son simultáneas las impresiones a larga distancia de los movimientos productores del ruido y de los ruidos producidos por esos movimientos. Cuando a larga distancia vemos a un hombre dando golpes con un martillo, oímos los martillazos bastante después de verlos.

Del número de vibraciones que un sonido produce en el aire depende que sea más bajo o más alto, más grave o más agudo. En estas diferencias en el tono de los sonidos se funda la música, arte cuyo objeto es combinarlos de manera que produzcan impresiones agradables.

¿Para qué sirve el oído?

¿Cómo se llama a los que carecen de él?

¿Qué es el sonido?

57. - El sentido del olfato. - LVII.

El sentido del olfato nos permite apreciar los objetos exteriores por el olor que despiden. El olor se produce por la acción que ejercen en el órgano del olfato ciertas partículas muy tenues que se desprenden de los cuer-



Sentido del olfato.

pos. Algunos de éstos hay, como el alcanfor, que, abandonados al aire, acaban por consumirse y desaparecer del todo al cabo de cierto tiempo.

La nariz es el órgano externo y visible del sentido del olfato.

La utilidad de este sentido es muy grande, porque nos advierte la presencia o cercanía de objetos o substancias dañosas a nuestro organismo. No debemos comer nada cuyo olor nos desagrada, ni permanecer en lugares donde se desprendan emanaciones ingratas para nuestro olfato, porque suelen ser producidas por microbios dañinos, causantes de enfermedades. Se llama *microbios, microorganismos y bacterias* a ciertos seres vivos pequeñísimos e imperceptibles que producen y transportan determinadas enfermedades contagiosas y epidémicas, como el cólera, la peste, el tifus, la tisis y otras muchas que afligen al género humano.

¿En qué consiste el olfato?

¿Cuál es su órgano?

¿Qué es el olor?

¿De qué peligros puede preservarnos este sentido?

58. - El sentido del gusto. - LVIII.

La lengua, que es el órgano principal del gusto, es más sensible en su parte superior que en la inferior. Los labios, las encías, el velo del paladar y la entrada de la garganta nos sirven también para apreciar el gusto de las substancias *sabrosas*. Las que no saben a nada,



El sentido del gusto.

parecen insípidos los mejores manjares. Las sustancias de sabor fuerte, el aguardiente y los licores, gastan el sentido del gusto.

¿Qué es el sentido del gusto?

¿En qué órgano reside?

¿Cómo se dividen las sustancias con relación a su sabor?

59. - El sentido del tacto. - LIX.

No solamente sirven las plantas de los pies para sostén del cuerpo del hombre, y las manos para asir las

DEBERES DE LOS NIÑOS

cosas y labrarlas, pues con los pies advertimos las asperezas y desigualdades del terreno, y con las manos la suavidad o aspereza de las cosas. Todas las partes externas del cuerpo humano son más o menos sensibles. Por eso el hombre siente en toda la superficie de su cuerpo la humedad, la frialdad, el calor, y conoce cuándo son los objetos ásperos o lisos, duros o blandos. También participan del sentido del tacto las partes interiores del cuerpo, como lo demuestran las sensaciones que se experimentan en el esófago al paso de los manjares o bebidas frías o calientes.

Si las partículas olorosas que emanan de los cuerpos no tocasen a cierta membrana interior de la nariz, no percibiríamos los olores; si las ondas sonoras no hiriesen el tímpano del oído, nada oiríamos; si las materias sápidas no tocasen a los nervios del gusto, nada conoceríamos de los sabores.

No sólo ayuda el sentido del tacto al de la vista, sino que corrige los errores a que el



Sentido del tacto.

último nos induce. Si nos fiáramos solamente de la vista, creeríamos tener todos los objetos a igual distancia y situados en el mismo plano, sin distinguir cuáles estaban cerca y cuáles lejos. El tacto, empleado inconscientemente desde la más temprana niñez, nos enseña y acostumbra a apreciar las distancias y a medirlas con la vista, sirviendo a ésta de complemento.

En vista, en oído y en olfato es inferior el hombre a muchísimos animales. El águila, el cóndor y las otras aves de rapiña distinguen desde alturas inmensas los objetos más diminutos que hay en el suelo; el ciervo, la liebre y otros animales tímidos, cuya defensa suele consistir en la velocidad de la carrera, tienen finísimo oído, que les advierte el peligro a muy largas distancias; ciertas castas de perros tienen maravilloso olfato, que les permite seguir una pista por leguas de distancia sin confundirla con otras. Pero en finura de tacto ningún animal puede competir con el hombre: ni aun el elefante, que lo tiene notablemente desarrollado en la extremidad de la trompa.

De ningún modo se conoce mejor la extrema delicadeza que en el sentido del tacto posee el hombre que observando el grado de perfección que alcanza en aquellos individuos que se ven precisados a hacer frecuente uso de él por faltarles el de la vista. Distinguen al tacto, en efecto, muchos ciegos, menudencias inapreciables, como el relieve y forma de las letras impresas o manuscritas, la diferencia entre unos y otros metales, y hasta se dice que los hay que distinguen unos colores de otros,

hechos que rayan en lo prodigioso, y que no se creerían si no fueran tan frecuentes, notorios y conocidos.

Esa finura de tacto que posee la mano del hombre, la disposición que en ella tienen los dedos y la dirección que a sus movimientos y operaciones imprime la inteligencia, hacen de ese miembro, como ya se ha dicho, uno de los instrumentos más maravillosos que pueden concebirse.

¿Qué sensaciones percibimos mediante el tacto?

¿En dónde reside este sentido?

¿Es inferior el hombre a los demás animales en cuanto a la agudeza de los sentidos?

60. - La epidermis. - LX.

Todo el cuerpo humano, menos la parte de él cubierta por las uñas, está revestido por una piel fina y mórbida que se llama *epidermis*, en que no hay nervios ni vasos de ninguna especie. Su objeto es impedir que el agua, el calor y otros agentes o cuerpos extraños produzcan impresiones demasiado vivas, incómodas y dolorosas sobre los nervios.

Debajo de esa envoltura se hallan las *glándulas sudoríparas*, que la atraviesan y que segregan al exterior un líquido incoloro y transparente, llamado *sudor*. Hay partes o regiones del cuer-



Fig. 1.ª



Fig. 2.ª

La figura 1.ª representa la piel de la palma, y la figura 2.ª la del dorso de la mano, vistas con el microscopio.

po preferidas por el sudor para manifestarse, aunque todas ellas sudan más o menos según la temperatura exterior, la tensión de la sangre, la rapidez de la circulación, etcétera. En el sudor entran ciertas substancias salinas, que al evaporarse el agua en que están disueltas quedan sobre la piel y pueden cegar u obstruir sus poros. Por eso son tan saludables los baños y la limpieza, que los franquean y desembarazan, permitiéndoles realizar libremente sus funciones.

Las *uñas* están formadas por una materia dura y brillante, de naturaleza análoga a la del cuerno. En cuanto a los *pelos* o *cabellos*, son unos tubos sutilísimos y flexibles, que tienen sus raíces dentro de la piel; por su interior corre un jugo que les da cierta manera de vida, y a cuya densidad y composición se debe el color que tienen: negro, castaño o rubio. Cuando escasea ese jugo, los cabellos emblanquecen o se caen. El pelo resguarda la cabeza de los golpes y de la intemperie, la abriga y contribuye a hermostrar a la persona.

Los poros son los orificios en que terminan los sutilísimos canales de que está llena la epidermis: unos, para dar paso a los vellos o cabellos; otros, para dar salida al sudor y a la materia grasienta segregada por ciertas vejiguitas que hay debajo de la piel.

Cuando se rompe la epidermis, los orificios de las vejiguitas se descubren, y si la rotura proviene de la mordedura de un animal rabioso o de la picadura de una víbora, el líquido ponzoñoso que segrega la boca de esos animales se inocular en la sangre y circula con ella,

DEBERES DE LOS NIÑOS

ocasionando gravísimas consecuencias y hasta la muerte si no se acude prontísimo y eficazmente al remedio.

*
* *

Conviene ahora recordar lo acaecido a un niño llamado Federico.

El picaruelo había contraído la mala costumbre de martirizar a los pájaros y a todo inocente animalito que caía en sus manos. Un día, paseando por el bosque, descubrió en el tronco de un árbol un nido cubierto con muchas hojas. El muchacho, deseando apoderarse de los animalitos para martirizarlos, trepó a la rama del árbol en que se hallaba el nido; pero al extender la mano, una víbora que allí estaba escondida le picó en un dedo, inoculándole el veneno que lleva ese reptil en su baba. El muchacho enfermó gravemente, y sólo por haber acudido muy a tiempo en su socorro pudo curarse, no sin sufrir agudísimos dolores.



¡Por coger nidos!

¿Qué es la epidermis?

¿Qué es el sudor, y cómo se llaman los órganos que le segregan?

¿Por qué son saludables los baños?

¿Qué son las uñas y los cabellos?

¿Qué efecto producen las picaduras venenosas?

61. - Distintas edades del hombre. - LXI.



Infancia y juventud.

El hombre recién nacido es uno de los seres más desvalidos e inútiles que se conocen. Es endeble, delicado, incapaz de servirse de los miembros y de articular palabras. Si entonces se le abandonase, moriría. Pero la madre amorosa le alimenta y le rodea de tiernos cuidados para lograr que sea un niño sano, fuerte y hermoso. ¡Cuántos afanes hemos costado a nuestras cariñosas madres! ¡Con cuán-

to amor, con cuánta obediencia estamos obligados a recompensarlas! Poco a poco el niño va creciendo; la cabeza se le cubre de pelo, y se fortalece su cuerpecito. Más tarde le salen los dientes, mastica y comienza a andar y a servirse de las manos para sus principales necesidades. Entre los uno y dos años (o a veces más tarde) llama con lenguaje balbuciente a su padre, a su madre o a su nodriza, pide de comer y otras cosas que necesita. Está dotado de extraordinario instinto de imitación y de prodigiosa memoria, que le permiten retener las palabras que oye y repetirlas, aprendiendo así a hablar en muy poco tiempo y con facilidad pasmosa un lenguaje,

DEBERES DE LOS NIÑOS

a veces complicado y difícilísimo, lleno de idiotismos e irregularidades. No sólo una lengua, sino dos, tres y más a un mismo tiempo pueden aprender fácilmente a esa edad la generalidad de los niños. Los que aprenden pronto a hablar están a los tres años en disposición de aprender a leer, habiéndolos que leen ya de corrido a los cuatro. Esa es la primera edad de la vida, llamada generalmente *primera niñez*, y en términos más literarios y menos vulgares, *infancia*, que es la palabra con que en lengua latina se la designa. Suele concluir hacia los seis o siete años. El resto de la niñez dura hasta los doce o trece, en que comienza la *mocedad* o *juventud*, nombres equivalentes al latino *adolescencia*, poco usado en el lenguaje corriente, y por los cuales se entiende la edad comprendida entre los doce o trece años, llamada *pubertad*, y los diez y nueve o veinte, en que, ya completamente desarrollado el cuerpo y con la estatura que ha de tener definitivamente en los individuos normalmente constituídos y bien alimentados, comienza la *virilidad*.

En esa edad de la mocedad o juventud se encuentra el hombre (llamado entonces generalmente *mozo*, *mancebo*, *joven*, *muchacho* o por otros términos equivalentes) en las condiciones más favorables y adecuadas para adquirir los conocimientos teóricos y prácticos de la profesión u oficio a que haya de dedi-



Vejez.

carce, por tener ya bastante entendimiento para comprender las materias que estudie, conservar todavía la suficiente memoria para retenerlas y poseer al mismo tiempo vigor, agilidad y docilidad en los miembros para acostumbrarlos a todo género de manipulaciones y trabajos. De lo que el hombre aproveche el tiempo en los años de la juventud depende en gran parte su porvenir, como depende principalmente la solidez de un edificio de la que tengan sus cimientos. En muy malas condiciones para la vida suelen encontrarse los hombres que llegan a la virilidad sin haber aprendido a ganarse el sustento, haciéndose así útiles a sí mismos, a sus padres, a sus compañeros, a la familia que creen o que hayan creado y a la sociedad en que viven y de que forman parte; porque lo que en la juventud se adquiriera, bueno o malo, difícilmente se pierde, y el que dejó transcurrir en la ociosidad los años juveniles y se hizo a malas costumbres, no se enmendará en los de la edad viril, ya que, por más que mejoren y se desarrollen el entendimiento y la voluntad y se vaya ganando en experiencia, con el transcurso de los años van decayendo rápidamente la memoria y todas las facultades de que dota la Naturaleza al hombre en los primeros años de la vida para prepararle a ella. De ahí el antiguo refrán que dice que «quien a los quince no tiene, a los treinta no espere», lo cual, salvando excepciones, debe tenerse por rigurosamente cierto.

Aunque el nombre de *juventud* suela concederse benévola y liberalmente a edades superiores a la de los

veinte años, y hasta a las comprendidas en los linderos de la *edad madura*, de que muy luego hablaremos, no tiene, exacta y rigurosamente hablando, otra acepción que la que aquí le damos, aplicándose con igual rigor el nombre de *virilidad* o *edad viril* a la siguiente, comprendida entre los veinte y los treinta o treinta y cinco, en que, con las primeras canas, comienza la llamada *edad madura*, que llega hasta los confines de la vejez.

En esa *edad viril* (adjetivo este último aplicable sólo al sexo masculino) (1), habiendo adquirido el cuerpo todo su desarrollo y los miembros todo el vigor de que son susceptibles (aunque suelen haber perdido un tanto en agilidad y soltura), se mantiene el hombre en una situación estacionaria y de equilibrio, sin experimentar en el proceso de su existencia variaciones apreciables ventajosas ni desventajosas. Hállase durante ese período en el apogeo de la vida y en toda la plenitud de la energía, de la fuerza y del entendimiento. Entonces debe recoger el fruto de sus sudores y de sus esfuerzos en los anteriores años, llevando a cabo aquellos propósitos y empresas que durante ellos estuvo preparándose.

Pero el hombre pertenece al número de las especies animales que tienen dos sexos, y no es un ser completo en sí mismo sin el concurso de la hembra de su especie. En un estudio del hombre hay, pues, que conside-

(1) *Viril* y *virilidad* son voces derivadas de la latina *vir*, que significa *varón*.

rarlo junto con la mujer, constituyendo con ella y los hijos la familia en su forma más elemental y sencilla, pues no hay que olvidar que reviste multitud de ellas, según las razas, leyes, religiones y costumbres. En la raza llamada *aria* (1), que aunque no es, ni con mucho, la más numerosa del mundo, es la predominante en los pueblos y naciones que tienen por lengua oficial la llamada española, que es para quien escribimos, organízase la familia de la manera dicha; pero difiere mucho, aun dentro de esa raza, la edad en que suele constituirse, según los pueblos y, más todavía, según las profesiones y maneras de vivir de los individuos. Allí donde no es difícil la vida, donde la agricultura y la cría de ganado son las ocupaciones predominantes y donde no pesa sobre el pueblo el servicio militar forzoso, y más particularmente entre aquellos individuos y grupos sociales empleados en profesiones y oficios que no exigen un largo período preparatorio o de aprendizaje, suelen ser muy tempranos los matrimonios, conforme a los mandatos de la Naturaleza, siendo ya muy de ordinario abuelos los hombres en edades en que distan mucho de ser siquiera padres en sociedades menos dichosamente constituídas; pero en esos otros países en que la lucha por la vida la hace difícil y penosa, y muy especialmen-

(1) A la raza *aria* pertenecen todos los pueblos de Europa, menos los turcos, vascongados, húngaros y lapones; los de estirpe europea que viven en América, Asia y África; los persas, los naturales del Afganistán y de la Bactriana, y los indios asiáticos en gran parte.

te entre aquellas agrupaciones sociales más apartadas de la Naturaleza por las profesiones y los métodos de vida, suelen contraerse muy tardíamente los matrimonios y ser muy desproporcionadas las edades de los cónyuges, con gravísimo daño de la moralidad pública, de las costumbres y del vigor y porvenir de la prole y de la raza.

Comienza la vejez donde acaba la edad madura, o sea entre los cincuenta o sesenta años. La memoria, ya desde muchos años antes debilitada, acaba por negarse casi por completo a recordar los sucesos contemporáneos, no reteniendo sino los que adquirió en la época de su mayor actividad y fuerza; el entendimiento se entorpece; ciertas malas cualidades intelectuales y morales, como la terquedad, la avaricia, la intolerancia con los defectos ajenos, el egoísmo, se acrecientan; las fuerzas se debilitan; toda agilidad desaparece; el espinazo, impotente para sostener el tronco, se encorva; el pelo (si alguno queda, pues, por causas no bien estudiadas, comienza hoy a perderlo desde los principios de la edad viril la gente que vive en grandes centros urbanos y muy particularmente la que se dedica a trabajos más intelectuales), acaba de emblanquecerse del todo o se cae; no escapan mejor los dientes, que también por motivos difíciles de explicar comienzan a padecer desde los albores de la niñez; los huesos se tornan vidriosos y quebradizos; los cartílagos se endurecen hasta volverse de contextura casi ósea; la marcha se hace pesada y torpe; todo, en fin, indica en el sujeto la cercanía de

EL PENSAMIENTO INFANTIL

la muerte, que aun ocasionada por sólo la vejez, muy rara vez se dilata más allá de los noventa años, siendo lo más común que por una u otra causa ocurra antes de los setenta.

Tal es el cuadro de la vida humana normal, prescin-



A orillas del mar.

diendo de casos excepcionales, que son bastantes en número y de diversidades dependientes de la naturaleza, método de vida y vicisitudes porque pase el sujeto. Hay hombres que están ya desarrollados a los trece, catorce y quince años, cuando para otros comienza la juventud; algunos, al contrario, no lo están por completo a los veinte, y los hay que son ya viejos caducos a la edad en que otros, mejor dotados y constituídos, están en plena virilidad. Se citan ejemplos de hombres

D E B E R E S - D E L O S N I Ñ O S

que llegaron a los cien años, y aun a edades más avanzadas, en el pleno uso de sus facultades físicas e intelectuales. Por lo común, y debido sin duda a la mayor tranquilidad y regularidad de la vida, a la falta de vicios que la abrevien y de preocupaciones y emociones violentas que tan amarga y penosa la hacen, suelen llegar las mujeres a edades más avanzadas que los hombres, siendo más frecuentes entre ellas los casos extraordinarios de longevidad.

La templanza en el comer y en el beber, el constante ejercicio al aire libre, y la tranquilidad de conciencia que da el cumplimiento del deber, son causas que prolongan la vida.

¿De qué manera nace el hombre?

¿Cuáles son las edades que recorre durante su vida?

¿Qué es familia?

¿Cuándo debe constituirse?

¿Qué síntomas de decrepitud anuncian la cercanía de la muerte en los ancianos?

¿Cómo puede prolongarse la vida, y qué virtudes la hacen más dilatada y feliz?

62. - Necesidades humanas. - LXII.

Damos el nombre de *necesidades* a los impulsos que nos obligan a realizar determinadas funciones indispensables para la conservación de la vida. Los deseos cuya satisfacción no es indispensable para la vida, no deben calificarse de necesidades, sino de caprichos.

El hombre perecería si no pudiera respirar, o si fuera venenoso el aire que respirase: luego es una verdadera necesidad el *respirar aire sano*.

Quien no pudiera saciar su hambre ni extinguir su sed moriría al cabo de más o menos tiempo: luego el *alimento* es otra verdadera necesidad.

Tampoco podría vivir el hombre que no tuviera la facultad de trasladarse de un lugar a otro para proporcionarse lo necesario, o para evitar los peligros, o para ponerse a cubierto de la intemperie: luego el *movimiento* es otra imperiosa necesidad.

Después de trabajar varias horas seguidas, necesita el cuerpo humano permanecer unas cuantas en estado de inactividad y de reposo. Quien no descansase ni durmiese enfermaría gravemente y moriría de abatimiento: el *descanso* y el *sueño* son, pues, también verdaderas necesidades.

Si en el rigor del invierno estuviera una persona desnuda y expuesta mucho tiempo a la lluvia, a la nieve y al hielo, se quedaría helada; por tanto, el *vestido* y la *habitación*, que nos proporcionan calor y albergue, constituyen otras necesidades.

Entre todas las que pueblan el mundo, la especie humana pertenece a las que viven formando sociedades: la *vida social* es, pues, una necesidad que la Naturaleza nos impone.

¿A qué llamamos necesidades?

¿Cuáles son las necesidades verdaderas?

63. - La respiración. - LXIII.

El doctor que asistía a la familia de Juanito se propuso explicarle el mecanismo de la respiración. Consiste ésta en dos operaciones distintas: en la primera se aspira el aire por la nariz y la boca, y se introduce por un conducto de la garganta en los pulmones, donde se pone en contacto con la sangre, a la cual cede su oxígeno; en la segunda se expela por el mismo conducto el aire sobrante de la anterior operación, mezclado con el ácido carbónico resultante de ella, con el ázoe del aire que perdió su oxígeno al dárselo a la sangre, y con el vapor de agua que el aire lleva siempre consigo.

El aire que se aspira debe, pues, contener oxígeno suficiente para dar a la sangre el que ella necesita, pues el ázoe, el ácido carbónico y el vapor del agua son para el caso completamente inútiles, y sólo un aire puro llena esa condición. El aire de un local donde haya muchas personas reunidas contendrá exceso de ácido carbónico procedente de la respiración de todas ellas, y será escaso en oxígeno.

Será, pues, un aire impuro o viciado, poco a propósito para la respiración. Todavía será peor el que esté cargado de *óxido de carbono*, gas venenoso que se produce por la combustión incompleta del carbón, pues ese no adolecerá, como el otro, de contener elementos inútiles para la respiración, sino de contenerlos perjudiciales y dañosos.

Por eso los braseros y anafres mal encendidos oca-

sionan dolores de cabeza, y pueden causar hasta la muerte cuando dicho gas se produce en gran cantidad y no encuentra fácil salida. Es malsano dormir donde haya ropas mojadas puestas a secar, donde estén húmedas las paredes por estar recién construídas o recién blanqueadas, y donde haya flores olorosas, braseros, estufas o luces que puedan viciar el aire.

¿Qué es la respiración?

¿En cuántos momentos se realiza?

¿Qué condiciones debe tener el aire respirable?

¿Qué elementos dañosos puede contener?

64. - La voz. - LXIV.

Al día siguiente rogó Juanito al doctor que le explicase cómo se forma y emite la voz.

El doctor tomó de la mano al niño, le llevó a un cañaveral que había cerca de la casa, y habiendo cortado un trozo de caña sopló por uno de sus extremos y produjo un silbido. Juanito al oírlo se rió, y quiso imitarlo soplando también por el cañuto.

— ¡Muy bien, Juanito! — dijo el doctor. — ¡Ya eres un músico! Piensa ahora, hijo mío, que es algo semejante a este silbato el conducto de la respiración y de la voz. Al pasar el aire por la tráquea o traquearteria, cuyos dos primeros anillos forman la laringe, hace resonar las cuerdas vocales, que son dos repliegues que hay en ese órgano, produciéndose así los sonidos de la voz. Esos sonidos son inarticulados, como los que emi-

ten muchos animales; pero el hombre los modifica mediante el auxilio de la misma garganta, de la lengua, de los dientes, del paladar, de la nariz y de los labios, y los convierte en voces articuladas, en sílabas y en palabras.

— ¿Y si en ese canal del aire que tenemos en la garganta se nos entrase algún bocadito al comer y lo atascase? — preguntó Juanito.

— Es cierto — le contestó el doctor — que la comida, para bajar al estómago, tiene que pasar por la entrada del conducto de la respiración y de la voz; pero ese agujero que le da entrada está cubierto por una piel, y los alimentos masticados pasan sobre ella como por un puente para entrar en el conducto que hay más atrás, llamado *faringe*, que los conduce hasta el estómago. Por ese motivo es peligroso hablar o reirse cuando se está comiendo o bebiendo.



¿Cómo se produce la voz?

¿Qué órganos intervienen en su formación?

65. - El hambre y la sed. - LXV.

Cuando el estómago está vacío, el hombre sano siente *apetito*, y si no lo satisface, esto es, si no come, expe-

rimenta una molestia que se llama *hambre*, que le importuna y le impele a que se nutra.

Los niños tienen frecuente necesidad de comer, por-



Una merienda en el campo.

que en poco tiempo consume su estómago los alimentos, transformándolos en los humores que producen la sangre y la carne. Los adultos y los viejos, como ya no tienen que crecer, no se sienten excitados con tanta frecuencia por el hambre; pero necesitan de todos modos alimentarse en proporción al trabajo físico o intelectual que hagan.

Cuando comemos cosas secas o saladas.

sudamos mucho, o estamos enfermos sentimos *sed* o, lo que es lo mismo, la sensación con que la Naturaleza nos advierte la necesidad de beber para reponer los líquidos perdidos o evaporados.

¿Qué son el hambre y la sed?

¿Cómo debemos satisfacerlas?

66. - Masticación y deglución. - LXVI.

Los alimentos introducidos en la boca son primeramente desmenuzados por los dientes, y luego convertidos en pasta por la saliva, la cual, apenas se ha introducido la comida en la boca, afluye en la cantidad necesaria para componer dicha pasta.

Ya masticados los alimentos pasan a la garganta empujados por la lengua, para ser deglutidos o tragados. El conducto que los lleva hasta el estómago se llama *faringe*.

¿En qué consiste la masticación?

¿Cómo se degluten los alimentos?

67. - Digestión. - LXVII.

Los alimentos introducidos en el estómago mediante movimientos varios de ese órgano y en virtud del calor del cuerpo, del aire, de la saliva y de un jugo propio del estómago llamado *jugo gástrico*, se disuelven y forman una pasta muy blanda.

Los dulces tomados con exceso y las frutas agrias trastornan la digestión. También la perturban el exceso de alimentos, el vino, los alcoholes, las substancias dañadas y todo lo que se coma o se beba a horas intempestivas.

Durante la digestión parece que gran parte de la actividad del sujeto acude al estómago para ayudarle

en su trabajo. Entonces toda fatiga del cuerpo o grave ocupación del ánimo son perjudiciales a la salud, por lo cual es muy conveniente reposar después de haber comido.

Debe comerse sólo lo bastante para saciar el hambre, y beber no más que lo preciso para extinguir la sed. El hombre debe comer para vivir; no vivir para comer.

La naturaleza y temperamento de cada persona le indican cuáles son los alimentos que más le convienen. Así, hay sujetos que prefieren las legumbres y materias farináceas a las carnes, y otros, a la inversa. Si la Naturaleza da a los niños predilección por las cosas dulces, es porque necesitan azúcar para su desarrollo.

El trigo, el maíz, el arroz y los demás cereales, así como la leche, son alimentos que contienen todo lo que el organismo necesita, de modo que con sólo cualquiera de ellos puede en rigor pasarse; pero hay alimentos que son fáciles de digerir, como los hay, al contrario, de digestión larga, penosa y difícil.

Algunos vegetales, como los pepinos, suelen ser de difícil digestión. Las frutas, cuando están maduras, son de los alimentos más sanos que hay. De las carnes, la más peligrosa de comer es la de puerco, a causa de ciertos parásitos, como la *triquina*, que pueden desarrollarse en ella. No son sanos los alimentos muy cargados de sal o de especias.

Los utensilios y cacerolas con que se cocine deben estar muy limpios. Con los de cobre debe tenerse mu-

cho cuidado, porque crían fácilmente *cardenillo*, que es una materia venenosa.

El afán desordenado de comer y beber se llama *gula*, vicio repugnante más propio de bestias que de hombres.

* * *

Cierto muchacho muy glotón, a quien sus padres habían dejado solo en su casa, se metió en la cocina, y registrando los vasares y alacenas encontró un plato de dulce en almíbar que su madre había prepara-



do un rato antes, y que sabiendo las malas mañas de su hijo había dejado escondido, y se lo comió casi todo.

Cuando volvió a su casa la madre del muchacho, se le encontró revolcándose por el suelo y atormentado por fuertes dolores de vientre. Fué en busca de un médico; pero cuando éste llegó era ya tarde, y el muchacho murió entre dolores insufribles y espantosos lamentos. La mujer se deshacía en llanto, y el médico, después de enterarse minuciosamente del caso y de exami-

nar la cacerola de cobre en que había sido condimentado el dulce, y que ella por disposición suya le puso de manifiesto, le hizo comprender que su hijo había muerto envenenado por el cardenillo que, por falta de cuidado y de limpieza, se había formado en el interior de la vasija.

¿Qué es la digestión y dónde se realiza?

¿Qué jugo orgánico la efectúa?

¿Qué alimentos son saludables y cuáles dañosos?

¿Qué es la gula?

68. - Bebida. - LXVIII.

La mejor bebida es el agua. Purifica la sangre, ayuda al estómago en el trabajo de la digestión, y facilita el funcionamiento de los intestinos y de los nervios. Las bebidas fuertes irritan la sangre, perturban las funciones de la vida, y anticipan la muerte a los que abusan de ellas.

Los licores perturban la digestión y las funciones del cerebro, haciendo que se pierda el uso de las facultades intelectuales. El hombre que se embriaga no puede gobernar su casa ni dirigir sus negocios. Si es rico, se vuelve pobre. Los borrachos suelen morir en la flor de su edad.

* * *

Un hombre llamado Francisco, ignorante, y mal educado, compañero de jóvenes dados a la bebida, heredó

DEBERES DE LOS NIÑOS

a un pariente muy rico, y, lleno de orgullo, se dió a vivir ostentosamente, malgastando en lujos y vicios cuanto tenía.

El ignorante y rico señor se pasaba los días y las noches en los casinos, donde encontraba amigos que le animaban a embriagarse para ganarle el dinero al juego cuando le veían con la cabeza perdida. Diariamente volvía Francisco a su casa a horas intempestivas de la noche, alborotando y escandalizando a la vecindad, y maltrataba a su mujer y a sus criados.



La conducta de Francisco llegó a oídos de la justicia, que le impuso multas y otros castigos. Entre vicios, lujos y despilfarros, Francisco se vió reducido a la miseria.

Una noche que volvía completamente borracho a su casa profiriendo palabras soeces, dió lugar a que un transeunte a quien ofendió le moliera a garrotazos.

Francisco llegó a su casa hecho una lástima, y al día siguiente fué conducido a un hospital, donde acabó miserablemente sus días.

¿Cuál es la mejor bebida?

¿Qué consecuencias produce la embriaguez?

69. - La sangre. - LXIX.

La materia en que se convierten los alimentos mediante la digestión se llama *quilo*. Es un líquido blanquecino, muy semejante al suero, y ligero como el aceite. Absorbido por ciertos canalitos que comunican con los intestinos, se incorpora con la sangre.

Corre la sangre por unos tubitos de sutilísima piel esparcidos por todo el cuerpo, y que se llaman *venas* y *arterias*. Las venas conducen la sangre al corazón, éste la manda a los pulmones para que allí, en presencia del aire, se cargue de oxígeno, y después, llevada de nuevo al corazón, y ya convertida en sangre *arterial*, que es de color rojo más vivo que la que circula por las venas, y que se llama *sangre venosa*, corre por las arterias empujada por el corazón mismo, cuyos movimientos, llamados *latidos*, la hacen llegar hasta las regiones más apartadas del cuerpo. La sangre llega, pues, al corazón por las venas, y sale de él por las arterias. En una de las arterias que pasa por la muñeca está el *pulso*, notándose allí mejor que en otra parte alguna del cuerpo los latidos del corazón.

La cantidad de sangre que tiene un hombre sano pesa de doce a catorce kilos, o sea algo más de una arroba.

¿Qué son el quilo y la sangre?

¿Cuántas clases de sangre hay y en qué se diferencian?

¿Qué es el pulso?

70. - Movimientos. - LXX.



Gimnasia.

Mediante sus músculos, nervios y huesos, el hombre se proporciona los alimentos, que convierte en sangre la digestión; se traslada de un punto a otro en busca de lo que le hace falta, cultiva la tierra, recoge de ella los frutos, y se gana así la vida con el ejercicio y el trabajo. Por la facultad de *moverse* puede el

hombre evitar muchos peligros.

Para conservar la salud y adquirir agilidad y fortaleza se debe trabajar unas veces y descansar otras. El ejercicio al aire libre aumenta el apetito, ayuda al estómago a digerir los alimentos, purifica la sangre, fortalece los intestinos y facilita el sueño, que es el medio reparador de las fuerzas. La gimnasia es un ejercicio muy saludable.

El movimiento es necesario a los niños y a los adultos. Los niños que permanecieran sentados ocho o diez horas diariamente se criarían endebles y enfermizos. Es muy conveniente para los niños y niñas co-



rrer, saltar, jugar al aro, a la pelota y hacer otros tales ejercicios, porque así se robustecen, se conservan sanos y adquieren agilidad, gracia y soltura. Pero también si un niño carga con grandes pesos o trabaja y juega hasta fatigarse, debilita su cuerpo y su inteligencia, enferma y envejece antes de tiempo.

Los excesos perjudican siempre, lo mismo cuando se come o se bebe que cuando se juega o se trabaja. El correr tan desenfrenadamente que el corazón parece saltarse del pecho; el acalorarse andando mucho en verano; el sudar por excesivo trabajo y exponerse en seguida a una corriente de aire, o beber agua fría, pueden ocasionar enfermedades peligrosas.

¿Cuáles son los órganos del movimiento?

¿Qué beneficios produce una actividad moderada?

¿A qué males conducen los excesos?

71.-Descanso, sueño, ensueño, sonambulismo.-LXXI.

El tiempo natural para reposar es la noche. Durante ella, en lugar seguro, cada cual se resguarda de la intemperie, de las fieras o de los otros hombres que pudieran dañarle, y se entrega plácidamente al *sueño*. El cuerpo cansado, se postra; todos los sentidos pierden su actividad; pero los pulmones, el corazón, la sangre, el estómago y los intestinos nunca duermen. El sueño restablece el equilibrio entre el consumo y la producción de fuerzas.

Durante el sueño la respiración es lenta y el sudor de la piel poco abundante. En este estado absorbe el cuer-

DEBERES DE LOS NIÑOS

po más que nunca los elementos del aire que le rodea. Por eso es muy dañoso dormir en lugares mal ventilados o donde el aire esté viciado por la presencia de plantas, animales, braseros o luces que consuman oxígeno.

La tranquilidad que da la conciencia del deber cumplido, el trabajo del día, los buenos alimentos, el silencio y la obscuridad concilian el sueño. Quien se acueste con el remordimiento de haber cometido una mala acción, o con el estómago recargado por exceso de comida o de bebida, dormirá mal y penosamente. Los adultos deben dormir seis o siete horas; los niños algo más, y los viejos algo menos. El sueño de los niños es profundo y tranquilo; el de los viejos, ligero e interrumpido.

El sueño repara las fuerzas, pero no es bueno dormir demasiado. El niño que duerma más de nueve horas al día enfermará fácilmente. Los niños deben acostumbrarse a dormir lo mismo en cama dura que en



Ensueño.

blanda. La muy mullida fomenta la pereza, acalora y debilita. Es antihigiénico dormir en colchones de plumas, echar demasiada ropa sobre la cama y cubrirla con cortinas muy tupidas. El mejor colchón es el de crín, lana o miraguano, y las mejores almohadas las de algodón o lana. No debe dormirse en fondas, posadas o casas extrañas sin ventilar antes la habitación abriendo las ventanas, y sin mirar si la ropa de la cama está bien limpia. Menos debe dormirse en cama en que haya estado un enfermo, si no se han lavado y desinfectado bien las ropas.

Sin una gran necesidad, no deben acostarse juntos los adultos y los niños, ni tampoco varios de éstos en una sola cama.

A veces, cuando el sueño no es profundo o se está próximo a despertar, la imaginación reproduce y representa confusamente las escenas que hemos presenciado o las operaciones que hemos hecho despiertos. A ese fenómeno se le llama *ensueño*.

Algunas personas, agitadas por los ensueños, hablan, se levantan de la cama, se visten y ejecutan varios actos sin despertar, no acordándose cuando se despiertan de nada de lo que hicieron. A esas personas se las llama *sonámbulas*.

*
* *

Había en una botica un dependiente que algunas noches se levantaba de la cama, se vestía, leía las recetas y preparaba los medicamentos sin despertarse.

D E B E R E S D E L O S N I Ñ O S

En otra ocasión dos ladrones entraron en una casa, y robaron sin ser vistos por nadie. Pasó mucho tiempo sin que se sospechara de ellos; pero cierta noche uno de ellos, que era sonámbulo, se levantó de la cama, se asomó a la ventana de su cuarto, y habiendo entablado conversación con algunos vecinos, que se hallaban levantados casualmente, les descubrió su delito sin él pensarlo. Sabido el hecho, fué preso el sonámbulo, pagando él y sus compañeros su fechoría con muchos años de prisión.



Salió a la ventana.

¿En qué estado se halla nuestro cuerpo cuando dormimos?

¿Qué efectos produce el sueño?

¿Cuáles son las condiciones más favorables para entregarse a él?

¿En qué consisten los ensueños?

¿Qué cosa es sonambulismo?

72. - El vestido. - LXXII.

El hombre nace desnudo, y necesita vestirse para abrigarse y defenderse de las inclemencias del tiempo y para presentarse ante la gente. Hablamos de los hombres que viven en sociedad y que han llegado a cierto estado de civilización, porque hay salvajes, habitantes de climas cálidos o muy templados, que andan completamente desnudos.

EL PENSAMIENTO INFANTIL

En tiempos muy remotos no usaron los hombres otro vestido que pieles de animales, costumbre que aún siguen en los presentes los habitantes de algunas tierras de clima excesivamente frío, como los lapones y los esquimales. Más adelante aprendieron a hilar y a tejer la lana, el lino, el algodón y el cáñamo, y fabricaron paños



y telas con que se hicieron ropas y vestidos de muy diversas clases y hechuras.

También aprendieron a curtir y adobar las pieles, y de ellas, como también de cáñamo, de esparto, de pita y hasta de madera, se hicieron zapatos y otras especies de calzado. Para cubrirse la cabeza se fabrican gorras y sombreros de paño, de tela, de paja y de otras muchas

D E B E R E S D E L O S N I Ñ O S

materias, entre las cuales se encuentra el fieltro, que es una especie de paño que se hace del pelo del castor y de otros animales. El sombrero, el vestido y el calzado abrigan el cuerpo y lo defienden del frío, del calor, de la humedad y de la intemperie. Pero no se crea, como creen muchos, que la ropa sea caliente o fresca por sí misma, pues su oficio se reduce a impedir o dificultar que se vaya el calor del cuerpo transmitiéndose al aire, o que el calor del aire se transmita al cuerpo.

Hay materias buenas conductoras, y las hay malas conductoras del calor. Los metales son de las primeras, y casi todas las substancias vegetales son de las últimas.

Con un vestido metálico, nos helaríamos en tiempo frío y nos abrasaríamos en tiempo caluroso, porque en el primer caso dejaría ese vestido que el calor del cuerpo pasara al aire, y en el último que el del aire pasara al cuerpo. En cambio, un vestido de lana, que es una de las materias que peor conducen el calor, es caliente en tiempo frío y fresco en tiempo caliente, porque ni deja que se escape al aire el calor del cuerpo cuando el aire está más frío que el cuerpo, ni que llegue al cuerpo el calor del aire cuando el cuerpo está más fresco que el aire. De ahí que la ropa más higiénica sea siempre la de lana, y la menos higiénica la de lino, porque de las materias textiles de que se hace la ropa es la lana la peor conductora del calor, y el lino, al contrario, la que mejor lo conduce.

No es bueno acostumar al cuerpo a demasiado

abrigo, porque el exceso de ropa suele ser causa de catarros y de otras enfermedades. La cabeza no debe cubrirse con pieles ni telas de mucho abrigo, ni el cuerpo con ropas que promuevan sudor copioso. Las corbatas muy apretadas, los cinturones y fajas muy ceñidos, los corsés con ballenas, son poco higiénicos, porque dificultan la circulación de la sangre, sacan de su lugar a las vísceras y quitan libertad a los movimientos. Los zapatos cortos o estrechos, además de ser molestos y de causar dolores en los pies, producen callos. Tampoco es bueno usar ropas que hayan servido a otros, y mucho menos si no se sabe quién las ha usado.

¿Es necesario el vestido?

¿De qué materias se fabrican y cuáles son las preferidas?

¿Por qué abrigan más unos vestidos que otros?

¿Cómo perjudica el exceso de ropa?

73. - Habitación. - LXXIII.

No le basta al hombre el vestido para defenderse de las inclemencias del tiempo; también necesita albergue que le libre de las fieras y de sus enemigos. Los primeros albergues de los hombres fueron grutas; más adelante se guarecieron también en chozas y en tiendas; por último, aprendieron a hacer casas y palacios. Hoy viven los hombres en grutas, chozas, tiendas y casas de piedra y de ladrillo, según los medios y recursos de que dispongan y el método de vida que sigan. A los

DEBERES DE LOS NIÑOS

que viven en cuevas se los llama *trogloditas*. *Nómadas* se llama a los que hacen vida ambulante, como muchos pueblos pastores de Asia y de África. Esos viven en tiendas hechas de lona o de pieles de animales, y también en carros. La gente *sedentaria*, o sea la que mora en lugares fijos dedicada principalmente a la labranza



de la tierra, habita en casas y en chozas, unas veces aisladas en medio del campo, y otras agrupadas en poblaciones que se llaman ciudades, villas, lugares y aldeas.

La vivienda, cualquiera que sea, para ser higiénica, debe cumplir con la condición de proporcionar luz y aire a sus moradores. El aire es la primera necesidad de la vida, y donde escasee o sea impuro y viciado no puede haber salud. Por eso es malsano vivir mucha gente reunida en locales estrechos y dormir en habita-

ciones en que haya braseros encendidos y luces que vicien el aire privándole del oxígeno.

¿Qué necesidades satisface la habitación?

¿Qué clase de vivienda utiliza el hombre?

¿En qué consiste la vida nómada y la sedentaria?

74. - La vida social. - LXXIV.

El hombre nace desnudo, débil e ignorante. Con sus primeros gritos manifiesta sus necesidades. Necesita de la madre que le alimente con su leche; del padre que proporcione comodidades a la madre y cuide de la seguridad de ella y del niño. He ahí ligados por los vínculos del afecto y de la necesidad los miembros de la familia.



La familia humana no puede disolverse tan pronto como las que forman los animales que nacen armados y vestidos. El gato, por ejemplo, viene al mundo cubierto de pelo y provisto de uñas, con las cuales al poco tiempo caza ratones y vive por sí. Pero el niño, hasta que tiene algunos años de edad y sabe vestirse y proporcionarse el sustento, necesita pasar mucho tiempo al lado de sus padres, pues si le abandonasen, moriría. Los padres le alimentan, le visten, le dan albergue y le educan.

El hombre que estuviera separado de sus semejantes, en el supuesto de que lograra vivir, no pudiendo conversar con ellos, no aprendería a hablar, no desenvol-

D E B E R E S D E L O S N I Ñ O S

vería su razón, y tendría un carácter inquieto, melancólico y salvaje.

Los hombres no tienen garras ni dientes fuertes, y tienen precisión de ampararse unos a otros, de ayudarse en sus fatigas, de consolarse en sus desgracias y de amarse como hermanos. La racionalidad es resultado de la sociabilidad.

¿Por qué es necesaria al hombre la vida social?

¿Por qué es más permanente la familia humana que la de los animales?

¿Cuáles serían las consecuencias de vivir el hombre aislado de sus semejantes?

75-Cómo provee el hombre a sus necesidades.-LXXV.

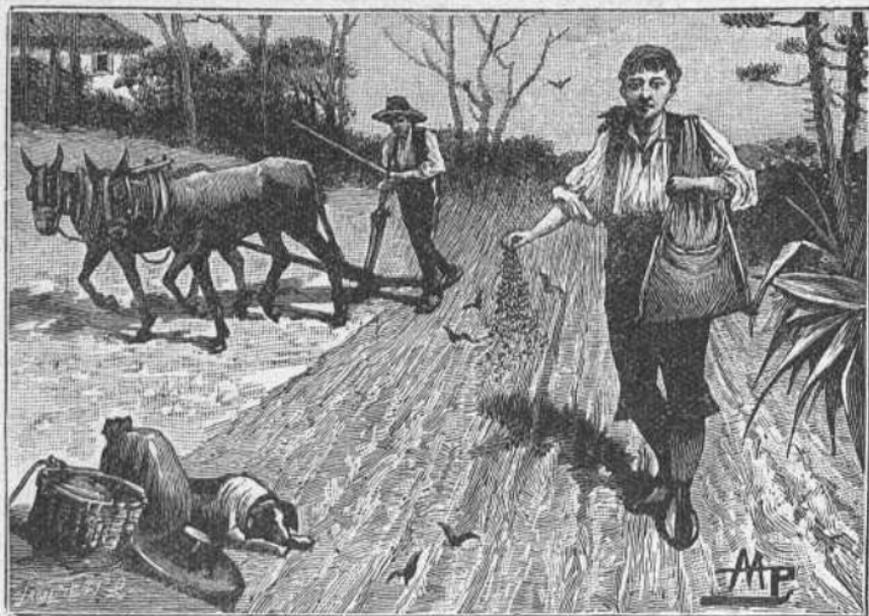
El hombre provee a sus necesidades con las fuerzas del cuerpo y de la inteligencia, proporcionándose así alimento, vestido, habitación y descanso cómodo y seguro.

El labrador, por medio de experiencia y de trabajo, cultiva los campos, abona las tierras, escoge buenas semillas, que siembra con esmero, y cosecha los frutos.

El albañil coloca ordenadamente las piedras y los ladrillos, y uniéndolos con cal y yeso, fabrica paredes tan fuertes y bien trabadas como si fuesen de una sola pieza.

El sastre y el zapatero trabajan no menos con las manos que con el ingenio para cortar y coser los paños y las pieles con que fabrican los vestidos y el calzado que salen de sus talleres.

Comerciantes, médicos, abogados, ingenieros, empleados públicos y profesores de todas clases atienden a sus necesidades con el trabajo que ejecutan mediante los conocimientos adquiridos en largos años de estudio



y meditaciones. De ese modo, todos necesitamos esforzarnos para vivir y todos nos auxiliamos. Tanto sirve el rico al pobre como el pobre al rico; el uno, con trabajo, y el otro, con dinero, que equivale a trabajo.

¿Cómo provee el hombre a sus necesidades?

¿Necesitan los hombres auxiliarse unos a otros para vivir?

76. - Necesidades y comodidades de la vida. - LXXVI.

No todos los hombres trabajan de igual manera, ni todos consiguen de su labor el mismo resultado. Unos se dedican a ocupaciones mecánicas que exigen poco ingenio y escaso aprendizaje, y dan cortas ganancias; otros, como el médico y el profesor, necesitan dedicar mucho tiempo al estudio y gastar mucho dinero en libros y títulos para obtener algún provecho de sus ocupaciones; también hay hombres laboriosos, económicos e instruídos que saben proporcionarse las cosas en mayor cantidad de la necesaria, y justo es que éstos inviertan lo sobrante de sus ganancias en comodidades y diversiones lícitas.

Las fiestas y el lujo de los ricos son útiles y ventajosas para el comercio y la industria.

Para subsistir, no necesita el hombre palacios, ni vestidos lujosos, ni viajes, ni teatros, ni diversiones, cosas todas útiles, cómodas y agradables que debe disfrutar el que haya sabido ganar honradamente o haya heredado lo suficiente para adquirirlas o satisfacerlas, pero que no son indispensables. Proporcionándonos con el trabajo alimento saludable, vestidos que nos defiendan de la humedad y de las inclemencias del tiempo, y albergue seguro, limpio y ventilado, tendremos satisfechas las verdaderas necesidades de la vida.

¿A qué variadas ocupaciones se dedican los hombres para atender a sus necesidades y a las del prójimo?

¿Quién tiene derecho a disfrutar más comodidades?

77. - Las sensaciones. - LXXVII.

Pasando Antoñito — que era un niño de cinco años — por una arboleda, sintió cierto ruido como de alguna cosa que hubiera caído; y al buscar la causa que lo había producido, vió dos manzanas que acababan de desprenderse de un árbol.

Al probarlas, desechó una que estaba verde, áspera y dura, y se comió la otra, que le pareció blanda, dulce, madura y fragante.



Con el sentido del oído advirtió Antoñito la caída de las manzanas; con el de la vista, notó el lugar en que habían caído; con el del tacto, conoció cuál era la dura y cuál la blanda; con el del olfato, percibió la fragancia

de la manzana madura, y con el del paladar distinguió la dulce de la ácida.

En esas operaciones empleó Antoñito los cinco sentidos: el oído, la vista, el tacto, el olfato y el gusto; y en la de elegir la fruta buena y desechar la mala, el sentido común vital, que reside en todo el organismo y que nos impulsa a buscar lo que nos conviene y a desechar lo que nos perjudica.

* * *

Enrique, hermano de Juanito, se entretenía muchas veces trepando a los árboles y encaramándose sobre los muebles. Su padre le hacía ver que aquella diversión era peligrosa; pero él no se enmendaba. Un día, trepando por una escalera de mano, se cayó al suelo y se rompió la cabeza y un brazo. El cirujano tuvo que operarle con sus instrumentos.

Enrique sanó de las heridas, pero tuvo que pasarse muchos días en cama.

¿Qué sensaciones puede producir una manzana?

¿Qué consecuencias producen los juegos atolondrados?



Cayó al suelo.

78. - Entendimiento. - LXXVIII.

Va hemos dicho que los animales tienen los mismos sentidos corporales que el hombre, y que los hay que le son muy superiores en algunos de ellos como el de la vista, el del oído y el del olfato. También en sentido común vital, que es, como ya se ha dicho, el que indica lo que conviene a la satisfacción de las necesidades corporales, es el hombre inferior a muchos animales; pero en todos aquellos actos en que el principal agente es el *entendimiento*, como los de raciocinar sobre los hechos, compararlos y relacionarlos unos con otros, deducir consecuencias de ellos y otros semejantes, está el hombre a inmensa distancia por encima de los animales más inteligentes.

EL PENSAMIENTO INFANTIL

El entendimiento da al hombre el poder de relacionar los hechos con las ideas y los sucesos pasados con los presentes. Merced a esa altísima facultad puede el hombre acercarse al conocimiento de la verdad en todos los órdenes de la vida y de la Naturaleza, idear



Trabajo intelectual.

nuevos procedimientos y métodos de investigación, o perfeccionar los antiguos, crear industrias y mejorarlas.

¿En qué consiste la superioridad del hombre sobre todos los seres de la creación?

¿Cuáles son las excelencias del entendimiento?

79. - La memoria. - LXXIX.

El entendimiento es la primera y más noble] de las potencias y facultades del alma; pero muy poco o nada podría hacer sin el concurso de la *memoria*.

Sin la memoria no podríamos recordar los hechos pasados, las lecciones o cosas que hubiéramos oído o leído, ni las enseñanzas adquiridas por la observación y el estudio, cuyo conjunto forma lo que se llama *experiencia*; no podríamos contraer obligaciones de ninguna clase; nos sería imposible hablar, porque no recordaríamos las palabras, y el entendimiento no podría funcionar absolutamente. La memoria es, sin embargo, tan inde-



Estudiando.

pendiente del entendimiento, cuanto que el niño en los primeros años de su vida la posee mucho más perfecta que el hombre adulto, y éste dista mucho, en algunas de las formas en que esa facultad se manifiesta, de ocupar el primer lugar en la escala de los seres animados.

EL PENSAMIENTO INFANTIL

Porque debe advertirse que la memoria es facultad complejísima que actúa y se manifiesta de mil diversas maneras, siendo frecuente sobresalir en algunas de ellas y ser poco menos que nulo en otras.

La memoria se educa y se perfecciona. Entre las condiciones necesarias para retener las lecciones oídas en la escuela y en la casa, la primera consiste en poner muchísima atención en ellas. Ayuda mucho a retener lo que se lee, el repetirlo, esforzándose en aprenderlo de memoria.

¿Qué es la memoria?

¿A qué se llama experiencia?

¿Cómo debe cultivarse la memoria?

80. - La voluntad. - LXXX.



Juanito comenzó a ir a la escuela a los seis años. Cuando volvía a su casa se entretenía jugando unas veces, leyendo o escribiendo otras. Su padre le premiaba todos los domingos su buen comportamiento durante la semana. Unas veces le llevaba de paseo al campo y a unos jardines donde se divertía muchísimo; otras le dejaba ir con su madre a visitar a sus tías, que siempre le regalaban alguna cosa, pues sabían que era bueno y aplicado.

El niño quería salir unos días con su padre y otros con su madre. Se le dejaba en libertad de elegir, y él lo hacía según su gusto.